

EL CHALEQUEO: ¿DIVERSIÓN O DISCRIMINACIÓN?

Lo que piensan, sienten y proponen
los Niños, Niñas y Adolescentes





Con la Cooperación de Save the Children Suecia

Autora
Elena Sosnoski

Revisión de texto
Catalina Martínez, Soraya Medina y Naizlin Espósito

Agradecemos especialmente a los centros educativos que permitieron la recolección de datos e información para la realización de esta investigación.

A las niñas y niños que generosamente compartieron los dibujos que se aprecian en el documento.

Al personal docente y estudiantes del Liceo Bolivariano Julio Calcaño por dar vida a las fotografías.

Diseño gráfico, fotografía, ilustración de portada
Miguel Lehmann

Ediciones El Papagayo, Cecodap. Febrero 2008

Cecodap: Av. Orinoco, Qta El Papagayo, Bello Monte Norte, Chacaito. Apartado Postal: 63171, Caracas 1067-A, Venezuela.

Telfs: (0212) 951.40.79/ 952.62.69/

Fax: (0212) 951.58.41

www.cecodap.org.ve
derechamos@cecodap.org.ve

INDICE

PAGINA

I	INTRODUCCION.....	4
II.	EL OBJETO DE LA INVESTIGACION. ANTECEDENTES Y APROXIMACION.....	5
	El chalequeo: entre bromas y risas, entre burlas y discriminación. Aproximaciones a la palabra chalequeo desde el lenguaje y los derechos	
III.	METODOLOGIA	7
IV.	ANALISIS DE LOS RESULTADOS.....	10
1.	Qué es y cómo se manifiesta el chalequeo en la voz de niños, niñas y adolescentes.....	10
•	Juicios y posiciones de los/as entrevistados/as acerca del chalequeo.....	11
•	Cómo se expresa el chalequeo.....	14
•	Cómo se origina el chalequeo según niños, niñas y adolescentes.....	17
•	Por la forma de ser o actuar del otro.....	17
•	Por razones que tienen que ver con uno mismo.....	19
•	Por las condiciones ambientales del entorno.....	22
•	El chalequeo y sus límites.....	22
2.	Los sitios donde se chalequea.....	31
3.	Quiénes, a quién y cuánto se chalequea.....	33
4.	Las reacciones y los sentimientos que genera el chalequeo.....	34
5.	¿Por qué las personas chalequean?.....	39
6.	El acoso como consecuencia posible del chalequeo.....	39
7.	El rol del colegio y de los padres frente al chalequeo en una sociedad marcada por el debilitamiento de la familia.....	44
8.	Cómo enfrentar el chalequeo según niños, niñas y adolescentes.....	48
9.	Cómo se debe intervenir en la escuela, según niños, niñas y adolescentes.....	49
V.	CONCLUSIONES.....	53
VI.	RECOMENDACIONES.....	54
VII.	BIBLIOGRAFIA.....	56
	Páginas web recomendadas.....	57
	Anexos.....	58
	Instrumentos.....	58
	Transcripción de un grupo focal.....	60



I. INTRODUCCION

El presente trabajo se realizó con el objetivo de explorar cómo se inserta el chalequeo en la vida de los niños, niñas y adolescentes de Caracas, conocer cuál es su posición frente al chalequeo e interpretar a partir de sus propios relatos si esta actividad se relaciona con situaciones de discriminación que podrían vulnerar sus derechos y afectar el curso del desarrollo de su infancia y adolescencia.

La investigación se realizó a solicitud de CECODAP, organización social venezolana que promueve y defiende los derechos de niños, niñas y adolescentes, y fue auspiciada por Save the Children Suecia, organización que tiene como misión luchar por estos derechos en el mundo.

En las aproximaciones a este tema, realizadas por CECODAP se refiere la molestia ante el chalequeo, al cual se le estarían atribuyendo graves situaciones de rechazo y exclusión escolar. Estas observaciones coinciden con investigaciones internacionales que refieren similares observaciones para otros grupos culturales. El chalequeo, es un término venezolano que designa un cierto tipo de broma, que también tiene equivalentes en otros idiomas para designar el mismo tipo de situaciones.

Hay formas de discriminación públicas y evidentes, contra las cuales luchan las organizaciones nacionales e internacionales, legislaciones injustas y carentes de equidad o actitudes y conductas que promueven oficialmente la discriminación, pero no todas las formas de discriminación son visibles y ocurren en espacios públicos, tampoco todas ellas se pueden controlar fácilmente a través de una legislación ya que ocurren en contextos privados y reducidos y sólo se conocen o se puede intervenir en ellas si se es parte de la comunidad donde ocurre la situación de discriminación.

II. EL OBJETO DE INVESTIGACION. ANTECEDENTES Y APROXIMACION



con el *chalequeo*, tal como vaciladera, utilizado en la jerga juvenil y cuyo significado es “acción de vacilar, gastar bromas o burlarse en forma insistente” (p. 292) y se refiere a *vacilar* como gastar bromas o hacer burla de algo o de alguien. También se encuentra emparentado el *chalequeo* con el *aplique* que en el diccionario mencionado se explica como término colegial y juvenil y como “acción de molestar excesiva y continuamente a una persona” (p. 32). Así como se habla de “montar un aplique”, se habla también de “montar un chalequeo”. Para los adultos la expresión más afín al *chalequeo*, según se recogió en la presente investigación, es *mamadera de gallo*, término que según el Diccionario de Venezolanismos significa una burla o broma reiterada que en ocasiones puede resultar hasta ofensiva y de mal gusto.

La actividad de *chalequeo* no es exclusiva de la niñez, la adolescencia y la juventud, también los adultos *chalequean* porque es parte de la idiosincrasia del venezolano, quien tiene una personalidad muy alegre, comunicativa, jocosa e incluso burlona con la cual combate fieramente el pesimismo y el mal humor, que son socialmente mal vistos.

Antecedentes:
entre bromas y risas y entre burlas y discriminación. Aproximaciones a la palabra chalequeo desde el lenguaje y los derechos.

El Diccionario de Venezolanismos (1993)¹ registra varios significados para la palabra *chalequeo*, utilizada en el lenguaje coloquial: en el Estado Táchira donde significa *engañar, violentar a alguien en el uso de sus derechos, también en los pleitos, tomar al contendor por la camisa*. Mientras que en la Región Andina en general (que incluye al Táchira) y en los Llanos, ambas regiones venezolanas, significa *vejar, insultar, arruinar, desmejorar, ensuciar y maltratar*. Existen otras palabras en el léxico venezolano emparentadas

Recuerda Rodríguez Labarca² a Ángel Rosenblat, un ilustre filólogo venezolano y lo corrobora Gabriela Kizer³, poetisa:

El carácter burlón y alegre del venezolano, nos recuerda **Rosenblat**, no es propenso al ánimo trágico. Celebraciones, *alborotos, bochinchas, rochelas, zaperocos, relajos y guachafitas* cumplirán también la función de “espantar al hado adverso” (s/p).

En el mundo de habla de los adultos venezolanos se encuentran formas irónicas y de descalificación del otro, bajo la forma de broma, porque perdió un equipo de béisbol, para expresar las diferencias con el partido político o la ideología del otro, aliñado a veces con apodos y atributos sumamente

¹Diccionario de venezolanismos. Dirección y estudio preliminar de Ma. Josefina Tejera, Academia Venezolana de la Lengua. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Filología « Andrés Bello » Tomos I, II, III, Caracas : 1a. ed. 1983 ; 2a. ed. 1993

²Así lo refería el Dr. Angel Rosenblat, filólogo venezolano, según el Dr. Oscar Rodríguez Labarca (Diario Antorcha.com de Diciembre 2006)

³Verbigracia. Eud.com N 23 Año VI, 7.12.2002

discriminatorios que remiten a la insuficiencia mental o física. Esto crea una matriz cultural de aceptación del apodo ante los niños y niñas en proceso educativo.

La palabra chalequeo tiene equivalentes en otros idiomas, como “taquinerie”⁴ en francés y “teasing”⁵ en inglés, referidas al acoso presencial y también virtual, por Internet y telefonía celular. Tanto la definición anglófona de *teasing* como la francófona de *taquinerie*, explican que dependiendo de ciertas condiciones, puede tratarse tanto de algo inofensivo como de algo pernicioso. Para la Asociación Canadiense de Programas y Recursos para las Familias (1997) la *taquinerie* puede ser una manera de liberarse, de establecer un tipo de complicidad divertida entre los amigos o la familia, pero que puede generar sentimientos de vergüenza, incompetencia y aislamiento y recomienda enseñar a niños y niñas a defenderse de esas situaciones de manera ingeniosa. Coincide con esto Kristen Zolten (1997) del Departamento de Pediatría de la Universidad de Arkansas quien desde el Centro para una Paternidad Efectiva urge a enseñar técnicas pacíficas para enfrentar las graves consecuencias del chalequeo agresivo..

Las bromas que tienen como objeto generar la exclusión y el aislamiento de otras personas, se constituyen en actos de discriminación. La discriminación es un trato diferenciado que se le da a una persona por razones asociadas a “la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales” (Convención de los Derechos del Niño⁶, Artículo 2)⁷. Para Save the Children (2003) la discriminación y la exclusión en las formas de

interacción mediadas por la palabra afectan de manera sustancial la capacidad para la participación individual, grupal y social y es que la palabra, tal como lo dice González (2006) es parte de las capacidades instrumentales para reconocerse a sí mismo/a, para conocer y reconocer a las demás personas y construir la personalidad donde expresarse es parte del ejercicio ciudadano de la participación.

En tanto la participación es un derecho humano establecido en la Convención de los Derechos del Niño y en la Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA)⁸, la sociedad tiene como responsabilidad propiciar mecanismos y condiciones que faciliten dicha participación, si las personas son excluidas, aisladas y discriminadas por cualquiera de las razones antes mencionadas, su potencial de participación y por lo tanto su derecho como medio y como fin de participación ciudadana, se verá menguado y vulnerado.

Para realizar una aproximación al conocimiento de esta situación con base en lo antes expuesto, se definió el siguiente objeto de investigación: **describir y explorar las vivencias de chalequeo para identificar situaciones de discriminación que propician y/o vulneran los derechos de niños, niñas y adolescentes.**



⁴La taquinerie est comme le rire : elle peut être inoffensive ou pernicieuse. À son niveau le plus faible, la taquinerie rapproche les gens. Une bousculade, une blague et une légère insulte—chez certains peuples, c’est une habitude—peut aider les membres d’une même famille à se défouler, à entamer une discussion profitable et à inspirer une complicité amusante entre amis. Dans certains cas, la taquinerie blesse. Comme tout adolescent le sait, taquiner est un moyen de critiquer la conduite ou l’apparence de quelqu’un sans assumer de responsabilité (Est-ce que tu n’entends pas à rire?). Comme tout instituteur-suppléant le sait, taquiner offre l’occasion de tourner un rival ou un supérieur en ridicule. Comme chacun le sait, la taquinerie engendre des sentiments de honte, d’embarras, d’incompétence et d’isolement.

www.cfc-efc.ca

⁵Teasing is a word with many meanings. In human interactions, teasing comes in two major forms, playful and hurtful. In mild cases, and especially when it is reciprocal, teasing can be viewed as playful and friendly. However, teasing is often unwelcome and then it takes the form of harassment. In extreme cases, teasing may escalate to actual violence, and may even result in abuse, potentially meeting the legal definition of child abuse (Wikipedia)

⁶Niño para la Convención es todo ser humano menor de 18 años (Artículo 1 de la Convención).

⁷La Convención de los Derechos del Niño fue adoptada y ratificada en Asamblea General de las Naciones Unidas, resolución 44/25, del 20 de Noviembre de 1989 y entró en vigor el 2 de septiembre de 1990

⁸Publicada en Gaceta Oficial N° 5. 266 Extraordinario de fecha 2 de octubre de 1998 que entró en vigor el 1°. De Abril de 2000

III. METODOLOGIA

Al inicio de la investigación se buscó consolidar el significado de chalequeo y sus resonancias entre adultos, niños, niñas y adolescentes para conocer qué elementos y connotaciones abarcaba el término en su lenguaje cotidiano, los primeros resultados se contrastaron con una revisión teórica del tema, donde se constató una dificultad de los especialistas para compartir una metodología común en el estudio del maltrato entre pares y/o bullying, hecho que hace más difícil el intercambio de información transcultural, también para el estudio del chalequeo.

Se realizaron grupos focales y entrevistas con niños, niñas y adolescentes y se intercambiaron impresiones con docentes de los primeros grados de educación básica (1°, 2° y 3er. grado) quienes no atribuyeron mucha importancia al chalequeo, mientras que los de la segunda y tercera etapa de básica (4° a 6° grado y 7° a 9° grado, respectivamente) lo refirieron, al contrario, como una importante interferencia, un sabotaje en el transcurso de sus actividades escolares que ponía en peligro sus clases de manera permanente, pero aún no lo vinculaban algún tipo de discriminación. Algunos de estos docentes cambiaron de parecer a este respecto luego de una problematización del objeto de la investigación, cuando en el contexto

de grupos focales, con sus propios alumnos, descubrieron factores de discriminación en el chalequeo, de los cuales no habían estado alertas ni conscientes.

Simultáneamente con esta etapa de la investigación, CECODAP ya tenía resultados de investigaciones e intervenciones en ambientes escolares que le sugería vincular la discriminación con el chalequeo y el acoso o *bullying* en el contexto escolar. El acoso, hostigamiento o *bullying*, es un término creado por Dan Olweus (1983) citado por la Defensoría del Pueblo de España (2006) y que se define así:

Conducta de persecución física o psicológica que realiza el alumno o alumna contra otro, al que elige como víctima de repetidos ataques. Esta acción, negativa e intencionada, sitúa a las víctimas en posiciones de las que difícilmente pueden salir por sus propios medios. La continuidad de estas relaciones provoca en las víctimas efectos claramente negativos: disminución de su autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos, lo que hace difícil su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes” (pp.25-26).



El acoso o *bullying*, se definiría entonces como el deseo de herir o cometer una acción que hiere, combinado con un desbalance de poder entre los implicados, típicamente repetitivo, un uso injusto del poder para disfrute del agresor que produce en la víctima la sensación de estar oprimido. Pero el *bullying* en Blaya y Debarbieux (2000) citado por Debarbieux (2001) "es un concepto psicologizante que tiende a individualizar el problema y a implicar como responsable solamente al agresor o la víctima, eventualmente la familia" (p.18) excluyendo los contextos socio-económicos y los contextos de las instituciones escolares. Este acercamiento minimiza la responsabilidad de la sociedad ante el problema y hace recaer la culpa y la victimización únicamente en los sujetos aparentemente involucrados.

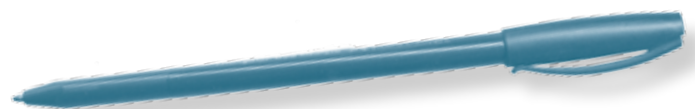
Para problematizar el acoso desde una perspectiva sociológica, en Francia se intentó usar el término de "incivilité" que tampoco ha sido aceptado metodológicamente porque opone el sentido de barbarie al de una civilización ideal e imaginaria sobre lo que alerta Debarbieux (2001) ya que podría alentar la idea de comportamientos pro-sociales ideales, cosa que correspondería según el autor a un "totalitarismo dulce" donde podrían resultar condenadas las diferencias individuales. En español, se hace equivaler el *bullying* a acoso u hostigamiento. En España, donde se generan trabajos profundos y numerosos sobre este tema, es habitual verlo incluido dentro de una amplia categoría de los temas de convivencia o de maltrato entre iguales. Esto permite evitar el uso de términos mediáticos que incitan a la interpretación de los fenómenos desde la víctima excluyendo el contexto social e institucional donde se producen. La expresión maltrato entre pares permite estudiar el fenómeno de la violencia escolar en toda su amplitud, desde una intimidación ocasional no frecuente, hasta una amenaza, exclusión o violencia reiterada que equivale al acoso o *bullying*, sin tener que

optar de manera preliminar por el behaviorismo o las condiciones ambientales al momento de estudiar la construcción de la violencia escolar pero sin tampoco excluir la focalización en los individuos cuando la situación lo requiere. En diversos países de América Latina se encuentran espacios de activismo contra el acoso escolar y en la medida en que hay mayor conciencia sobre el tema se conocen mayor cantidad de situaciones. En Venezuela, también se han publicado trabajos teóricos sobre el acoso, que incluyen recomendaciones para enfrentarlo⁹ El acoso ha sido interpretado desde la psicología, pero luego del surgimiento de convenciones y tratados nacionales e internacionales que reflejan una evolución en los límites que se imponen en las relaciones entre las personas y el respeto a los derechos del otro, se visibiliza la situación de manera más crítica y con un enfoque más jurídico.



Como conclusión de esta primera etapa de revisión del término, las implicaciones epistemológicas y las opiniones preliminares de los/as estudiantes, se recogieron informaciones contradictorias entre los y las escolares: por una parte el chalequeo se explicaba como actividad beneficiosa, divertida, alegre y por otra parte, como una actividad dirigida específicamente a hacer sentir mal al otro, particularmente por sus características y condiciones personales y que conducía en muchos casos a situaciones de extrema crueldad, asociadas a serios problemas de convivencia escolar, acoso y hostigamiento o *bullying* que requerían conocer a profundidad la dimensión de este problema en la escuela, compartido con los

escolares de manera universal, de acuerdo con la literatura revisada.



⁹La violencia va a la escuela, por Ana Tettner, publicado en Caracas por Comala en el año 2005

Para esta investigación se estimó la necesidad de “deconstruir” el término chalequeo en la perspectiva de Gergen (1996) quien plantea como máximo desafío para el constructorista,

... asignar convenciones que no se reconocen comúnmente como tales (que son “naturales” o que se las da por algo sentado), y que en cierto modo son problemáticas o lesivas para la sociedad. El constructorista concentra su atención en los “modos de decir las cosas” que las personas en general no consiguen reconocer como construcciones o que el investigador quiere desafiar (p. 174).

Para el constructorismo social, el desarrollo humano es un rasgo de un proceso social amplio “plenamente enredado en las prácticas económicas, políticas educativas y tecnológicas de la cultura” (Gergen, 1996 p. 330). Este enfoque de la psicología interpreta desde los procesos sociales y las relaciones culturales construidas en las transacciones y el intercambio y no desde corrientes psicológicas positivistas o individualistas que basan su comprensión del desarrollo exogenista o endogenista por criterios que no toman suficientemente en cuenta las culturas. Este trabajo, por el contrario, quiere constituirse en un aporte inclusivo e integrador junto a otros enfoques epistemológicos críticos necesarios en derechos humanos que a veces no se dan a sí mismos el espacio teórico para un abordaje desde el cómo se construyen las relaciones que conducen a las violaciones de los derechos humanos.

Una vez aclarada la posición epistemológica, se seleccionó la técnica de investigación, se construyó y consolidó el instrumento con los expertos nacionales y se seleccionaron los colegios que participarían en la investigación. Se decidió hacer una investigación cualitativa con apoyo de análisis de contenido para registrar numéricamente categorías y términos que podrían identificar tendencias, más que para ser utilizado como una herramienta

principal de interpretación. Para esto se afinó un instrumento con preguntas cerradas y abiertas, algunas muy focalizadas, corregido y consolidado con los expertos de CECODAP, al que durante el proceso fueron agregadas algunas preguntas.

El muestreo y selección de participantes fue emergente y teórico (Guba y Lincoln, 1985). Se previó una distribución preliminar por edades y sexo que resultó finalmente en 86 mujeres y 104 varones distribuidos en tres grupos de edad: 7-10 años, 55 participantes, 11-14 años, 65 participantes y 15-17 años, 70 participantes. Para efectos de investigación hubo interés en incrementar la población adolescente, que por la capacidad hipotético-deductiva, propia de su momento evolutivo, aportó muchísima reflexión y elementos a la investigación en un momento donde la información infantil ya estaba saturada.

Se aseguró una participación variada en cuanto a las características socio-demográficas, tipo de escuelas y algunos participantes

contactados sin intermediación escolar. Se trabajó con 8 planteles: 2 privados subsidiados, 3 públicos nacionales, 1 público de gestión privada y 2 escuelas municipales, además de estudiantes abordados fuera del contexto escolar, provenientes de 4 colegios privados de gestión privada¹⁰ y varios liceos públicos. La selección evolucionó una vez iniciado el trabajo de campo y con el contacto con los informantes, decisiones válidas en la investigación cualitativa (Vallés, 1999). Los participantes, de actitud muy receptiva, fueron contactados en escuelas

públicas y privadas subsidiadas, laicas y de formación religiosa, y también por medio de redes informales de adolescentes. Los participantes pro-



¹⁰Privados subsidiados: colegios católicos que reciben apoyo gubernamental y que por lo tanto incluyen población de muy diversas condiciones económicas. Públicos Nacionales: gerenciados por el Estado. Públicos de gestión privada: colegios subsidiados por el Estado y administrados por organismos no gubernamentales y que atienden a población con niveles importantes de exclusión y pobreza. Escuela municipal: escuela que gerencia el gobierno municipal, o sea una alcaldía. Estudiantes de colegios privados y de gestión privada: estudiantes de colegios privados que no reciben ningún subsidio del Estado y donde el colegio reflejan el 100% de los costos de recursos humanos (profesores, obreros y directivos), materiales y mantenimiento, en las matrículas mensuales que cancelan padres y representantes.

vienen de los cinco municipios de Caracas: Baruta, 23,68% Chacao, 13,15% El Hatillo, 17,89% Libertador 26,31% y Sucre, 18,97 %.

La información se recogió entre los meses de marzo y junio 2007, en los espacios naturales de los participantes. Las entrevistas fueron grabadas en su totalidad y toda la información fue ingresada en una base de datos.

Al llegar a la saturación de la información, se buscaron las regularidades y se construyeron las categorías a partir de una interpretación de los datos con los criterios establecidos por los mismos participantes, agrupados según el objetivo de la investigación y con el análisis de las tendencias numéricas con redondeo sin decimales, debido al limitado número de participantes. Se omiten en los resultados las referencias a “No Aplica” y “vacías” que no añaden información salvo, como se menciona donde corresponde, los casos donde no se quiso o no se pudo responder a alguna pregunta. Cabe señalar que las preguntas estructuradas tenían opciones de respuesta múltiple y no de selección obligatoria.

Los resultados se analizaron por grupos de edad (Grupo 1: 7-10 años; Grupo 2: 11-14 años; Grupo 3: 15-17 años) y por sexo y se contrastaron con diferentes teorías con potencial suficiente para explicar, prevenir y enfrentar el maltrato entre pares que conduce a la discriminación.



IV. ANALISIS DE LOS RESULTADOS

1. QUÉ ES Y CÓMO SE MANIFIESTA EL CHALEQUEO PARA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Las percepciones y opiniones sobre el chalequeo incluyeron posiciones o juicios morales donde coexistieron en un mismo sujeto definiciones del chalequeo como broma y también como agresión para hacer sentir mal a los demás.

El término chalequeo no se conoce por el 7% de los entrevistados del grupo 1, entre 7 y 10 años de edad, pero los participantes compartían criterios y descripciones similares a los demás grupos de la investigación. El chalequeo se comienza vivenciar en la preadolescencia: *de 10 años para adelante (M, 15, Baruta)*, es lo que señaló un entrevistado tipificado como asiduo chalequeador por compañeros y profesores, cuando describió a quiénes chalequea en el colegio. La familiaridad previa con la palabra entre los/as más pequeños/as viene de su uso en el contexto familiar y no siempre por vivenciarlo, ya que el término se utiliza en todos los ambientes entrevistados, independientemente de las condiciones de vida o de la formación (barrios, urbanizaciones y zonas rurales, planteles públicos y privados, lenguajes más o menos elaborados), de acuerdo con estos resultados, se puede prever que en Caracas, la mayor parte de los niños a los 11 años conozca el término.

Las categorías y subcategorías construidas y enunciadas más abajo se organizaron con base en aspectos centrales que ameritan estudio y/o intervención. La posición moral frente al chalequeo se expresa particularmente en la primera categoría pero en las demás categorías también se expresan dilemas morales frente a

algunos tipos de chalequeo. Los juicios expresados se asientan en los valores y la cultura que los niños aprenden, una cultura que para los adultos “justifica las prácticas de crianza y socialización, y aún prácticas que implican un trato desigual, abuso, maltrato, etc.” (Save the Children, 2003) que los niños descubren, internalizan, comparten y multiplican. Se analizaron de manera diferenciada las definiciones de chalequeo que representan una abstracción que los/as entrevistados/as realizan y se contrasta con las demás opiniones emitidas.



1. Juicios y posiciones de los/as entrevistados/as

- 1.1 Chalequear es echar bromas
- 1.2 El chalequeo es agresión, un fastidio, algo que hace sentir mal
- 1.3 El chalequeo es un abuso
- 1.4 El chalequeo es una forma de rechazo

2. El chalequeo a partir de la manera en que se expresa

- 2.1 El chalequeo es burla
- 2.2 Con apodos y sobrenombres es una forma común de chalequear
- 2.3 El chalequeo a veces es insulto

3. Cómo se origina el chalequeo según niños, niñas y adolescentes

Por la forma de ser o actuar del otro

- 3.1 Se chalequea a la gente por sus equivocaciones
- 3.2 Se chalequea a la gente por su personalidad
- 3.3 Se chalequea por los chinazos
- 3.4 Se chalequea por el arreglo personal
- Por razones que tienen que ver con uno mismo
- 3.5 El chalequeo es para devolver agresiones
- 3.6 Se dice que el chalequeo es para que alguien mejore
- 3.7 Se chalequea para sentirse superior
- 3.8. Se chalequea para “desestresarse”
- 3.9 El chalequeo es una forma de diversión en cualquier edad pero más abundante en la niñez, adolescencia y juventud
- 3.10 Una manera de expresarse y criticar a los demás para hacer reír a las personas
- 3.11 El chalequeo es una manera de llamar la atención

Por condiciones ambientales, del entorno

- 3.12 El chalequeo es por ocio
- 3.13 Se chalequea para sabotear la clase

4. Definición del chalequeo a partir de sus límites

- 4.1 El chalequeo debe ser en grupo de amigos
 - 4.2 Para el chalequeo debe haber acuerdo
 - 4.3 Quien chalequea debe hacerlo respetando al otro
 - 4.4 No se debe chalequear por la orientación sexual
 - 4.5 El chalequeo no debe ser intenso ni reiterado
 - 4.6 Niños y niñas aprenden los límites al chalequeo en la interacción
-

JUICIOS Y POSICIONES DE LOS/AS ENTREVISTADOS/AS SOBRE EL CHALEQUEO

1.1 CHALEQUEAR ES ECHAR BROMAS

Para el 46% de los/as entrevistados el chalequeo es “echar bromas”, término que no implica conciencia ni percepción de agresión. *Una forma de hacer broma (F, 14, Baruta); son los chamos que tripean y se divierten entre ellos mismos (F, 17, El Hatillo); una forma de divertirse, pasar el tiempo (F, 17, El Hatillo); echar bromas entre los panas (M, 16, Baruta). Echadera de broma (M. 9, Libertador). Una forma de jugarse con las personas (F, 16, Libertador).* Esto coincide con la opinión del 50% de los/as entrevistados/as que dice que la gente chalequea para divertirse, disfrutar, alegrarse la vida, hacer reír a los demás, sin incluir connotaciones negativas: *para hacer más divertido el lugar. Porque si vas a estar todo el tiempo achicopalado ¡uy qué fastidio! (Grupo focal, 1º Diversificado, Baruta). Una cosa que sea chistosa, empiezo (M, 12, Baruta).* El chalequeo tiene su propia interjección, “veeeee” y se puede acompañar con una pita (rechifla).

La capacidad de bromear y divertir a los demás está entre las cualidades que niños/as y adolescentes aprecian y que los convierten en populares frente al grupo. En este deseo de hacerse populares y ganar amigos, cuando no hay suficiente educación para los sentimientos, insuficiente conciencia de los límites y de los derechos de las personas, puede ocurrir que utilicen al compañero o la compañera como objeto de diversión sin tomar en cuenta sus sentimientos y sus derechos y que lleguen incluso al punto del hostigamiento, tal como lo manifestaron diferentes entrevistados/as. Como resultado, muchos/as participantes expresan que disfrazan y ocultan ideas, sentimientos, formas de ser, aspectos de su físico o de su personalidad porque se sienten discriminados/as por el tipo

de bromas que se suelen hacer. La diferencia, saberse único, poder ser diferente y vivir al mismo tiempo en igualdad es un derecho a la diversidad y la pluralidad que debe estar presente en todos los espacios de la sociedad y en la escuela de manera muy particular, como primer espacio de socialización y construcción de ciudadanía, luego de la familia. Por eso es necesario que se problematice el sentido de la palabra chalequeo que el 12 % define como broma y agresión simultáneamente, un 37 % lo visualiza como agresión y daño pero otro 36% no llega a percibir un peligro a pesar de que casi la mitad de los/as entrevistados/as (43%) dice reaccionar mal cuando los chalequean y el 61% reconoce que los demás reaccionan mal a los chalequeos que ellos provocan.

El mayor porcentaje de definiciones de chalequeo como broma y simultáneamente como agresión viene del grupo de 15 a 17 años (19%) vs 14% en el grupo de 11-14 años y 2% en el grupo de 7-10 años, esto muestra que los mayores están más conscientes de las situaciones de agresión implícitas en el chalequeo.

1.2 EL CHALEQUEO ES AGRESION, UN FASTIDIO, ES ALGO QUE HACE SENTIR MAL

El chalequeo es agresión directa o solapada (encubierta) para el 37% de los/las participantes que dicen que chalequeo es *fastidiarme, decirme cosas malas como ponerme sobrenombres, Chilindrina, algo así (F, 10, El Hatillo)* es falta de respeto, *faltarle el respeto a uno, no tratar con respeto sino que tratan, por ejemplo diciéndole cosas a uno que a uno le disgustan (F, 12, Baruta)*, es hacer sentir mal, molestar, ser cruel y producir dolor: *la forma de pasar el tiempo que tienen algunas personas que a veces se hace cruel y doloroso (F, 14, Baruta).* Estos/as entrevistados/as ven claramente cómo en algún tipo de chalequeo lo que se hace aparecer como broma se trata

en realidad de una agresión y lo diferencia muy bien de la broma: *uno que se va metiendo con la persona, uno se divierte pero en realidad se va metiendo con la persona. Y hay otros que todo el mundo se está divirtiendo y echa broma (M, 14, Baruta).* Para el 2% de los/as participantes estas agresiones incluyen mentiras sobre las personas: *serie de opiniones más o menos falsas que uno da de las personas para tratar de fastidiar (M, 17, Libertador).*

Este tipo de chalequeo puede surgir luego de una agresión indirecta como ocultar un objeto ajeno para burlarse del compañero mientras lo está buscando o un chalequeo porque alguien “perdió” un combate físico, situación que se presenta en peleas no solamente entre varones sino que también, más recientemente, entre mujeres (un establecimiento reportó mayor cantidad de peleas entre mujeres que entre varones) o agresiones físicas entre los mismos grupos de “amigos”:

Acciones, palabras, ahora tienen unos pines (de plástico) y le pegan a uno plof plof, yo digo ¿pero qué pasa? Se fajan entre ellos mismo. Es como un grupo de ellos, 6, y nosotros, pareciera que nada mas nos fastidiaran a nosotros. Entre ellos se dan con los pines también (M, 11, Baruta).

1.3 EL CHALEQUEO ES UN ABUSO

El chalequeo es un abuso para el 4% de los participantes. El respeto, en oposición al abuso, debe estar en la base de la noción de los derechos del otro y los límites al propio derecho, esto se debe interiorizar desde la infancia porque es un valor esencial para las relaciones interpersonales: *es como un abuso verbal que se toman algunos niños hacia otros niños que no se están jugando con ellos y ellos abusan (M, 13, Libertador).*

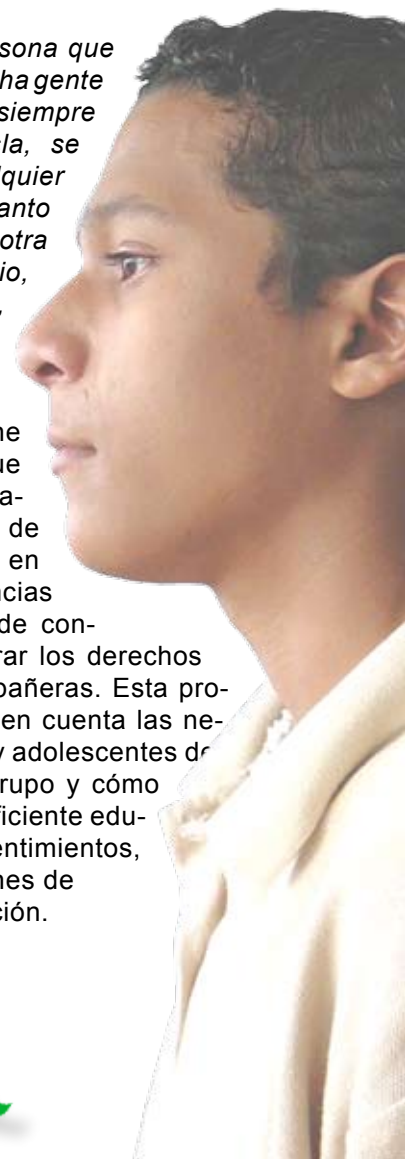
1.4 EL CHALEQUEO ES UNA FORMA DE RECHAZO

El chalequeo es una forma de rechazar al otro para el 2% de los participantes, pero el rechazo se registra también como consecuencia del chalequeo para el 19% de los participantes y como inhibición que posteriormente se puede transformar en rechazo, para un 15%: *una forma de rechazar a las demás personas (M, 13, Libertador).* El rechazo es una forma de acoso y hostigamiento que algunos/as entrevistados/as asocian claramente con el aislamiento y la discriminación como consecuencia del chalequeo fuerte, donde lo que parece una broma trae como consecuencia la violación de los derechos de los niños y niñas en el ambiente educativo.

Pero cuando es una persona que ya la tienen de sopita mucha gente no logra superar eso, siempre se pone brava, se aísla, se pone muy brava por cualquier cosa. Aislamiento, no tanto sentimiento, una que otra vez cuando es mucho odio, hay sentimiento (M, 12, Baruta).

En síntesis, el juicio sobre el chalequeo contiene posturas contradictorias que requieren una problematización desde la perspectiva de los derechos, para poner en evidencia las circunstancias donde una broma se puede convertir en agresión y vulnerar los derechos de los compañeros y compañeras. Esta problematización debe tomar en cuenta las necesidades de niños, niñas y adolescentes de reconocimiento frente al grupo y cómo esta necesidad, sin una suficiente educación en derechos y sentimientos, puede dar lugar a situaciones de sometimiento y discriminación.

Discriminación
Discriminación
Discriminación



COMO SE EXPRESA EL CHALEQUEO

2.1 EL CHALEQUEO ES BURLA

Todos/as convienen en que el chalequeo es una burla, pero diferencian burla con minúscula, asociado a broma, de “La Burla” que entienden como chalequeo agresivo o acoso. Para ambos casos usan la palabra burla, la diferencia la hacen los límites que se mencionan más adelante y aclaran que el hecho de que sea burla no significa necesariamente agresión. Lo define así el 12% de los entrevistados: *una forma de burlarse con otros compañeros y con uno mismo (M, 16, Libertador). O la forma de burlarse de una persona (M, 16, Sucre)*. Agregan que es una burla con gracia: *es cuando se burlan de alguien pero así medio gracioso (F, 16, Baruta)* o una burla por algo que a uno le pasó: *a ti te pasa algo, por ejemplo te caíste. Vee te caíste. Echarle bromas con lo que le pasó (F, 10, Baruta)*. Burlarse de los amigos no es una actitud amable pero en ciertas condiciones, cuando no hiera, es aceptado y se encuentran múltiples razones para justificarlo, entre ellas la necesidad de aceptarse a uno mismo, reírse de lo malo o para que uno mejore o cambie.

El chalequeo es la manera de burlarnos de nuestros amigos sin que se pongan bravos o se molesten. Es una manera de ser chistosos pero sin llegar al punto de ser “el payaso” del salón. Nos podemos burlar de los profesores muchas veces sin que lo entiendan o se molesten. Es ser sarcástico. Es cuestión de aguantar el chalequeo. No te puedes picar. Es reírse de lo malo, buscarle el lado gracioso a las cosas (M, 16, Sucre).

Esta visión del chalequeo como una burla inocente, se desvanece, cuando se mencionan casos donde los profesores muestran que el chalequeo también los afecta seriamente, llegando incluso al llanto. Por lo tanto con la burla, al igual que con la broma, hay que ser cauteloso porque depende del respeto

de los límites el que se convierta a o no en un acoso, incluso en un pequeño grupo de amigos donde la burla es aceptada sólo en apariencia, para no ser rechazado por los/as amigos/as pero que puede convertirse en el espacio de muda aceptación del sometimiento y la discriminación. Hay casos donde incluso no es posible establecer a priori una diferencia entre la burla y “La Burla”, es en el *après-coup* que se determina, porque podría haber un chiste que para el lector exterior parecería inofensivo pero para quien lo vivencia podría reflejar una anécdota, una debilidad, una historia de la que se está aprovechando irónicamente el chalequeador en una muestra de poder y abuso sobre el otro, a quien persigue ridiculizar.

2.2 CON APODOS Y SOBRENOMBRES ES UNA FORMA COMUN DE CHALEQUEAR

Los apodos y los sobrenombres son una definición del chalequeo para el 13% de los/as participantes, el 27% de los/as entrevistados/as recibe apodos por el arreglo físico, por el peinado, por los colores o por el tipo de ropa que usa, por sus características físicas, de personalidad, por pertenencia a un grupo social y por conductas que se evalúan como incorrectas y se critican de manera indirecta. Se expresa una gran molestia por los apodos que cuando tienen una connotación desvalorizante resultan insopportables. Es cuando te dicen María Moñitos te lo dicen mucho y *provoca pegarles (F, 9, Chacao)*. *Hay un niño en el salón que le decimos x. Porque él vive en x y si hay un ventilador, el dice eso lo hay en x, todo lo que hay, lo hay en x. ... Nosotros le decimos así (x) pero él no se pone bravo pero (hay) otro niño que le está diciendo (x) (y a él) no*



le gusta que (otros) le pongan sobrenombre a él (F, 10, El Hatillo). En la frase anterior y en la que sigue se muestra que los/as amigos/as tienen licencia para llamarse con apodos: *en el mismo grupo te pueden inventar un apodo fuerte pero no por eso te vas a pelear con la persona. Siguen amigos (M, 16, Chacao)*. Sin embargo, hay una duda, un cuestionamiento, por ejemplo un entrevistado está dudoso con que le digan portugués y que eso sea realmente una broma:

Que me dicen portugués. Digo ¿porque se meten con que soy portugués?, me dicen “yo lo digo por echar bromas”, ¿qué tienes con que sea portugués? (mis amigos), me dicen que no es porque sea portugués sino por echar bromas (M, 14, Sucre).

Es frecuente el chalequeo por color de piel, por ejemplo si es blanca, *tequeño crudo* (alimento venezolano de harina de trigo) o *Casparín* (fantasma, personaje cinematográfico), si es morena, *negra caraota* (alimento de color negro) o esclavo (asociado a la raza esclavizada en las Américas), donde, para este último epíteto, se enuncia incluso que “no hay mala intención”.

*¿Por cosas físicas? Si, de vez en cuando pero es entre nosotros. No es que después eso se riega con la otra gente. No es muy reiterado. Sale el tema pero no es reiterado. No es que nos la agarramos con uno. Si, por razones étnicas. Una persona de piel oscura, epa esclavo, vente para acá, pero esa persona no se lo toma a mal porque él sabe la persona que se lo dice y sabe la intención también. Pero si se lo dice otra persona con la que no tiene confianza claro que se lo toma a mal. Cuando se dice es en el grupo solamente. Es en ese grupo y en ese grupo se queda. **Los trapos sucios se lavan en la casa** (M, 16, Libertador).*

Algunos/as entrevistado/as expresan un fuerte juicio moral frente al chalequeo discriminatorio por estas particularidades físicas:

A veces hay cosas malas. La niña así que no tiene cuello, ahí hay una cosa mal, porque eso es como lo hizo Dios. Porque hay personas que no tienen pie, le dicen mocho, que es anormal (M, 10, Baruta). Por defectos físicos. Son discriminaciones (F, 13, Libertador).

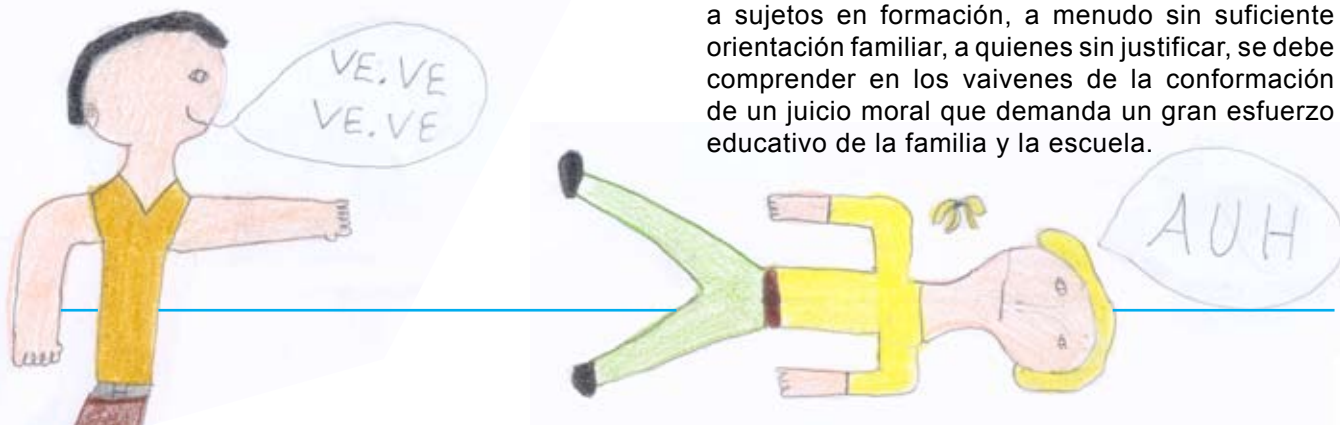
Hay entrevistados/as que tratan de ocultar particularidades de su cuerpo que debido al chalequeo, han terminado por sentir las como defectos físicos pero que sin embargo continúan calificando a esos chalequeos como “normales”: *Cosas normales. No me afecta. Los profesores también chalequean pero es por cariño. De repente que estoy gorda, cosas así y con el trasero. Tengo que caminar hasta así, pero es normal (F, 15, Libertador)*. Los compañeros montan chalequeos públicos de manera reiterada y molesta: *mi tamaño. Vamos a presentar a todas las personas a un profesor, entonces empiezan “Párate, párate” pero “párate”. Ya a lo último lo que hago es reírme, al principio sí me molestaba (F, 16, Libertador). Con mi trasero (F, 13, Baruta) Por mi nariz (M, 16, Sucre)*. No todos consideran “normales” esos chalequeos, hay entrevistados que dudan de la calidad de sus relaciones: *enano. A veces me tumban. Después que me tumban me arrastran. Mis amigos “y que son” “supuestamente” (M, 10, El Hatillo)*. Se inventan apodos por los comportamientos, en un caso porque aparentemente comió un chocolate ajeno: *zampachocolate (M, 10, Chacao)*, o se dan apodos muy desvalorizantes: *zampón de bagres (M, 17, Sucre)*.



El chalequeo con apodos, según los/as entrevistados/as, puede ser usado también como forma de venganza por un maltrato anterior o incluso como un chalequeo justiciero:

Y de los que hacen sentir mal, a una amiga porque me cae muy mal ella los trata mal a los demás, yo pienso que uno debe tratar a los demás como lo tratan a uno entonces a ella le dicen x en el salón, yo le puse así porque ella trata mal, por mí, salió todo el mundo a decirle así en el salón (F, 14, Baruta).

Se usan apodos como *zamuro* o *sopla-bistec* para referirse a varones que acostumbran “quitarle” la novia a los amigos, con una connotación desvalorizante para la mujer, un importante material de trabajo en género para un/a educador/a. En resumen, los apodos y desvalorizaciones se originan en: características físicas, de personalidad, de orientación sexual, lugar de la vivienda, nacionalidad, enfermedad, ser claro o ser oscuro; ser de alguna manera diferente al promedio ya hace que un/a escolar sea susceptible al chalequeo. Varios/as entrevistados/as mostraron una enorme molestia con los apodos y omitieron expresamente mencionarlos pero explicaron exactamente en qué consisten. Algunos apodos se conocieron por terceros, hecho que permitió respaldar algunas referencias, como el caso de un niño al que le inventaron un apodo a partir del apellido como burla por su supuesta orientación sexual que lo obligó a estar en terapia para poder enfrentar ese acoso. Se conocieron apodos en ambos sexos con los que los/as estudiantes se sienten verdaderamente atormentados y algunos son capaces hasta de repetir el año sólo para no continuar con el mismo grupo o en el mismo colegio. El apodo y el sobrenombre es la manera más frecuente, clara y pública de discriminar a las personas por la cual los niños, niñas y adolescentes se sienten más seriamente afectados.



2.3 EL CHALEQUEO A VECES ES INSULTO

A los amigos del grupo se les permite el insulto, esto abre la puerta a otras transgresiones al respeto incluidas en las bromas pesadas, reconocido en las definiciones por el 4% de los/as entrevistados/as (*que es bromas pesadas en cosas como insulto, maltrato verbal M, 10, Chacao*). El siguiente texto lo ilustra:

A mí por lo menos no me importa que me insulten mis amigos porque sé que es echando broma a menos que se pasen. Porque ok, varias veces nos chalequeamos, nos ponemos bravos, cuando chalequeamos por algo que te gustó, algo que pasó, pero que una persona extraña que yo no conozco que me venga a chalequear por algo, que me venga a insultar, yo me pondría bravo ... (M, 12, Baruta).

Para algunos/as el chalequeo es una manera pública de insultar: *insultar o molestar a alguien de manera de chiste o broma y por lo general, públicamente (M, 17, Baruta)*. Pero hay un entrevistado para quien el chalequeo no es insulto y tiene límites muy definidos ante lo que él considera que es el chalequeo:

Porque en el insulto (...) siempre sacan mamá, papá, una grosería, en el otro en cambio no, es poniéndose sobrenombres entre ellos mismos, pues. Ejemplo, que yo no sepa que su mamá está muerta y yo me meto con su mamá entonces eso le duele, su mamá puede estar viva y le duele igualito (M, 15, Baruta).

Estas contradicciones, cuándo algo califica o no de insulto o cuando se lo tolera, nos recuerdan la necesidad de comprender que se está frente a sujetos en formación, a menudo sin suficiente orientación familiar, a quienes sin justificar, se debe comprender en los vaivenes de la conformación de un juicio moral que demanda un gran esfuerzo educativo de la familia y la escuela.

CÓMO SE ORIGINA EL CHALEQUEO SEGÚN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Por la forma de ser
o actuar del otro

3.1. SE CHALEQUEA A LA GENTE POR SUS EQUIVOCACIONES

Se menciona un chalequeo para que los/as compañeros/as reconozcan sus errores, por salir mal académicamente o por “una estupidez que dije”, por malos modales, por ejemplo, la forma de comer, esta categoría aunque emparentada indirectamente con la de *Mejorar a alguien a través del chalequeo*, no se le da una connotación positiva, es sencillamente chalequear porque se hizo algo *mal* o porque lo que se hizo fue diferente a lo esperado, es como un llamado de atención por algo mal hecho *el chalequeo es un tipo de burla que nuestros compañeros le realizamos a nuestros mismos compañeros por un error que este haya cometido o por una acción inadecuada* (M, 16, *Sucre*). En algunos casos hay una clara noción de que se dice para que la gente se sienta mal:

Porque hay gente que te lo dice en verdad para que mejores o hay gente que te lo dice en verdad para que te sientas mal. Lo dicen por envidia. Son críticas que la gente hace de cuál es su opinión de lo que no le parecen de ti o de repente sí le gusta pero te quieren hacer sentir mal (F, 15, *Libertador*).

En esto entran los errores académicos o tácticos y aunque se anuncia que cuando la persona reconoce su error se interrumpe el chalequeo, vemos que no siempre es así:

Pero también el chalequeo, yo digo que ayuda

a que la persona admita sus errores, por lo menos en lugar de disolver el chalequeo, hacer que la gente aprenda a aceptar su error. Porque cuando uno acepta su error cuando la están chalequeando, dejan de chalequear, en cambio a la gente que nunca acepta su error lo siguen chalequeando (M, 12, *Baruta*).

En el ejemplo que sigue se le está diciendo a alguien que cree demasiado en lo que le dicen, una forma de socialización hacia la confianza relativa que debe tener una persona hacia lo que los demás dicen:

¿Conejo? Es como gafo. Que crees demasiado. Por ejemplo en la semana deportiva del colegio unas amigas y yo nos poníamos así todos juntos señalando el cielo entonces toda la gente ¿ahhhh? Y nosotros decíamos “conejo, conejo” (M, 12, *Baruta*).

En algunos casos hay una crítica a la conducta: *me chalequean porque le pegué a una chama hace unos meses* (F, 16, *Sucre*) o porque capturan a alguien en una tontería que dice o hace: *porque yo digo cosas bobas y después caigo en lo que digo, que el autobús pasa por debajo de la tierra* (F, 16, *Baruta*). *Uno se sienta en un banquito y está mojado. Veeee te mojaste, veee* (M, 14, *Baruta*). *Cuando me pasa algo vergonzoso en el colegio, me caigo, me chalequean, pero es un ratito nada más y son mis amigas, pues, la gente no se mete conmigo* (F, 14, *Baruta*).

Un chalequeo público por equivocaciones académicas, puede ser sumamente cruel y destructivo para la valoración de uno mismo, particularmente para alguien que es o está vulnerable por sus condiciones personales, anímicas o de desarrollo, y es algo que se debe prevenir para no afectar el bienestar y el rendimiento académico de los/as alumnos/as, por eso es fundamental estar vigilante con los chalequeos en el salón por razones académicas, percibidos a veces con mucha dificultad por los adultos o no percibidos en su justa dimensión y que conducen a graves situaciones de discriminación que estigmatizan a los/as alumnos/as durante toda su vida escolar.



3.2 SE CHALEQUEA A LA GENTE POR SU PERSONALIDAD

Otro chalequeo es por la personalidad (3%), cuando alguien actúa o habla de manera diferente al promedio, o por ser un buen alumno. Los grupos de niños/as y adolescentes dan muchísima importancia a algunas reglas comunes de comunicación, homogéneas y los chalequeos a la diferencia muestran muchísima crueldad:

Sino que hay personas que son más ... como menos expresivas que los demás y al ser menos expresivas entonces están solos sentados, no hablan con nadie, entonces la gente como que ... nosotros por lo menos yo. En el receso se pasan un poco más porque no hay profesores. Cuando suena un celular, le echan la culpa siempre a la misma persona porque es un gallo ahí, todo nerdo, simplemente le echan la culpa a él para que lo regañen a él. Cuando lo hacen muchas veces obviamente ya no es él (M, 14, Baruta).

Soy más o menos inteligente en el salón. El cerebritito. La burla (M, 14, Baruta) Antes me gritaban x, me hacían sentir muy mal, pasaba a la pizarra y me gritaban (F, 14, Baruta)

Porque me río mucho y dicen que hablo muy cómico con muchos gestos y según algunos porque tengo cosquillas psicológicas (F, 16, Sucre).

En mi salón hay que si tres personas que son a las que más chalequean (¿Por qué, qué hacen?) Nada, son nulos. Uno, es el del celular, es todo nulo, no tiene personalidad. La otra es una chama que se la quiere tirar de x pero no es x, que le encanta gritar cuando todo el salón está en silencio, entonces grita algo que si "Fulano" entonces la chalequean con que es novia de Fulano. El tercero es un chamo que es todo nulo también. No sé, es nulo. Habla raro, es raro. (F, 16, Baruta).

Aunque el 3% del total de los/as entrevistados/as se refiere a la personalidad, hay 22 referencias indirectas (11,6%) al chalequeo vinculado con la manera de ser, de conducta, no vinculados con físico ni con indumentaria y que culpabilizan básicamente a quien es una persona callada, tímida o que tiene intervenciones diferentes a las del promedio.

Los niños, niñas y adolescentes son naturalmente muy sensibles al chalequeo por características de la personalidad, más aún si tienen alguna condición de vulnerabilidad y si no disponen de un profesor o adulto en el hogar que pueda orientarlos (a menudo no se entera nadie de la casa), un/a estudiante en estas condiciones podría permanecer años sin integrarse al grupo y consolidar un tipo de relaciones difíciles de modificar, particularmente entre adolescentes, por la dureza que emerge en esta etapa cuando se vive en condiciones ambientales y educativas insuficientes o sobreprotegidas y cuando otros adolescentes en rol de victimarios se dedican a reforzar la discriminación y la estigmatización afectando seriamente el desarrollo emocional de la persona excluida y discriminada. Esto es lo que llamamos acoso psicológico.



3.3 SE CHALEQUEA POR LOS CHINAZOS

Las palabras o expresiones que se prestan a un doble sentido, por lo general de contenido sexual, como chistes intencionales o palabras y frases que "se escapan" a partir de las cuales las personas quedan capturadas en alguna situación involuntaria de comicidad son oportunidades para el chalequeo: *estamos en un grupo, alguien dice un chinazo y empezamos a chalequear (M, 16, Chacao).*



3.4 SE CHALEQUEA POR EL ARREGLO PERSONAL

Un 2% de los/as entrevistados/as definió el chalequeo como críticas por el arreglo personal como color de algún elemento de la indumentaria, tipo de peinado, ropa escogida, que a veces puede relacionarse con la moda, un estilo particular, a esto lo hemos llamado arreglo personal porque se refiere a elementos que en principio, se pueden cambiar. Este chalequeo empieza a provocar gran sensibilidad particularmente cerca de los 10 años, por el sentimiento de adecuación y pertenencia al grupo, que a veces se expresa como popularidad, tan importante para niños, niñas y adolescentes. El chalequeo por el arreglo personal puede anular el estilo que cada niño/a debe desarrollar como parte de su personalidad: *burlarse y hablar con otros compañeros que si la camisa le queda fea (M, 9, El Hatillo)*. El cuerpo docente debe estar vigilante con ese tipo de chalequeo que puede constituirse posteriormente en una forma de exclusión cuando esta vinculado con condiciones económicas de los/as estudiantes.

Por razones que tienen que ver con uno mismo

3.5 EL CHALEQUEO SE USA PARA DEVOLVER AGRESIONES

El chalequeo puede ser una forma de venganza por un maltrato anterior: *Porque a veces le han montado a él antes o pasa en la familia porque a veces también en la familia, los hermanos y eso entonces lo quiere actuar aquí en el colegio, chalequeando a las demás personas, compañeros (F, 13, Libertador)*.

Para el 3% de los entrevistados se muestra como una manera civilizada de responder a una agresión física, en

este caso un varón a una niña, *una niña que me pegó y que yo no le puedo pegar entonces en vez de pegarle, la chalequeo. Por ejemplo si por alguna razón me pega ¡pla!, la chalequeo, no la insulto (M, 14, Sucre)*.

El chalequeo puede también constituirse en una forma de venganza o agresión indirecta, no a quien agredió sino por causas que no son visibles para el entorno y que a menudo pudieran estar provocadas por ciertas formas de trato en el hogar, en la comunidad, por parte de los mismos compañeros y compañeras de la escuela o también por profesores/as.

3.6 SE DICE QUE EL CHALEQUEO ES PARA QUE ALGUIEN CAMBIE O MEJORE

Se dice que el chalequeo puede hacer que alguien mejore o cambie: *depende de cómo sea el chalequeo, uno debe chalequear para que la persona mejore, no en motivo de burla (M, 16, Sucre)*.

Pero esta idea otros participantes la consideran negativamente:

¿Un chalequeo para mejorar? Que no, para nada, porque si la persona cambia, si quieres que la persona cambie, es mejor llamarla aparte y decirle y no avergonzarla delante de todo el mundo. A mí no me gustan tus zapatos, que horribles tus zapatos, que patéticos, puede decirle, mira, creo que tus zapatos no están acorde, yo soy una persona muy reservada, a mí me gustaría que me llamen aparte a decirme algo que no les gusta de mí (F, 14, Libertador).



La consideración del chalequeo para “impulsar un mejoramiento”, podría ser una vía que encuentran los grupos etarios más jóvenes para criticar indirectamente, porque desean agredir solapadamente o porque realmente no encuentran

otra mejor manera de decirlo, de hecho los/as adolescentes mayores ya la utilizan con menos frecuencia. Una crítica pública puede lograr un cambio pero por la presión del grupo. Los entrevistados mayores no están de acuerdo con que se cambie debido al chalequeo.

Al que chalequearon que traía los zapatos de plástico, empezando el año, se cambió los zapatos. Comió presión. Se dejó llevar por lo que dijeron los demás. Prendió empujado. Se deja llevar por lo que dicen los demás. Me trapearon por los zapatos, yo no puedo hacer más eso, tengo que cambiármelos (Grupo focal, 1º Diversificado, Baruta).

Otros estudiantes resaltan la importancia justamente de ser uno mismo, de no cambiar por culpa del chalequeo:

Puede bajarle la autoestima, es lo principal. Entonces la persona se siente no solamente excluida sino que tiene que cambiar su imagen. Cuando eso no tiene que ser así porque uno tiene que ser como es y listo, a las personas les guste bien, mal o no, tú puedes hacer un cambio siempre y cuando sea mejor, no para satisfacer a otra persona. Si tú eres buena persona no te vas a cambiar para estar bien con esa persona (M, 16, Libertador)

En este caso que sigue, habría una intención positiva y que corresponde a ese deseo de que alguien “cambie” o “mejore” y que para eso deje de llorar: *yo pienso que es bien que uno la chalequee. Yo creo que de tanto que uno le dice ella se va a dar cuenta (F, 14, Chacao); y le decíamos que era una tonta porque había terminado con su novio y la estábamos chalequeando porque estaba llorando y le decíamos que no tenía porqué sentirse así, eres una tonta, la estábamos chalequeando (F, 14, Baruta).*

Aunque aquí el chalequeo se dice que está expresamente realizado con la intención de que alguien cambie de actitud y esto representa una forma de socialización entre pares, los/as entrevistados/as reconocen que esto puede inhibir la personalidad y puede ser altamente discriminatorio si hay una mala intención que subyace al chalequeo.

3.7 SE CHALEQUEA PARA SENTIRSE SUPERIOR

El chalequeo se usa como una forma de demostrar superioridad, *un cierto tipo de gente que son más fuertes e importantes que otros, es la manera en que demuestran fortaleza ante los compañeros del salón (F, 17, Baruta)*, una manera de imponerse a otras personas, donde entran en juego sentimientos de envidia, inferioridad y superioridad: *porque puede ser divertido pero creo que va mas lejos a veces es para imponérsele al otro (M, 16, Sucre)*. Ocurre con alumnos de alto rendimiento o con aquellos que muestran algún comportamiento menos habitual: *por celos, por egoísmo, que le piden algo y no se lo da, te voy a fastidiar lo que queda del año. Chalequean a los que no están con uno, a los más bobos, a los mejores estudiantes, por celos que sacan buenas notas (M, 13, Sucre)* y con el grupo de los más pequeños: *Fea, fofó que me tienen envidia, grosería (F, 9, Chacao)*. *Las personas que chalequean en exceso son personas que se sienten menos que los demás y tratan de igualarse (M, 14, Libertador)*.

Las referencias al sentimiento de superioridad como razón para chalequear a los demás se menciona en el 7,3% de los participantes, se ve como una actividad para sentirse superior o que se realiza por envidia o celos de varias y diversas maneras, que produce un rédito al que chalequea. El concepto de chalequeo como estrategia para sentirse superior no fue tan abundante al momento de definirlo como al momento de responder sobre la utilidad que le encuentran los chalequeadores..

3.8 SE CHALEQUEA PARA DESESTRESARSE

Los jóvenes dicen que chalequean para eliminar el estrés: *para desestresarse (M, 14, El Hatillo)*, lo dicen así solamente los varones (3% vs 0% mujeres) a pesar de que muchas situaciones de estrés son compartidas por todos pero se procesan de manera diferente por varones y mujeres. Al evaluar una posible intervención es importante que

se tomen en cuenta estas diferencias particulares, la impulsividad propia de la etapa adolescente y la posible generación de violencia. Es fundamental promover el aprendizaje de "pararse a pensar".

3.9 EL CHALEQUEO ES UNA FORMA DE DIVERSION EN CUALQUIER EDAD, PERO MAS ABUNDANTE EN LA NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Aunque el chalequeo es una actividad de jóvenes y de adultos, el tiempo disponible y el ambiente lúdico predispone a que sean los niños, niñas y adolescentes quienes chalequean más que los adultos. Por eso para algunos/as participantes, el chalequeo se define como una actividad típica de personas inmaduras o adolescentes aún cuando se reconozca que todo el mundo chalequea, independientemente de la edad: *fenómeno que se encuentra entre los adolescentes para tomarle el punto débil que él tenga y así hacer como que se obstine* (F, 16, Libertador).

Se considera que es una manera de divertirse para los jóvenes de hoy en día es una manera de divertirse (F, 15, El Hatillo).



3.10 UNA MANERA DE EXPRESARSE Y CRITICAR A LOS DEMAS PARA HACER REIR A LAS PERSONAS

Se considera que el chalequeo es una manera de expresarse para el 3% de los/as entrevistados/as, una manera de relacionarse con los demás, generando la risa del grupo. Esto debe ser analizado con cautela, ya que hay algunos tipos de chalequeo no espontáneos, donde se pone al otro en ridículo para generar complicidad y popularidad frente al grupo, utilizando a la persona chalequeada como objeto cómico, de diversión o ridículo. *Una manera de expresarse a través de hacer reír a las personas* (M, 17, Libertador). *Una manera de reforzar los lazos entre la gente, en los momentos adecuados. El chalequeo tiene su parte positiva* (M, 14, Libertador).

Manera como los jóvenes tratan de expresar los defectos de otras personas pero de una manera divertida que a los demás nos parezca un juego. Que hay personas que lo podrían tomar como si fuera algo serio - yo soy uno- . Es cuando alguien hace algo chistoso, siempre sale alguien que se burla de ellos y terminamos todos riéndonos al final (M, 14, Libertador).

3.11 EL CHALEQUEO ES UNA MANERA DE LLAMAR LA ATENCION

El 1% define el chalequeo como forma de llamar la atención sobre sí mismo: *una manera de llamar la atención* (M, 17, Libertador) y el 7% lo considera una de las razones para chalequear. Hay que preguntarse si las personas que utilizan esta estrategia reciben suficiente atención en sus espacios naturales y por eso necesitan acudir a este recurso.

Por condiciones ambientales, del entorno

3.12 EL CHALEQUEO ES POR OCIO

Se refiere un chalequeo (5%) atribuido a la cantidad de momentos de ocio o de aburrimiento: *una forma de entretenerse, a veces cuando estamos así sin hacer nada (F, 13, Libertador)*, incluso un participante recomendó reducir estos tiempos de ocio como estrategia para reducir el chalequeo en el colegio; la necesidad de “hacer pasar” el tiempo en las horas libres, se refiere en otras respuestas. No todos los colegios tienen un horario de clases continuo, en muchos liceos los estudiantes no tienen oportunidad de realizar alguna actividad educativa o recreativa coordinada por el liceo y es en esos momentos de ocio de las horas intermedias o libres en ausencia de los profesores, donde surge el chalequeo. Esta problemática no se da con los más pequeños porque en esas etapas siempre se asegura la continuidad de la clase con presencia de adultos. Una hora libre por ausentismo de los profesores, refuerza para muchos estudiantes la sensación de indiferencia y abandono.

3.13 SE CHALEQUEA PARA SABOTEAR LA CLASE

El chalequeo se define como un saboteo a la clase, porque la clase no gusta, es muy seria, porque es aburrida o para ponerle dinamismo: *Sabotear un poco los momentos serios (M, 16, Sucre)*. Esta es también la definición del chalequeo para algunos/as profesores a quienes les gusta mantener un control de su aula. Aquí también cabría preguntarse si las clases que se consideran aburridas se desarrollan con técnicas dinámicas, con recursos interesantes y participación general o siguen siendo prolongadas clases magistrales sin adaptarse a las corrientes constructivistas y si ese saboteo, definido así por el 3% de los participantes, es pro-

ducto de una educación excesivamente tradicional o sin recursos gráficos y tecnológicos capaces de capturar la atención de los alumnos. Este saboteo hay que relacionarlo también con el 41% de los/as entrevistados/as que dicen chalequear en el salón y otras referencias al chalequeo que se dice que son en realidad, medios para evitar estudiar.

EL CHALEQUEO Y SUS LIMITES

Se construyeron categorías que establecen los límites para el chalequeo, procesados a partir de distintas referencias realizadas por los/as participantes con preocupación sobre el tema y que les dan un peso contundente para establecer las diferencias entre el chalequeo respetuoso y el chalequeo discriminatorio.

4. 1 EL CHALEQUEO DEBE SER EN GRUPO DE AMIGOS

Algunos/as entrevistados/as consideran que el chalequeo sólo debería ocurrir entre los amigos del grupo, en confianza, y no se debe chalequear con desconocidos o con personas que no son cercanas que es cuando surgen los malentendidos: *la mayoría que chalequeo son mis amigos porque no voy a chalequear a una persona que no conozco (F, 14, Baruta)* incluso se considera sano sólo si es en estas condiciones: *en grupo es sano, pero si es con otras personas ya es de mala intención (M, 17, Libertador)*. El chalequeo como actividad que debe tramitarse en grupo pequeño, o sea un límite que se reconoce para que el chalequeo no se constituya en una situación desagradable o una agresión y una falta de respeto, es la tercera categoría en importancia dentro de las definiciones de chalequeo, reconocido por 2%, 20% y 17% respectivamente para cada grupo etario y numéricamente parejo para hombres y mujeres, evidenciando un absoluto consenso sobre



la importancia de este punto. Para comprender la diferencia porcentual con los más pequeños, hay que recordar que es muy difícil para los niños/as de 7 a 10 años establecer este tipo de abstracciones que requieren mayor descentramiento cognoscitivo, que no es propio de esta edad. Sin embargo, una niña de 10 años puede explicarlo a su manera: *nosotros le decimos así pero él no se pone bravo pero otro niñito que le está diciendo, no le gusta que le pongan sobrenombre a él (F, 10, El Hatillo).*

Cuando el chalequeo no es en grupo pequeño y ocurre en el salón, frente a todos, puede generar muchísimo sufrimiento porque perjudica la imagen ante los pares, algo fundamental en la vida de un/a estudiante: *yo antes la chalequeaba a ella por cuestiones de seguir al grupo pero ella un día me habló, me dijo todo lo que sentía y que no tenía que chalequearla entonces ella me dijo que se sentía muy mal porque se sentía como alejada del grupo (F, 14, Baruta).*

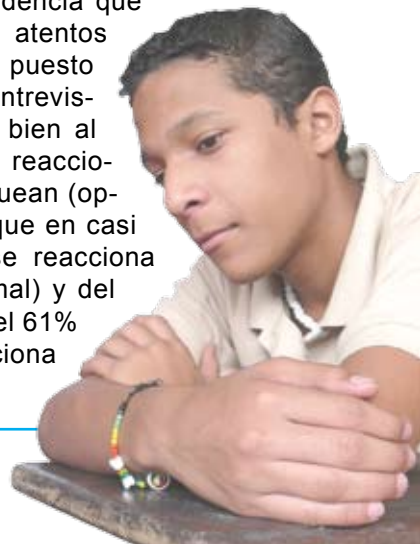
Aunque el chalequeo sea en grupo pequeño, respetando por lo tanto el límite, es posible que incluso así ocurran situaciones discriminatorias, por la dependencia del grupo que sienten sus miembros que podría conducir a situaciones de dominio y sometimiento similares a las de grupos grandes. Esto es claro en otros ejemplos que citamos en este trabajo donde “los amigos” llaman a uno de sus miembros “el portugués” o “esclavo” sin ninguna conciencia de que esto sea discriminatorio.

4.2 PARA EL CHALEQUEO DEBE HABER UN ACUERDO BASTANTE EXPLICITO

Uno de los factores que se consideraron importantes como límites del chalequeo es el acuerdo que debe existir de la otra parte, o sea la reacción del/de la chalequeado/a, un chalequeo no sería malo o hiriente si hace reír a todo el mundo, si todos están cómodos con él: *cuando es un chalequeo que todo nos estemos riendo, que todos estamos echando broma (F, 16, Libertador)* y de esa manera

se entiende también que si todos se ríen se está jugando y no es burla: *si todos están jugando y hay chalequeo no es burla, es juego. Es para echar broma (M, 10, Baruta).* Sin embargo es claro que son pocas las personas que respetan límites y también las que los ponen.

Según los/as entrevistados/as se considera que se debe chalequear sólo con personas a quienes les gusta hacerlo, que no se molesten con esa actitud: *tiene que haber las personas que también les guste chalequear, que no se pongan bravas (M, 13, El Hatillo).* La diferencia porcentual entre mujeres y varones que lo mencionan (5% mujeres y 2% varones) aunque pequeña, podría estar indicando diferencias de género en el trato del otro que se podría relacionar con el uso de la violencia, que culturalmente es mayor del lado de los varones. Según se evidencia en la investigación, la necesidad de acuerdo no es un asunto necesario para el grueso de los/as entrevistados/as (sólo son algunos los/as conscientes de los límites) el resto está más centrado en divertirse que en saber si hubo o no acuerdo para el chalequeo, se considera que el acuerdo debe ser tácito en el contexto del grupo pequeño de amigos, donde debe haber reciprocidad y que quien chalequea, **debe** esperar lo mismo de sus amigos del grupo. Quien no chalequea, espera que no lo chalequeen tampoco, aunque esto no es algo fácil de controlar debido a los distintos niveles de asertividad desarrollados con la educación en el hogar, la variación de la sensibilidad humana de cada individuo, entre muchos otros factores, tales como la intervención o no del personal docente: *algunos se ríen, algunos se ponen bravos. Cuando una va a chalequear, me dicen ya, yo me quedo tranquila pero hay personas que se ríen y siguen chalequeando (F, 13, Chacao).* Se pone en evidencia que son pocos los que están atentos a que haya ese acuerdo, puesto que si bien hay 43% de entrevistados/as que reaccionan bien al chalequeo, un 45% dice reaccionar mal cuando lo chalequean (opción múltiple que indica que en casi la mitad de los casos se reacciona bien y en la otra mitad mal) y del total de entrevistados/as el 61% opina que la gente reacciona mal a sus chalequeos.



4.3 QUIEN CHALEQUEA DEBE HACERLO RESPETANDO AL OTRO

El respeto para algunos/as entrevistados es un límite que no se debe cruzar: *por mi parte hay que chalequear, pero hasta un cierto punto, uno siempre tiene que sentir respeto de por medio y un límite (M, 17, Libertador)*, la palabra respeto está presente en 24 respuestas y 22 participantes o sea en el 11% de los entrevistados, de donde 17% son mujeres y 7% son varones constituyéndose en una diferencia importante en la conciencia de los límites entre varones y mujeres, que se expresa también al decir que no se puede chalequear cuando no se conoce a alguien o cuando no se le tiene suficiente confianza, pero si se le conoce bastante, se podría franquear algunos límites: *porque si uno está jugando con uno mismo ya es otra cosa porque todos están jugando pero si por ejemplo usted está aquí y yo no la conozco y yo le empiezo a decir groserías yo me estoy burlando de usted porque yo ni la conozco ni sé quién es usted para yo decirle eso (M, 10, Baruta)*.

Aparece una condición diferencial en el trato hacia la mujer, marcando una desigualdad, en este caso, en perjuicio del varón, como si las relaciones entre varones no debieran estar marcadas igualmente por el mismo respeto, subrayando una calidad diferente de las relaciones entre los varones: *yo chalequeo más a los varones porque es con quien interactúo más que con las niñas y con las niñas hay como que un cierto respeto porque son niñas entonces se merecen un respeto. (M, 12, Baruta)*. Es importante trabajar en clase los límites y el respeto con enfoque de género ya que la violencia masculina entre varones es un problema de salud que afecta sus expectativas de vida, sin descuidar la violencia contra la mujer, que igualmente requiere ser atendida.

El respeto, para algunos/as entrevistado/as, **no es algo que le venga dado por la propia condición humana en sociedad, sino que hay que ganárselo: que aguante el chalequeo, que busque la manera de responderlo de manera igual, que se gane el respeto de la gente (M, 16, Sucre)**

algo que hace muy difícil la convivencia porque se parte de una anarquía en las relaciones entre iguales que puede llevar al conflicto y la violencia. Esta falta de educación en el respeto al otro es lo que la escuela requiere modificar con bases claras en las normas de convivencia entre alumnos y alumnas, donde el respeto se asuma como la base primera de toda relación entre las personas y no como el fruto de una relación donde las personas tienen que demostrar habilidades para obtenerlo y en cuyo despliegue ocurrirían toda clase de violencias y conflictos.



4.4 CHALEQUEAR POR LA ORIENTACION SEXUAL ES ACOSO Y DISCRIMINACION

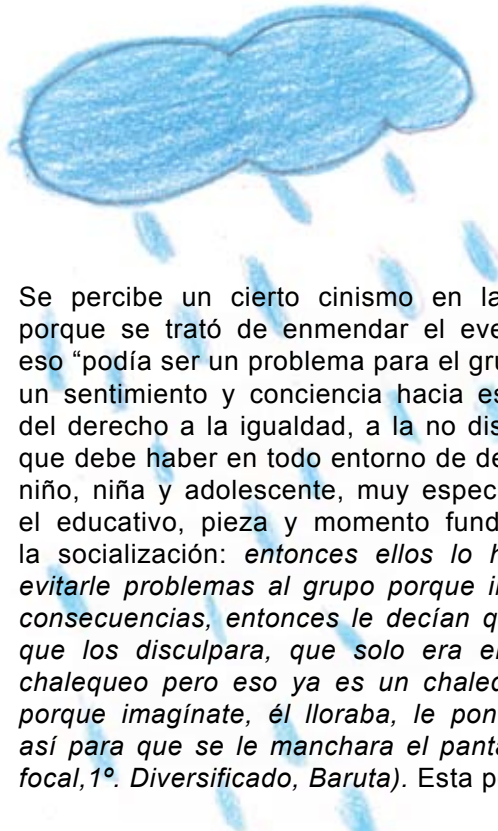
Existe referencia al chalequeo por orientación sexual como discriminación, es decir, un límite que diferencia el chalequeo del acoso.

...hay un muchacho aquí que se la pasan diciéndole que le diga a su mamá que le den orientación sexual porque siempre se la pasa con un grupo de muchachos, que se consigan una muchacha que hable con ellos, que su mamá lo lleve a un psicólogo que le de orientación sexual que ellos son hombres, que los hombres les gustan las mujeres pero que los hombres también tienen sus amigos. Los más cerrados de todo el grupo (M, 12, Baruta).

Este límite, mencionado por un solo participante, no se respeta, se transforman nombres y apellidos de varón a mujer y viceversa, con una connotación de desvalorización y burla, independientemente de que haya o no rasgos particulares de personalidad sexo/género que fundamenten esa creencia, por ejemplo chalequean a dos niñas de 9 años que salen al patio tomadas de la mano o por accesorios o colores utilizados: *por mi apellido X (M, 10, Baruta)*. Tanto en mujeres como en varones, pero particularmente para éstos, se producen situaciones difíciles, que según narran algunos entrevistados, se resuelven con ayuda de algún profesor que se involucra y ayuda a cortar el chalequeo, o en caso contrario las personas lo sufren en silencio en el colegio y buscan ayuda fuera para enfrentar la depresión con atención médica o psicológica pero sin lograr cortar la situación en el colegio. También puede ocurrir que el alumno decida salir definitivamente del colegio porque se siente acosado:

Ay bueno, en el liceo en x, estaba un chamo que era amanerado, pero a él le gustaban ambos sexos, él justo vive enfrente de mi casa, entonces todo el mundo le decía ay, te gusta,

entonces el chamo dijo, no voy para el liceo, dejó de asistir al liceo, entonces la directora se enteró, todos los profesores hicieron que todo el salón fuera a su casa a pedirle disculpa y rogarle porque el niño no iba a ir, decirle que volviera a estudiar. El que no, que no. Que lo iban a estar chalequeando todo el tiempo, lo iban a estar señalando por él ser así (Grupo focal, 1º Diversificado, Baruta).



Se percibe un cierto cinismo en la narración, porque se trató de enmendar el evento porque eso “podía ser un problema para el grupo”, no por un sentimiento y conciencia hacia esa violación del derecho a la igualdad, a la no discriminación que debe haber en todo entorno de desarrollo del niño, niña y adolescente, muy especialmente en el educativo, pieza y momento fundamental de la socialización: *entonces ellos lo hacían para evitarle problemas al grupo porque iban a tener consecuencias, entonces le decían que volviera, que los disculpara, que solo era en forma de chalequeo pero eso ya es un chalequeo fuerte, porque imagínate, él lloraba, le ponían el lápiz así para que se le manchara el pantalón (Grupo focal, 1º. Diversificado, Baruta)*. Esta posición

Se incurre en un chalequeo sobre temas de orientación sexual para: a) burlarse de alguien que muestra una orientación sexual diferente a la socialmente esperada por la mayoría, en abierta discriminación o, b) atacar a los varones o mujeres no sólo para agredir sino con una falsa solución a la necesidad de reafirmar la identidad sexual del/de la agresor/a o c) promover por parte de familiares conductas sexuales que se identifiquen con un rol sexual determinado donde de manera solapada se presiona a las personas a identificarse con un rol de género con la escogencia de una pareja y si no se hace, hay una sanción que comienza desde temprana edad, particularmente para los varones, a través de la burla.

Cuando en el colegio o en el hogar se comienza a percibir una correspondencia sexo/género conflictiva, los adultos deben proteger sus derechos y no intentar incidir en la conformación de una identidad de manera indirecta con un chalequeo o con presiones, igualmente se deben proteger estos derechos ante los demás estudiantes desde diferentes ángulos de trabajo y con la ayuda del departamento de orientación. El uso de apodos relativos a una orientación sexual como una acusación para molestar a las personas debe ser estrictamente prohibido ya que se trata de una violación a los derechos de las personas que tienen diferente orientación sexual.

4.5 EL CHALEQUEO INTENSO O REITERADO ES ACOSO Y ES DISCRIMINATORIO

El chalequeo es una burla que dura un tiempo breve: Una burla. *Me chalequean, pero es un ratito nada más y son mis amigas, pues, la gente no se mete conmigo (F, 14, Baruta)* porque si dura mucho ya no es chalequeo sino que quieren agarrar a alguien de “sopita”¹¹: *después de dos veces ya no es chalequeo ya es que te están fastidiando, quieren agarrarte de sopita (M, 12, Baruta)*. *Tampoco debe ser agresivo, la gente no debe llegar a molestar: soy una de las que en mi salón siempre chalequea porque me gusta, me divierto, hasta un cierto punto, que no llegue el momento de la agresividad. Para mí es algo divertido, echar bromas, algo divertido, hacer que los demás se molesten que no llegue el momento de la agresividad, cuando veo que se molestan, ya no más (F, 14, Chacao)*. Sin embargo y contrariamente a este límite, tenemos menciones a chalequeos que duran meses: *aquí hay sobrenombres terribles, uno los dicen por un mes, dos meses, después se olvida (F, 13, Libertador)* o años y de los que las personas solamente logran liberarse al cambiar de ambiente:

A mí me tenían montado un sobrenombre (por donde yo vivía), también era chalequeo en parte, no se siente nada bonito

porque mi sobrenombre no me gusta. Incluso mi mamá llegó a meterse en eso y nunca me pudieron quitar ese sobrenombre o chalequeo pero me mudé, pero no fue por esa razón, fue por trabajo de mi mamá. Nunca comprendí por qué me decían así (si no me hubiera mudado todavía estaría con mi chalequeo y mi sobrenombre puesto). Nunca supe quién fue el progenitor o la progenitora del sobrenombre. Desde muy chiquita me empezaron a decir así y me quedé así (F, 13, Libertador).



La duración del chalequeo lo convierte en acoso, afecta muchísimo a los/as estudiantes y vulnera los derechos de las personas a la no-discriminación.

4.6 NIÑOS Y NIÑAS APRENDEN LOS LÍMITES AL CHALEQUEO EN LA INTERACCIÓN

Los límites, que se mencionan en 9% de las respuestas de las definiciones de chalequeo, tal como el respeto al otro, que el chalequeo es algo de grupo y en confianza, que no debe atacarse la orientación sexual de las personas, son producto de un aprendizaje que llega con la educación cotidiana del hogar, de la escuela y de la comunidad. Los límites se aprenden, y los niños, niñas y adolescentes se mueven con una cierta torpeza en el transcurso de este aprendizaje, justamente por eso, porque están aprendiendo; pero también hay otros factores personales y del entorno, que podrían estar incidiendo, entre ellos, una menor



capacidad para leer las reacciones ajenas para interpretar si el chalequeo que les están haciendo tenga o no su origen en un deseo de agredir (por eso incluimos una categorización en este sentido). El aprendizaje de los límites es fundamental para poder interactuar armoniosamente, y se aprende de manera progresiva durante la etapa de la niñez y adolescencia:

Aprendí eso de un tiempo para acá que tal vez, como cada persona es diferente, la gente no sabe cómo va a reaccionar esa persona, si le va a doler o se va a reír, entonces hay que conocer a cada persona (F, 10, Baruta).

Se reconoce que antes de chalequear no se sabe cómo van a reaccionar las personas y hay un descubrimiento de cómo es el otro luego de ver cómo reacciona al chalequeo:

Depende cómo es la otra persona, nunca pensamos cómo va a ser la otra persona para aceptar el chalequeo o el juego, no sabemos cómo va a reaccionar, de repente para ti es un buen juego pero a lo mejor ella no lo ve así, o sea después descubres qué pasa (F, 16, Libertador).

Lo va descubriendo después, después que montó el chalequeo, después es que recapacita. Lo dijo y así quedó, no hay forma de repararlo (F, 13, Libertador).

Poco a poco las personas van construyendo su teoría sobre las razones por las que cada quien chalequea y aprenden a diferenciar que hay gente que chalequea para “echar bromas” y hay gente que chalequea para agredir; a partir del producto de sus relaciones comienzan a actuar con mayor madurez y asertividad:

Ya uno sabe que la persona que chalequea es porque o no le caes bien o simplemente por echar una broma. Si tú ves que sigue chalequeando siempre ya sabes que no te debes juntar con ese tipo de persona (M, 12, Baruta).

También se aprende de la observación, por aprendizaje social, cuándo es y cuándo no es el momento de hacer bromas, el ambiente en el que

no es conveniente chalequear, en definitiva, que hay un límite que no sólo está esta de mi lado porque hago lo que quiero y como me gusta, sino también del lado del otro, la relación con el otro tiene ciertos límites que yo debo tomar en cuenta, como por ejemplo el respeto:

*Hay que saber cuando se puede hacer un chalequeo, **no cuando la persona sabes que está de mal humor o algo y tú vas a fastidiar. Cuando uno esté en un ámbito de risa no cuando a ti te de la gana** (M, 16, Libertador).*

Estos límites tampoco se observan y no solamente por una torpeza natural de sujetos en desarrollo, sino a veces de manera totalmente intencional: *él llora mucho y lo chalequean bastante diciéndole llorón (F, 10, Baruta)*. Llama bastante la atención que los problemas personales de los compañeros no representan ningún freno para el chalequeo: *tenemos un amigo que cuando él llegó él tenía problemas personales, lo empezaron a chalequear y él se sentía muy solo y empezó a dejar de estar con los demás, lloraba, lo citaban (F, 12, Baruta)* Nos metemos con una niñita que se pasa el día llorando... Ella todo el tiempo vive llorando. Por cualquier cosa llora. Le decimos la llorona. Uno de mis compañeros que con quien chalequeo más hace la bulla y empieza “la llorona, la llorona”, el último chalequeo fue a ella (F, 14, Chacao).

Los/as entrevistados/as subrayan un elemento esencial: la impulsividad que imposibilita una posterior reparación de lo dicho: no piensan antes de decir las cosas (F, 13, Libertador). Poder ejercitar el control de la impulsividad, poder detenerse antes de hablar, es un aprendizaje invaluable para esta etapa y debe ser considerado como meta educativa tanto en el área afectiva como la cognoscitiva, en el marco de una educación para la asertividad en un contexto de derechos humanos y de no-discriminación.



EL CHALEQUEO
PUEDE SER BIEN
O MAL RECIBIDO.
LA FRONTERA A VECES
ES MUY CLARA Y SE
ASIENTA EN EL RESPETO
PERO A VECES
RESULTA MUY SUTIL
Y LOS SUJETOS EN
DESARROLLO
NO SIEMPRE TIENEN
LAS HERRAMIENTAS
PARA EXPRESAR
LO QUE LES MOLESTA Y
TERMINAN ACEPTANDO
EL ACOSO
O LA DISCRIMINACION
PARA NO SER EXCLUIDOS
DEL GRUPO

Para los/as entrevistados/as hay dos tipos de chalequeo más o menos diferenciados por algunos criterios, el principal es el grado de aceptación del chalequeo. Si un chalequeo es rechazado por alguien porque hiere, porque no es bueno para todo el grupo, porque es pesado, entonces consideran que el chalequeo es malo:

El chalequeo es burla en sí lo que pasa es que existe diferente tipo y nivel y una cierta confianza y depende de la malicia. Entre amigos dijo algo que no era, se ríen todos y ahí queda pero hay otro tipo de burlas que son constantes, para herir a esa persona, para hacerla sentir mal. Es dependiendo de la

intención de la persona. Y de la confianza que haya, puede ser una forma indirecta de decirte algo que estás haciendo mal. Pero ahora si tu vas y no conoces a esa persona, simplemente sientes envidia por esa persona y como simplemente no puedes ser como ella. Usan ese tipo de mecanismos (M, 16, Libertador).

Otros dicen que si el chalequeo es con uno, siempre es malo: es bueno y malo. *Es bueno cuando no es con uno. Pero cuando es con uno es malo. Por una parte hay veces que es bueno. Lo malo es que empiezan a estar diciendo cosas que no son justas y eso es malo (M, 14, Baruta).* Para otros entrevistados es un asunto de las personas “mala conducta”:

Es una forma de divertirse para los mala conducta. Para uno que se porta bien, hace sentir mal a la otra persona, es bueno y malo. Cuando es un chalequeo que todo nos estemos riendo, que todos estamos echando broma, se torna malo cuando nos estamos burlando de una persona que la podemos herir, la podemos hacer sentir mal porque nos estamos metiendo con algo de su personalidad (F, 16, Libertador).

Pero hay otros criterios que son muy claros y rotundos y establecen la frontera entre los dos tipos de chalequeo: es malo cuando es por algo que no se puede cambiar, por una particularidad física que pudiera ser triste, dolorosa o difícil de cargar con ella o porque la persona rechaza aceptarla como parte de su identidad.

Hay los chalequeos fuertes y los normales. Los fuertes serían: no voy a meterme contigo porque tienes una deformación física, si hoy viniste mal vestido entonces te chalequeo hoy pero no con cosas físicas. Chalequeo por estatura es normal. Lo no normal sería una imperfección que tenga. Que se metan contigo porque eres virolo o porque tienes una marca en la cara (F, 16, Libertador).

Otras opiniones fueron que el chalequeo es bueno porque es una manera de relacionarse con los demás (F, 16, Sucre) porque chalequeando se estrechan lazos y se hacen amistades, posiblemente por esta razón tan importante, es

que los/as entrevistados/as consideraron que el chalequeo debe ser visto como algo normal y a lo que hay que acostumbrarse inevitablemente, aunque venga acompañado de su parte difícil que es necesario aprender a enfrentar para poder compartir en grupo. Algunas de las personas consultadas, estimaron que todo el mundo chalequea, que si alguien no chalequea es un amargado, una persona a quien no le gusta reírse y que no es divertida, chalequear es lo normal, no es una excepción y está incorporado a su vida para todos/as los/as entrevistados/as, incluso para aquellas personas que tuvieron o tienen serios problemas con el chalequeo en su salón.

Para los sujetos en desarrollo que desean y necesitan pertenecer a un grupo puede ser muy difícil expresar cuando sienten que el chalequeo es acosador o discriminatorio. Es necesario apoyar a niños, niñas y adolescentes para sean capaces de expresar en las instancias que corresponde cuando se sienten acosados/as, discriminados/as y garantizar que sus derechos no sean vulnerados, para lo cual se deben fortalecer con herramientas emocionales y cognoscitivas, expresión, argumentación y solución de problemas con perspectiva de derechos.

¿Cómo comprender y establecer claramente los límites entre el chalequeo agresivo y discriminatorio y el que no lo es, cuándo hay un chalequeo encubierto y no tiene consecuencias visibles? No es algo fácil para los involucrados y tampoco para los teóricos. Para Vigara (1999, s/p), quien describe la importancia de la risa en palabras de un humorista español, Alvaro de Laiglesia: *le basta rozar con los dedos la frente de un triste para devolverle las ganas de vivir*, no le es fácil dividir tajantemente el chiste y lo cómico de la agresión, dividir el humorismo cordial, acompañado de sonrisas e ironía, de lo cómico, el sarcasmo y la risa bufona desconsiderada. Explica perfectamente la diferencia entre lo cómico y lo humorístico: lo cómico, un resbalón (Freud lo explica muy bien en sus obras) y lo humorístico, lo que se dice después del resbalón. Es así como lo explican también los/as entrevistados/as, cuando dicen que “en la fiesta pasa lo que luego origina el chalequeo”. Debidamente diferenciado, por ejemplo, de una zancadilla realizada expresamente para que una persona se caiga, que sería una situación ni

cómica ni humorística, sino de clara agresión para luego proceder a la burla.

El chalequeo parece estar, en opinión de los participantes, entre las fronteras del chiste, de lo cómico y de lo ridículo. Por ejemplo, es el caso del chinazo, la palabra o expresión que puede tener un doble sentido, o la equivocación como ingenuidad verbal que según Freud (1905) es “*lo ingenuo ... la especie de lo cómico más cercana al chiste (p.1132) “ y dice que “la ingenuidad (verbal) coincide con el chiste en la expresión y en el contenido haciendo nacer un equivocado empleo de palabras, un absurdo o un “dicho verde” (p. 1134) que la persona dice sin ninguna intención y **donde todo el proceso de interpretación depende del oyente que ocupa el lugar de la tercera persona del chiste.** También explica Freud (1905) los apodosos o referencias que destacan los caracteres físicos del otro y dice que la comicidad está en el resultado de una comparación entre las cualidades anímicas e intelectuales y nuestro propio yo. Dice así:*

Lo cómico aparece primeramente como un involuntario hallazgo que hacemos en las personas: esto es, en sus movimientos, formas, actos y rasgos características y probablemente al principio tan solo en sus cualidades físicas, pero luego también en las morales y en aquello en que estas se manifiestan (Freud, p. 1137).

Y acota que todas las técnicas de la burla, la comicidad y el chiste pueden “entrar al servicio de tendencias hostiles y agresivas, haciendo resultar cómica a una persona con el fin de mostrarla ante los demás como desprovista de toda autoridad o dignidad y sin derecho a consideración y respeto (Freud, 1905, p. 1137). En todas estas técnicas de burla el autor encuentra la intención de buscar la superioridad (toería que comparten nuestros/as entrevistados/as) y señala que estas tendencias deben ser controladas por la educación.

Carpintero (2007) tiene una posición más radical: habla de un mal humor, un humor sádico que se descarga con el más débil, chivo expiatorio de frustraciones a través de burlas y sarcasmo, que transforma el humor en un asunto de poder que sin duda describe el acoso. El autor dice que “cuando una cultura no puede crear este espacio-soporte,



sumamente violentas donde no parece haber espacios para ellos.

La comprensión sobre cómo se genera y se vive el chalequeo desde los niños, niñas y adolescentes, el análisis teórico de cómo se instalan la comicidad y el ridículo vinculados a las tendencias hostiles de las personas en las relaciones del entorno y su entramado cultural, las maneras aparentemente ingenuas y socialmente aceptadas de establecer relaciones de poder entre las personas y los obstáculos psicológicos para establecer límites que hagan valer los derechos, incrementa nuestras herramientas para acercarnos desde una perspectiva de derechos a la discriminación, con la comprensión de ciertos fenómenos pulsionales que deben ser educados y controlados conjuntamente desde el hogar y la escuela y que requieren un soporte de la comunidad para que la impunidad no amenace la supervivencia social.

genera una comunidad destructiva”(s/p)... “surge una comunidad donde la afirmación de uno implica la destrucción del otro” con la concurrencia de “factores económicos, políticos, y sociales, cuya consecuencia es una unión en la desunión a partir de la cual triunfa el más fuerte.” (s/p) Y “el predominio de la violencia transforma el humor en una burla contra el otro y contra uno mismo.” (s/p). Gran parte del chalequeo pesado y discriminatorio o acoso que describen los entrevistados se puede interpretar en esta dirección, como una lucha de poder para lograr el dominio del más fuerte. Frente a esto debemos preguntarnos: ¿tienen los niños, niñas y adolescentes su espacio-soporte? ¿Existe una manera de afirmarse para el adolescente en nuestra sociedad? Son muchos los niños, niñas y adolescentes que viven en comunidades

controlados conjuntamente desde el hogar y la escuela y que requieren un soporte de la comunidad para que la impunidad no amenace la supervivencia social.

Diferencias en los tipos de chalequeo, establecidas por niños, niñas y adolescentes

Chalequeo suave o respetuoso	Chalequeo fuerte y discriminatorio (acoso)
Hay acuerdo para el chalequeo	No hay acuerdo para el chalequeo
Hay confianza para el chalequeo	No hay confianza para el chalequeo
Ocurre un par de veces sobre la misma anécdota o pasado un cierto tiempo	Ocurre de manera repetitiva y frecuente
No se vuelca sobre la misma persona durante tiempo prolongados	Se vuelca sobre la misma persona por un tiempo prolongado
Aparece en el contexto de “me juego” con esa persona que me chalequea	No aparece en un contexto de “jugársela con alguien”
No se mencionan cosas desagradables de la familia	Se mencionan cosas desagradables de la familia
No aluden a la personalidad	Aluden a la personalidad
Se chalequea con cosas que se pueden cambiar	Se chalequea con cosas que no se pueden cambiar
Se corta si aparece molestia en el otro	No se corta si aparece la molestia en el otro
Puede ser divertido	Puede ser maltrato verbal y psicológico
En grupo pequeño	En gran público
Es para hacer bromas	Es para agredir, hacer sentir mal al otro
Es recíproco, el chalequeador acepta ser chalequeado por sus amigos y viceversa *	No es recíproco, el chalequeador no acepta que lo chalequeen
Generalmente no tiene insultos *	Puede tener insultos

*Estas presuposiciones y contradicciones son parte de las nociones que se modificarán durante el proceso de desarrollo del individuo y su proceso educativo.

La definición del chalequeo según niños, niñas y adolescentes

Bromas o burlas divertidas y respetuosas, en relaciones interpersonales horizontales, que se hacen en confianza y con el acuerdo del otro, que no son para hacer sentir mal ni agredir, donde todos pueden compartir la risa, son breves, se repiten una o dos veces, se interrumpen si el otro muestra molestia o se siente mal, se realizan con el acuerdo de los demás, generalmente en grupo pequeño y no se realizan sobre aspectos que no se pueden cambiar, conflictivos, polémicos o sensibles ni tampoco buscan un beneficio frente al grupo donde ocurre el chalequeo.

La definición del chalequeo acosador según niños, niñas y adolescentes

Bromas o burlas no respetuosas, que se hacen sin la confianza y el acuerdo del otro, desde una posición de fuerza, que son para hacer sentir mal, ridiculizar o agredir al otro, que son continuas y no se interrumpen si el otro muestra molestia o se siente mal, se realizan públicamente sobre aspectos que no se pueden modificar, conflictivos, polémicos o sensibles, o cuyo cambio para ser aceptado implicaría sacrificios forzados de la personalidad, no son respuesta a una provocación previa y se hacen para obtener un beneficio frente al grupo donde ocurre el chalequeo.

2. LOS SITIOS DONDE SE CHALEQUEA

El chalequeo ocurre en todos lados, aunque predomina en el colegio (77%) para todos los grupos de edad, porque es el sitio donde los estudiantes pasan más tiempo juntos, con lo que tiene como institución socializadora un enorme potencial y compromiso de acción. Además del colegio, todos los espacios de desarrollo son lugares potenciales para vivir el chalequeo, esto incluye la casa (9%), los centros comerciales, los clubes (17%), las fiestas (23%), algunos dicen simplemente en todos lados (11%), en el transporte escolar o público (9%)

(que resulta el sitio de chalequeo más asiduo para los más pequeños) y cada vez que se encuentran en grupo (4%). Después del colegio, siguen muy de lejos las fiestas, y otros espacios recreativos diferentes a las fiestas, como los espacios de la calle, un centro comercial y la casa, donde se usa como una vía indirecta y a menudo poco asertiva para emitir un juicio o conseguir algo del familiar que se está educando, por ejemplo que coma más o que adquiera una identidad masculina: *mis tres primos que tengo en la casa me fastidian mucho, renacuajo (M, 10, Chacao)*, una tía que le dice feo a un sobrino: *con primos y hermanos... con mi familia y mis amigos, tía, que soy muy feo (M, 16, Libertador)*, una abuela que le dice "huesitos" a la nieta, un nieto que chalequea a su abuela: *yo chalequeo a mi abuela, ella me dice para ir para alguna parte, yo le digo "mañana", "mañana". Entonces ella se pone brava, me regaña (F, 10, El Hatillo)* y una familia que chalequea para que un niño adquiera la identidad masculina: *tíos, ay que no tiene novia, Ah que no sé qué. Siempre se la pasan chalequeándome. Los chalequeo a ellos o me quedo callado (M, 12, Baruta)*. La mayoría de los niños y las niñas llegan al colegio con una tradición cultural y familiar de chalequeo.

En la calle chalequean los vecinos: *cuando voy para la calle, a comprar algo entonces me los encuentro (M, 9, El Hatillo)* o se generan situaciones de mucho dolor:

A mi prima le dijeron "siempre te pones la misma ropa", pareces ya una Santa María. A mí no me interesa. Solamente porque te defiendes con tu mamá y tu papá, pareces una piñata de ridícula, pareces una recogelatas siempre pidiendo plata por ahí y mi prima apenas llegó a la casa le dijo a mi papá, a mi tío, se puso bravo, fue a hablar con los papás de ellos y mi prima se puso a llorar. Y a la hora que quiere salir, no quiere salir porque están los muchachos, apenas ve para el callejón y si están ellos no quiere salir, me manda a mí que yo vaya a comprar o a la mamá o a la prima. No le gusta que la estén chalequeando (F, 9, Baruta).

En las fiestas se propicia el chalequeo: *en las fiestas ocurre el acto que provoca el chalequeo y en el colegio es donde se produce el chalequeo (M, 12, Baruta)*.

Cualquier sitio se considera apto mientras haya un grupo de gente dispuesta, lo que nos indica que los niños, niñas y adolescentes, deben saber enfrentarse al chalequeo donde éste ocurra, no sólo en el colegio:

En cualquier lado, siempre y cuando esté un grupo de gente, puede haber un grupo de gente en el colegio que se burlan de alguien del colegio, puede haber un grupo de gente en una fiesta o puede ser en casa, supongamos que aquí se hace una reunión y yo dije cualquier estupidez y todos me chalequearon a mí. Más en el colegio porque estamos todo el tiempo ahí o en el centro comercial. En todos lados (F, 16, Baruta)

El sitio del colegio donde más se chalequea es el salón, 68% y en el receso, 50%. En el salón se chalequea frente al profesor quien a veces se suma al chalequeo, riéndose, para hacer la clase más dinámica, el chalequeo es breve y luego vuelven a entrar en materia. En algunos casos se mencionó que los docentes participan de chalequeos fuertes o acosadores, un docente fue incluso el inventor del apodo de una entrevistada. Pero en general, los profesores no toleran los chalequeos reiterados y lo consideran un saqueo coincidiendo con algunos muchachos y muchachas que atribuyen el chalequeo a la falta de deseo de estudiar y al aburrimiento, al chalequeo en los momentos de ocio de las horas libres (2%) y "en todos lados" 5%. Hombres y mujeres di-

cen chalequear en el salón en prácticamente la misma proporción 68% los hombres y 67% las mujeres, pero el segmento de 11 a 14 años es el que chalequea más en el salón: 56%, 7-10 años, 77%, 11-14 años y 69%, 15-17 años, esto ubica la prioridad de la atención en este grupo de edad. Es interesante notar cómo baja el chalequeo en el último grupo, el segmento de edad donde hay una mayor consciencia y también menos ansiedad por las relaciones grupales que en los/as niños/as y adolescentes entre 11 y 14 años, quienes suelen tener relaciones de apego con el grupo mucho más intensas en su búsqueda de identidad y muestran con mayor demanda de incondicionalidad, en consecuencia sus relaciones se tornan también más impetuosas.



Según los entrevistados, ocurre más en el salón "porque están todos juntos, ellos te conocen muy bien qué no te gusta y por qué te puedes molestar las personas que te chalequean (F, 14, Baruta) pero esto depende de las dinámicas de cada colegio y cada profesor. Depende también de los espacios disponibles ya que algunos de los colegios visitados disponen de grandes espacios comunes como patios y canchas donde por supuesto también se chalequea sin control de adultos. Algunos/as entrevistados/as lo dejan sólo para el receso: en el salón es todo como más pendiente de la clase. Hacemos lo que tenemos que hacer en el salón, y si nos queda tiempo terminamos y chalequeamos pero siempre mayormente es afuera (F, 17, El Hatillo).

El chalequeo a veces es planificado en el receso, entre los más pequeños esto es muy común según lo narró una docente y lo avaló una niña:

Receso, porque hay unos niños que se quedan en el salón y le esconden la cartuchera a otros y se burlan, ay sabes que? Creo que vi tu cartuchera en el bolso de Y entonces lo empieza a buscar, en la clase, a veces te esconden los colores (F, 8, Libertador).

3. QUIÉNES CHALEQUEAN, A QUIÉN SE CHALEQUEA Y CUÁNTO SE CHALEQUEA

Chalequea un 82% de los participantes, 30% con mucha frecuencia, 25% bastante pero no mucho y 24%, más bien poco, hay gente que dijo chalequear poco pero intensamente. Chalequea un 90% de los varones y el 72% de las mujeres. Un 42% de los hombres dijo chalequear con muchísima frecuencia contra un 15% de mujeres. Los datos que destacan son la agrupación de los más pequeños en los extremos de *muchísimo* y *más bien poco* y el reconocimiento del chalequeo en todos los grupos de edad, más incrementado en la edad de 11 a 14 y 15 a 17 años en comparación con el primer grupo.

Se consultó quiénes chalequean más, varones o mujeres, algunos contestaron que ambos: *los dos porque siempre ellos nos dicen algo y nosotros les replicamos como que los dos nos chalequeamos mutuamente* (F, 17, El Hatillo), 143 personas (75%) dijo que los varones chalequean y 94 personas de ese total (49%) dijo que también las mujeres chalequean (nótese que la respuesta no era de opción sino que las personas podían decir “ambos” y en ese caso se sumaba esa respuesta en las dos direcciones). A los varones los chalequean más, se explica por diferencias en el estilo de relación, porque se dice que los *varones son más territoriales, varones, ya que son como que un poco más cuidadores de su territorio o quieren pasarle por arriba a otros hombres* (M, 16, Sucre) y no se chalequea tanto a las mujeres “*merecen respeto*” a las mujeres también pero no es bueno meterse con las mujeres, porque ellas son damas y nosotros caballeros. (M, 12, Baruta). Según un entrevistado esto ocurre porque **las mujeres todo lo que pasa se lo guardan para ellas y no se lo cuentan a los varones en cambio lo que hacen los varones casi siempre se sabe** (M, 12, Baruta) y según las mujeres **ellas se dan más a respetar y dan menos motivos a un chalequeo** (F, 16, Sucre). Vale la pena retomar aquí también cómo la noción de chalequeo en tanto falta de respeto, está más presente en la mujer que en el hombre.

Todos estos resultados indican fuertes diferencias de género en el chalequeo ya previamente mencionadas.

Sin embargo, hubo muchos casos donde se explicó que en realidad esto dependía de un factor numérico: cuántos hombres y cuántas mujeres hay en el salón, porque si son más las mujeres, serían ellas quienes llevarían la batuta del chalequeo. En uno de los colegios visitados, por ejemplo, se sugirió contactar al grupo más chalequeador del plantel, que resultó estar conformado mayormente por mujeres. Por grupo de edad, esta tendencia de chalequeo hombre/mujer se distribuye así: 91%, 94% y 96% y 11%, 18% y 11%. Por grupo de edad, los participantes dijeron varones 55%, 82 y 86% y mujeres 65, 51 y 36%. Vale la pena hacer notar, el crecimiento de varones y decrecimiento de mujeres que chalequean por grupo de edad.

Así como hay una tendencia marcada en quién chalequea, más marcada aún es a quién se chalequea más: varones 94% y mujeres 14%. Esta diferencia la explican de la manera siguiente los/as adolescentes: *ellos son más y ellas no dan motivos para el chalequeo: varones porque son más los varones y abusan* (F, 10, Baruta) y *de personalidad: varones ... aunque depende de la personalidad de la mujer o el hombre ...* (F, 16, Sucre).

Por otra parte, un 92% de los entrevistados dice ser chalequeado por sus compañeros o familiares contra un 7% que dice que no lo/a chalequean. Las personas dicen ser chalequeadas con muchísima frecuencia en un 17%, bastante pero no mucha 27% y más bien poca, 46%. Por grupo de edad, para el grupo 1 es 31%, 8% y 16%, Grupo 2, 22%, 32% y 27% y Grupo 3, 40%, 48% y 49%.



4. LAS REACCIONES Y LOS SENTIMIENTOS QUE GENERA EL CHALEQUEO

Se agruparon las reacciones al chalequeo según los criterios que **los participantes** consideraban como **mal** y **bien**, y otras respuestas que son valiosas para el análisis:

BIEN	<i>Se ríe, se alegra, broma, tripea</i>
NEUTRO	<i>Normal, no se ríe</i>
MAL	<i>Pena, se pica, se pone bravo, se molesta, reacciona mal, llora, se pone agresivo/a</i>
ADULTO	<i>Recurre a la profesora, mamá, papá</i>
DEPENDE DE LA PERSONA A QUIEN SE CHALEQUEA)	<i>Conciencia de los límites por factores asociados a la persona que se chalequea</i>
DEPENDE DEL CHALEQUEO	<i>Conciencia de los límites por factores asociados al tipo de chalequeo antes enunciados (ejemplo que no sea un chalequeo reiterado o que sea con intención de agredir)</i>
SE APARTA	<i>Conduce a la exclusión</i>

Cuando se les preguntó a los participantes sobre cómo reaccionan las personas a sus chalequeos, respondió que esto es variable, que reciben reacciones buenas, malas, neutras y que a veces las reacciones dependen del tipo de chalequeo. Predominan las malas reacciones (un 61%): *me dicen hasta del mal que me voy a morir* (F, 11, El Hatillo) (M, 16, Baruta), se pica y se queda callado (M, 14, Sucre) un 45% dijo que reaccionan bien al menos al principio a los chalequeos.

GENERAL	%
BIEN	45
NEUTRO	6
MAL	61
ADULTO	2
DEPENDE DE LA PERSONA	6
DEPENDE DEL CHALEQUEO	3
SE APARTA	1

Algunos de mis amigos se ríen, les molesta pero, muchas veces comienzan riéndose, se ríen, se ríen, cuando el chalequeo se va aumentando como que se pican ay ya no quiero tripear más, se van, se queda uno tripeando con los demás panas y él se va solo. Si la persona dijo basta ... Nos seguimos riendo, qué te vas a picar, que no se qué, no aguantas el chalequeo, porque mayormente los que más chalequean son los que más rápido se pican. Los que más les gusta chalequear tú les dices algo y se molestan (F, 17, El Hatillo).

Que las personas reciban mal el chalequeo es señal de que el chalequeo es molesto, pesado, acosador y entonces puede convertirse en discriminatorio. Un 6% respondió que reacciona con indiferencia *no se ríe, pero no se pone brava* (M, 10, El Hatillo), un 2% recurre a un adulto, profesora, madre o padre. Hay reacciones que se dice que dependen de la persona (6%) o dependen del chalequeo (3%) porque según los/as participantes no es solamente cómo es el chalequeo, sino que es el receptor quien determina que el chalequeo tenga o no una connotación agresiva. Recordamos aquí lo que se menciona entre las contradicciones que deben ser orientadas: los/as entrevistadas le suponen a sus compañeros una capacidad para expresar cuando les molesta el chalequeo, una capacidad que en realidad no siempre existe y que por lo tanto no se puede suponer ya que las maneras diferentes de reaccionar ante las agresiones son las habilidades sociales que despliegan los niños, niñas y adolescentes y por las cuales los evalúan sus pares (como la habilidad social de no ser violentos y saber reaccionar frente a los conflictos entre pares) y que por lo tanto los inhiben de expresar sus verdaderos sentimientos ante el chalequeo y hacerlos valer ante el grupo para no quedar como generadores de conflicto, aunque sientan que se vulneran sus derechos .

Cuando se les consulta a las personas, esta vez, sobre cómo reaccionan ellas mismas al chalequeo que otras personas les hacen a nuestros entrevistados, dicen que reaccionan bien (45%), mal (43%), neutro 24%, se dirigen al adulto 3% y también se menciona que depende de la persona (1%) y del chalequeo (2%), lo encaran (1%) o se apartan (1%).

GENERAL	%
BIEN	45
NEUTRO	24
MAL	43
ADULTO	3
DEPENDE DE LA PERSONA	1
DEPENDE DEL CHALEQUEO	2
ENCARA	1
ME APARTO	1
NO APLICA	4
VACIAS	3

Los participantes incluyen nuevamente varias reacciones en sus respuestas que las condicionan a veces a la persona y al tipo de chalequeo presumiendo las habilidades sociales antes mencionadas para enfrentar el conflicto. Cuando analizamos por género, vemos que son más los varones quienes dicen que siguen la corriente al chalequeo, 50%, que para los adolescentes es "bien" pero también son más los varones que reaccionan mal 46%, 5% de las mujeres dicen recurrir a un adulto contra 2% de los varones y 1% de las mujeres encara vs 0% de los varones.

El recurso a la autoridad sólo esta presente en los primeros dos grupos de edad (5%) de 7 a 10 años y de 11 a 14 años. Como vamos a ver mas adelante, cuando alguien busca la ayuda del profesor o del directivo, a veces resuelve el chalequeo pero a veces también lo incrementa, por eso esta opción se usa cuando la persona no encuentra una mejor alternativa. Entre las recomendaciones de los participantes se dice que recurrir al adulto no será siempre una buena decisión porque representa el riesgo de padecer aún más chalequeos. Llama la atención que con la edad se incrementa progresivamente la respuesta de reaccionar "bien" 15, 51 y 64% y disminuye "mal", 58, 37 y 37% para cada grupo de edad, que indica en todo caso, un mejor manejo o una naturalización de la situación y simultáneamente indica que hay mayor dificultad para manejar el chalequeo en el grupo de 7 a 10 años y probablemente parte del grupo de 11 a 14 años y que son por lo tanto los grupos que requieren un mayor apoyo.

Las reacciones que comentaron los participantes se construyeron alrededor de los siguientes conceptos: 1) reacciones vinculadas con sentimientos de impotencia, que tienen connotación de pasividad, presente en un 64% de respuestas 2) sen-

tirse bravo, sentir rabia, reaccionar con violencia, violencia reprimida, presente en un 16% de respuestas 3) daño psicológico, autoestima baja, somatización, anorexia, bulimia presente en un 12% de respuestas 4) exclusión, rechazo, aislamiento, en 14% de respuestas 5) nada, normal, neutro, 4% 6) positivo, mejorar en algo, 1% 7) no sé 4% .

Entre las reacciones al chalequeo que manifestaron los/as entrevistados se encontró el rechazo por ir al colegio, solicitudes de cambio de turno y de sección, abandono del colegio, sentimientos de muchísima tristeza, y la posibilidad de que las personas se conviertan en bulímicas o anoréxicas por culpa del chalequeo. Todas las consecuencias a la discriminación sostenida que se enumeran más abajo, acarrear graves secuelas emocionales, se puede llegar a la exclusión y en casos muy extremos en personas particularmente vulnerables, a la muerte, tal como refieren por los/as entrevistados/as.

Da sentimiento ganas de llorar (F, 9, Chacao). Sienten burla cuando uno está en el medio de un barrio que te dicen así que tu tengas pena, inseguridad se sienten mal se deprimen (M, 14, Libertador). Sienten como un nudo en la garganta o a veces tienen como ganas de decirle a la profe pero no lo dicen (por qué) Porque son buenos compañeros (M, 10, Chacao). Algo por dentro ojalá que este niño deje de fastidiar, se pican (M, 14, Chacao).

Yo le voy a decir a mi mamá que me ponga en la mañana o me quite del colegio porque no voy a estar aguantando ese chalequeo. Eso lo hace a uno sentir muy mal y uno no puede hacer nada (F, 9, Baruta) No me provoca venir al colegio, hay veces que lloraba porque no quería que se metieran conmigo, hay veces que de tanto que me fastidiaban yo me ponía mal, y peleábamos, discutíamos, y se burlaban (F, 12, Baruta).

En el caso de una participante, que perdió a un familiar por una enfermedad y vive solamente con un abuelo, las consecuencias del chalequeo fueron nefastas:

No me provocaba estudiar. Casi no me provocaba venir al colegio. Nada más en las maña-

nas, como estoy en la tarde ... me provocaba que me metieran en la mañana. Yo antes cuando me cambiaban el sobrenombre, me puse con un carácter malo porque no me gustaba y me puse mal, trataba a las personas mal, peleaba, de tanta rabia que tenía que me trataban mal, pagaba la rabia con todos (F, 12, Baruta).

En la actualidad dijo haber superado esta situación porque encontró soluciones con la ayuda del abuelo, quien propició un encuentro con experiencias positivas, y también por medio de la escritura, pero vemos que la niña se creó un nuevo nombre, tiene uno con el cual la chalequean en el colegio y el nuevo, inventado por el familiar fallecido, para usarlo fuera del colegio.

... mi abuelo estuvo hablando conmigo y por un viaje que hice que me cambió demasiado. Fui a x (otro país) conocí amiguitos me trataron bien, todas las tardes con 100 (moneda del país) íbamos a comprar un pan grande y entre todos lo compartíamos, hacíamos una merienda, jugábamos con las manos así, palmaditas y eso, nos poníamos a jugar, de todos, nunca ellos me negaron nada, ni se cambian sobrenombres ni nada. Se tratan bien. Yo deseo ir en Diciembre y hasta estoy ahorrando. Me dio ánimo, yo iba mal, no decía nada, me comportaba mal. No les paro. Como mi T. antes de morir me puso N., yo aquí decidí como ellos en la calle me dicen x, algunos hay veces que me dicen así, yo no les paro, en la calle soy n y en la escuela soy x. Dos personas. Antes no estudiaba, ahora sí estoy echando para delante porque estoy en 6°. Grado y me quiero graduar y ser una profesional. Por lo menos estoy esperando para ver si voy a x (país) porque yo allá tengo unos compañeros y yo allá decido qué puedo hacer. No vivo allá. Voy allá y reflexiono bien. Me gustó eso por allá. Aprendí que querer a una persona es valioso o que la persona te trate mal hay que respetarla para que ella aprenda también, no estar como el cuento que nos echó la profesora, el lápiz y el sacapuntas, que si escribes duro en el libro maltratas el libro, es una persona amargada, si escribes bien, no arrancas las hojas eres una persona feliz y ayudas a las personas que están mal, que están amargadas, las tienes

que ayudar siempre. Ahora yo estudio bastante. Antes no sabía matemáticas, ahora estoy echando para delante porque antes no prestaba atención, ahora estoy haciendo la matemática, ejerciéndola, como dijo mi abuelo, yo quisiera contarle a mi abuela todo lo feliz que estoy por ese viaje quisiera regresar. Yo estoy haciendo una novela, ahí arriba la tengo. (F, 12, Baruta).

Hay una naturalización de las consecuencias al interpretar que si el chalequeo es "lo normal" y "lo acostumbrado" o es con los amigos, no debería tener mayores consecuencias:

Depende del tipo de persona. Si es una persona ya está acostumbrada, no le importa, más que si es con sus amigos, ¿sabes? Están echando broma. También si es una persona si chalequea, ¿sabes? No importa, están echando broma. Pero cuando es una persona que ya la tienen de sopita mucha gente no logra superar eso, siempre se pone brava, se aísla, se pone muy brava por cualquier cosa. Aislamiento. No tanto sentimiento, una que otra vez cuando es mucho odio hay sentimiento (M, 12, Baruta).

En el enunciado que sigue se expresa lo que significa el rechazo, la indiferencia y la discriminación que se genera con la naturalización del maltrato, que termina en relaciones de sumisión:

Se sienten mal, como si él no es parte del grupo, él solo, se siente rechazado, se siente como si él fuera una basura, porque no habla con nadie, hay un niño que no habla con nadie y todo el tiempo con el chalequeo. Con él, con él, con él, con él y con él y uno habla con él y él no lo entiende, él dice que no le importa. Yo le digo pues te tiene que importar porque te están chalequeando es a ti. Me dice no, es que yo ya estoy acostumbrado. A veces se acostumbra porque cónchale tantas cosas Es de hace tiempo. Es que él es como ... tiene algo en el cerebro. Tiene como retraso, pues (F, 13, Libertador).



Se puede sentir diferente, distinto, renegado de otros grupos de personas, eso le puede causar daño (M, 16, Libertador).

La impotencia que aparece con el chalequeo por cosas que no se pueden cambiar se considera algo fuerte porque afectan la convivencia: *es fuerte porque es con personas con las que convives todos los días y que te traten así es duro (F, 14, Baruta).*

Cuando el chalequeo es fuerte y es malo se deben sentir mal por eso, si es algo que no es su culpa que son así o que nacieron así pero si es algo que pueden mejorar, por ejemplo alguien que no estudia entonces puede mejorarlo, pero si es algo que no puede, entonces sí se frustra porque no puede, por ejemplo, alguien que nació con seis dedos, entonces lo molestan por eso, no puede hacer nada, se frustra más (M, 14, Sucre).

Se sienten muy mal porque te sacan tus defectos en cara. Pienso que todo el mundo tiene defectos entonces te sientes mal y lo que los demás sienten, se meten contigo porque eres así, ¿cómo hago para cambiar? Si eres así, si soy así y así vine (F, 14, Baruta)

Se encubren los sentimientos de agresividad que produce el chalequeo: *deben disfrazar lo que sienten que es como rabia que se estén burlando de esa persona en risa, pero al fin y al cabo deben sentirse mal. Muchas personas se lo calan pero muchas dan a conocer que les da rabia (M, 17, Libertador).* Aquí todo indica que a pesar de las consecuencias emocionales y hasta sociales, hay una aceptación a la "sopita", y tanto el chalequeado, como los compañeros, espectadores pasivos, le dan al chalequeador la oportunidad para que continúe chalequeando.

Es muy importante que los estudiantes tomen conciencia de que una reacción de indiferencia no implica aceptación o acompañamiento del chalequeo y que es necesario comprender y respetar los límites previa e independientemente de la reacción de la persona y no como resultado de una interacción poco afortunada.



LA MANERA DE RESPONDER AL CHALEQUEO ES PARTE DE LA MEDICIÓN DE LAS COMPETENCIAS SOCIALES, POR ESO MUCHOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES PREFIEREN SOMETERSE A UN CHALEQUEO DISCRIMINATORIO EN LUGAR DE COLOCAR UN FRENO CONFLICTIVO.

Exhibir habilidades y competencias sociales para enfrentar el conflicto y la violencia es de vital importancia para las relaciones interpersonales ya que son los/as compañeros/as y los/as amigos/as quienes miden la popularidad y el éxito con los demás, con una valoración positiva o negativa de las estrategias de sus pares en los aspectos antes mencionados (Dodge y cols., 1986 citado por Fuentes, M., 1999). Los autores establecen los siguientes criterios de evaluación:

- 1) Estrategias positivas o competentes donde se afronta la situación sin violar los derechos de los otros y se buscan acuerdos mediante el diálogo y la negociación: invitaciones, escuchar al otro, elogiar, dialogar, negociar, sugerir, regatear, razonar, ayudar, cooperar, compartir, defenderse sin agredir, hacer turnos en la comunicación, reforzar a los otros,



cuestionar las normas del grupo sin agredir, reconducir la situación conflictiva en clave de humor, iniciar interacciones de forma pacífica (saludando, aportando información relevante, eligiendo el momento adecuado para intervenir, etc.).

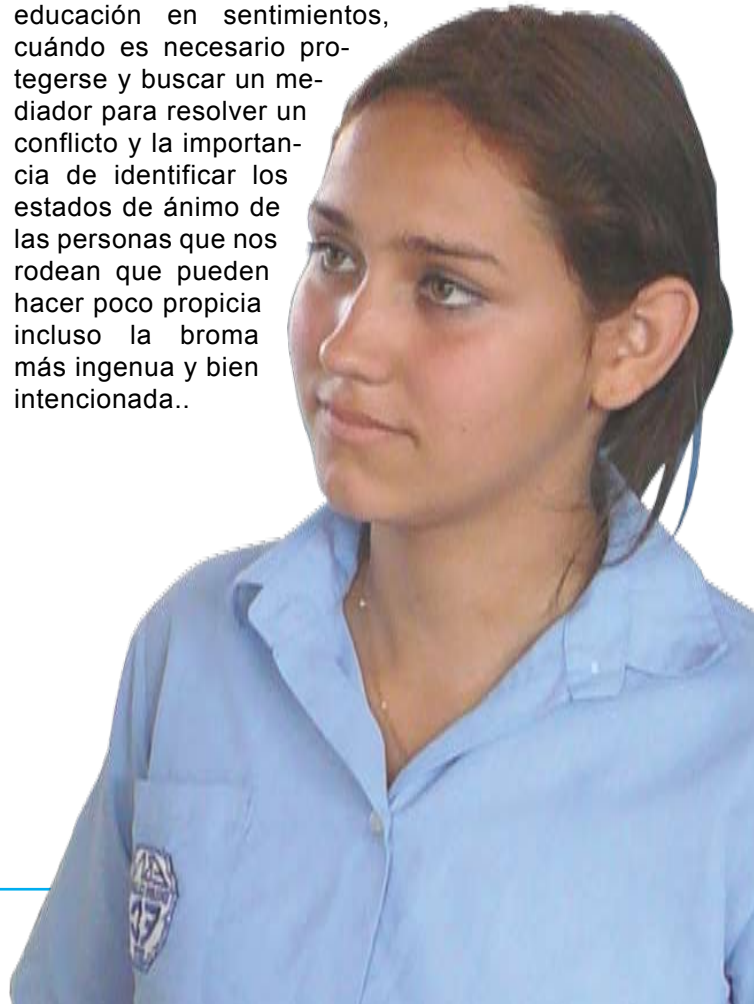
- 2) Estrategias agresivas que violan los derechos del otro como insulto, amenaza, intimidación, interrupción, crítica, molestar al otro, quitar objetos, empujar, obligar, pegar, mandar, imponer la propia opinión, etc.
- 3) Estrategias pasivas basadas en la inhibición del niño, que muestran carencia de recursos cognitivos, afectivos y/o conductuales para solucionar el conflicto: no sabe qué hacer, huye de la situación, guarda silencio, llora de impotencia.
- 4) Estrategias basadas en recurrir a la autoridad, la solución del problema no la da el niño sino que recurre a los adultos para que sean ellos quienes le solucionen el problema.

Son habilidades sociales poder hacer frente a la agresión, resolver conflictos, manejar la ansiedad y el miedo al procesar la información y poder regular la emoción. Los/as entrevistados/as refieren el uso de todas las estrategias antes mencionadas frente al chalequeo: estrategias pasivas, como en el caso de los entrevistados que hablan de tristeza, impotencia, inhibición y aislamiento. Estrategias agresivas, que van desde golpes hasta responder con un chalequeo violento, el recurso a la autoridad adulta, el profesor. O estrategias competentes, que sería devolver el chalequeo de forma no agresiva, con una broma del mismo tenor.

Cuando los chicos asumen una estrategia pasiva o agresiva tienen más dificultad para hacer amigos, para realizar asignaciones en equipo porque nadie quiere sentarse con ellos y se lesionan sus sentimientos al no ser aceptados por el grupo, que es lo peor que le puede ocurrir a un niño, niña o adolescente. Ser rechazado, verse como una persona sin amigos, aislada, puede llegar a ser más doloroso que cualquier problema académico. Para que esto no les pase, los/as adolescentes dedican una parte importante de su tiempo y esfuerzo a hacer y mantener amistades o, al menos, a formar parte gregariamente de un grupo, aunque para ello haya que renunciar a los intereses propios (Ortega, 1998). Esta necesidad de plegarse al

grupo engendra a menudo relaciones de sumisión e indefensión y como resultado muchos chalequeos “se soportan”, se disfrazan y se disimulan aún dentro del supuesto grupo de “amigos” donde se debe poner incluso en duda la noción de los valores de la amistad, por falta de estrategias para manejar el chalequeo y por la dependencia emocional del grupo que puede privar frente a la intuición de la vulneración de los derechos y la percepción de la discriminación.

Por esta razón no es suficiente la información sobre derechos, la conciencia de los derechos solo puede ser efectiva en el “aprender haciendo”, los valores se aprenden en la vivencia y en la conexión del discurso con la realidad. Una intervención fundamental para niños, niñas y adolescentes es enseñarles a manejar el chalequeo de manera asertiva como emisores y como receptores, estar en capacidad de identificar cuándo un dicho es para generar agresión o podría ser percibido de esta manera, cuándo puede responder a impulsos que tienen que ver con nuestros sentimientos de insuficiencia o nuestra falta de educación en sentimientos, cuándo es necesario protegerse y buscar un mediador para resolver un conflicto y la importancia de identificar los estados de ánimo de las personas que nos rodean que pueden hacer poco propicia incluso la broma más ingenua y bien intencionada..



5. ¿POR QUÉ LAS PERSONAS CHALEQUEAN?

Los/as entrevistados/as consideran básicamente que las personas chalequean para echar bromas 50%, por fastidiar 26%, por aburrimiento o porque están "sin oficio" 13% para llamar la atención y hacerse populares, 7% porque están mal, con baja autoestima, reprimidos 3%, por envidia 3% por devolver la agresión de manera civilizada (sin golpear) 3%, para no estudiar 3% por socializar, para relacionarse con los demás 2%, para mejorar, disfrazar tristeza, por inmadurez 1%. También se presuponen condiciones personales al chalequeador de autoestima baja y de proyección de sus propios defectos en el otro. Llama la atención tanto en este punto como en otros, la interpretación del chalequeo como elemento de diversión para el 50% de los participantes, a pesar de los diversos elementos que indican claramente el nivel de agresión que contienen algunas bromas y las consecuencias que trae, que muestra la necesidad de problematizar los límites de la diversión y la broma y diferenciarla de la burla agresiva.

El 10 % de las mujeres considera que el chalequeo se usa para llamar la atención vs 5% de los hombres, es un dato importante que las mujeres tengan una actitud mucho más crítica hacia el chalequeo, menos mujeres atribuyen el chalequeo a ganas de divertirse, no lo ven como una broma (42% mujeres vs 57% varones), más mujeres consideran que se debe al ocio, 17% mujeres vs 10% varones, por no querer estudiar o por estar psíquica o anímicamente mal. Las mujeres relacionan más el chalequeo con el ocio, 17% vs 10% y relacionan el chalequeo con problemas de autoestima y un mal estado anímico. Todo esto debe considerarse al contar con las mujeres en una intervención.

6. EL ACOSO COMO CONSECUENCIA POSIBLE DEL CHALEQUEO

El 51% de los/as entrevistados/as hicieron aportes sobre las consecuencias del chalequeo, que van principalmente desde la inhibición y el aislamiento hasta la exclusión y la muerte, distribuidas en 206 diferentes menciones a las consecuencias del chalequeo pesado o acoso, enunciadas por el 51% de los/as participantes, 8% del total del grupo de 7-10 años y de 11-14 años no supieron contestar. Las respuestas se organizaron en categorías alrededor del tipo de consecuencia que mencionaron.

Violencia	37%	Peleas, maltrato, conflictos con los compañeros o con la sociedad, muerte, daños físicos a la institución.
Situaciones de aislamiento y rechazo	19%	Quedar como poco inteligente frente a los demás, no hablar, perder amigos, aislamiento, querer salir del colegio, bajar las notas.
Sentimientos negativos	15%	Sentirse mal, sentirse frustrado/a, inhibirse o cambiar la manera de ser.
Enfermarse	15%	Bulimia o anorexia, bajar la autoestima depresión, trauma, problemas psicológicos, complejos físicos.
Consecuencias punitivas para los/as chalequeadores/as	4%	Castigo para los chalequeadores (no hay referencias a las consecuencias para los/as chalequeados/as).
Depende de la persona chalequeada	3%	Depende de la resistencia de la persona chalequeada, si aguanta el chalequeo, si lo tolera, si está acostumbrada a él
Depende del tipo de chalequeo	2%	Si es fuerte o seguido o si es malo
Depende del día que tocó el chalequeo	2%	Si la persona está en un mal día, tiene problemas personales
Si tiene consecuencias pero no especifica cuál	2%	
Las consecuencias graves son sólo para algunas personas	1%	Hay una idea de que al afectar a pocas personas no es tan importante
Tiene consecuencias positivas	1%	Es bueno para el estado de ánimo, uno busca estar alegre, aprende como chalequear con los amigos
No sabe cuáles serían las consecuencias	8%	Hay conciencia de que existen consecuencias, pero no identifica cuáles serían
No tiene consecuencias	41%	No hay conciencia de las consecuencias

Cuando comparamos el análisis de las consecuencias por género, vemos diferencias importantes: las consecuencias del chalequeo pesado, acosador y discriminatorio son pelear para el 27% de las mujeres vs 46% de los varones. Sentirse mal, frustrado, inhibido 22% mujeres vs 10% de los varones, exclusión rechazo 27% de las mujeres vs 13% de los varones. Estos resultados indican una percepción totalmente diferente de las consecuencias del fenómeno en mujeres y varones, es evidente que cada quien habla desde su vivencia, donde hay diferencias en las pautas culturales de género, la sensibilidad hacia los sentimientos y la violencia, esta última como un factor que toca de manera especial al varón, debido a la construcción cultural de la masculinidad con base en factores de competencia, fuerza y superioridad.

Por grupo de edad y respecto a la violencia, las cifras son 51%, 37% y 27% tenemos que quien ve más consecuencias es el grupo del medio, de 11 a 14 años de edad, mientras que el grupo de 15 a 17 años, ve menos peleas y más problemas de salud mental y física, 5%, 12% y 24%, vinculado también a su desarrollo cognoscitivo que les permite ver más allá de lo inmediatamente perceptible y también porque en esta etapa pueden controlar más los impulsos y probablemente por eso vivan menos peleas físicas por situaciones de chalequeo. Llama también la atención que el último grupo marca más el aislamiento y la discriminación como consecuencia del chalequeo pesado o acoso: 11, 18 y 27%. Como es natural, quienes se centran en las consecuencias del castigo para los chalequeadores y no en los efectos en la vida de los chalequeados, son los más pequeños de 7-10 años, quienes todavía están lejos de una autonomía moral y quienes miden lo que está mal o bien por el castigo que se recibe y consideran que los chalequeadores deben recibir un castigo proporcional al chalequeo, las cifras son 5% 7-10 años, 5% 11-14 años y 0% 15-17 años.

Un enunciado que merece ser especialmente comentado es que “el chalequeo no tiene consecuencias graves porque sólo es con algunos”, dicho por sólo 2 entrevistados varones, pero que puede estar reflejando un enfoque de las relaciones de poder, del sentido del número, de la noción de una mayoría fuerte que va absolutamente en contra de los derechos de las minorías, o de los más débiles,

quienes deben recibir un trato igual o suplementario y de equidad para ser considerados con los mismos criterios de igualdad en los derechos: *yo ahorita creo que muy pocas personas, yo creo que a muy pocas personas le causa graves consecuencias (M, 12, Baruta).*). Sobre estos enunciados hay que llamar la atención y trabajar con ellos para hacer notar la responsabilidad que tiene cada miembro de la sociedad por los demás, en cada lugar que le toca ocupar como ciudadano/a, en este caso, estudiante, frente a las personas en desventaja numérica por cualquier razón que sea. .

LA EXCLUSIÓN Y EL AISLAMIENTO EN EL COLEGIO PUEDE SER CONSECUENCIA DEL CHALEQUEO

Por culpa del chalequeo muchas personas no participan en clase, desear salir del colegio, sienten que la presencia obligada en el colegio se convierte en una tortura:

Se sienten mal. Por lo menos yo, si todo el tiempo a mi me están chalequeando en el colegio yo no quiero ir al colegio, voy al colegio sin ganas y no le paro al profesor, no le hago caso a nada, lo que quiero es irme apenas estoy llegando (F, 16, Baruta).

Una compañera que le dicen X. Es que me da rabia, porque por una vez que x o algo así, entonces ahora la chalequean todo el tiempo. ... en verdad, nadie, nadie, en verdad, cuando arman los grupos en el salón para los trabajos, nadie quiere sentarse con ella, todos la dejan fuera, hay veces que ella no quisiera venir al colegio pero por no darle el gusto a ellos, de que la vean sintiéndose mal y hace como que le resbala, pero se siente horrible (F, 14, Baruta).

Tengo amigos y conocidos que quieren salirse del colegio porque no aguantan el chalequeo y llega un momento que tú te cansas por mucho que aguantes. Hasta llegar a casos mayores,

por ejemplo, el no querer estudiar más, simplemente porque sientes que te van a chalequear todos los días. A veces puede que no sea así. En lo psicológico, puedes tener una depresión, a nadie le gusta que lo molesten (F, 14, Baruta).

Dejan de rendir por solo pensar en que son la sopita y también dejan de participar por temor al chalequeo (F, 16, Sucre)..

Baja autoestima. Aquí en el colegio, por lo menos la persona ya no va a querer venir porque se va a sentir renegada. Autoestima. No quiere venir al colegio. En 8° un muchacho que estaba con nosotros, siempre se le fastidiaba hasta que se tuvo que ir. Además como no lo aceptaban se tuvo que ir. Lo que pasa es que él tenía una actitud muy diferente a nosotros, era como muy pasivo, además hablaba extraño, entonces siempre se metía con él y siempre le pasaban unas cosas que la gente se burlaba y como que dejó de venir al colegio, ya no quiso venir, se fue. No era aceptado. No lo tratábamos bien (F, 16, Sucre).

Ella fue muy pasiva, yo les ofrezco golpes, no actuó, sino que ella lo que hizo fue sentirse mal, no vino más al colegio, la vez que vino y supieron quién era, parecían unas personas tan intelectuales, tan normales, y yo digo que esa cosa es de locos no me voy a poner a hacer dibujitos allá afuera y a decir que usted es una jirafa porque es muy alta. No teníamos mucho tiempo de habernos interrelacionado con ellos. Ellos hicieron ... se le respetó. Los padres de ella no se qué hicieron. Eso se mantuvo como en la televisión, lo que no conviene se mantiene muy callado y lo que era notorio no lo podían tapar con un dedo. Yo hubiera exigido que los expulsaran un mes. Todo el que la veía se reía. ¿Qué debería haber hecho ella? Deberían haber citado a los representantes, de repente no vamos a ganar nada pero sí que los padres estén claros de qué hijos tienen esos padres que están cegados. A mí me parece que ella tuvo que haber exigido que citen a los padres y los afectados (F, 16, Libertador).

La enfermedad

Algunos/as entrevistados notan las consecuencias del chalequeo en la salud mental y física de sus compañeros. Se narran historias largas de penosas situaciones que se han convertido en enfermedad mental o física. Aquí cabe recordar el caso referido por la orientadora acerca de una niña que dejó de hablar por seis años en el colegio (en el hogar sí hablaba en su idioma de origen) se presume porque se burlaron de su acento extranjero en el preescolar, situación que el colegio con una labor cotidiana e individualizada logró modificar. De manera particular se mencionan los chalequeos que tienen que ver con el peso, particularmente con las mujeres: *diciéndole a las mujeres gorda, gorda, gorda, a esta etapa se lo creen mucho y empiezan a rebajar, se vuelven bulímicas, anoréxicas* (M, 15, Libertador).

Sí claro, cuando el chalequeo es algo que no puedes hacer nada, por ejemplo alguien que es pobre, no puede hacer nada por eso, se frustra, es malo. Yo por ejemplo no me meto con cosas así, con cosas que hacen, no con cosas como son.Porque ella es así, se viste como diferente y se meten con ella cuando lee, lee medio raro (M, 14, Sucre).

Si porque cuando se están burlando de algo que tenga físico, siempre va a vivir con esa cosa, de que no, yo tengo ese defecto y se montan una mente y siempre cualquier cosa va a relucir eso que tengo esto como que eso es lo que tengo de malo (M, 17, Libertador).



Pueden bajar la nota tuvimos un caso de una muchacha que se hizo un dibujo de ella comparando unas características de ella con una foto hasta tal punto se sintió mal que este año se salió la tuvieron que llevar al psicólogo, le creó como un trauma psicológico y bajó las notas de la noche a la mañana (F, 16, Libertador).

Puede bajarle la autoestima, es lo principal. Entonces la persona se siente no solamente excluida sino que tiene que cambiar su imagen. Cuando eso

no tiene que ser así porque uno tiene que ser como es y listo, a las personas les guste bien, mal o no, tú puedes hacer un cambio siempre y cuando sea mejor, no para satisfacer a otra persona. Si tú eres buena persona no te vas a cambiar para estar bien con esa persona (M, 16, Libertador).

Eso puede generar, a la larga, si eso se retrae, puede generar una depresión, se puede somatizar con enfermedades u otras cosas, constante chalequeo con una mala intención. Tú te sientes triste porque te sientes excluido de ese grupo. Si conozco un caso así. Por su forma de ser no se comunicaba con todo el mundo, no practicaba con todo el mundo, no convivía, pues. Pero sabe, entre un amigo y yo lo hemos estado ayudando a hacer que se compactara más al grupo con todo el grupo y ahorita ha dado un gran cambio en verdad. Hay unos que otros chalequeos en el salón pero no como antes. El incluso ahora se está haciendo unos exámenes porque se la pasaba enfermo, cosas así, parece que tuviera un principio de x pero le dijeron que puede ser una somatización, porque él es muy cerrado, no se lo cuenta a todo el mundo. Pero es diferente, nosotros le echamos broma y él también nos echa broma a nosotros pero cuando es fuera del grupo él se siente mal. Por más que sea, tantos años con eso no es fácil tampoco llevarlo. Pero ha dado un gran paso. El responde igualito, lo que le faltaba era compactarse dentro del grupo, estaba desde primaria. Pero el es cerrado, es un x, por decirlo así. A mí también me lo decían pero también hay que saber adaptarse a todo porque uno no es un ente solitario en la vida. Tenemos que vivir en sociedad. Eso es lo que se le ha enseñado a él, ha mejorado. En cuestiones de trabajos él a lo mejor no se pone con todo el mundo, se pone a lo mejor conmigo o con el otro muchacho. El también tiene que poner de su parte por la malicia pero a lo mejor como era muy cerrado no tenía comunicación con sus compañeros por más que sea siempre tiene que ser sociable, a lo mejor lo agarraban de sopita (M, 16, Libertador).

La muerte

La vinculación del chalequeo con la muerte, en una etapa vulnerable, o en condiciones familiares

de vulnerabilidad estructural o episódica, es un señalamiento muy alarmante que indica el riesgo en que se incurre con las bromas pesadas. Algunos de los comentarios reflejan no una especulación, sino referencias a casos cercanos a los/as entrevistados o porque forman parte del anecdotario colegial. En uno de los planteles visitados, se cita el caso de una estudiante fallecida, los estudiantes lo tienen muy presente porque varios lo refirieron.

Si el chalequeo es muy cruel, por alguien que tú ni siquiera conoces, sería algo como odio. Aquí un caso de una muchacha que la fastidiaban, nadie sabía que la afectaba, ella se guardaba todo, se volvió bulímica y se murió, se fue al baño y se quedó ahí (F, 15, Libertador). (La muerte ocurrió en el hogar y un tiempo después de haber salido ya del colegio)

Se puede sentir muy mal. Puede pensar en todo. Si es muy frecuente, muy frecuente, que le dicen desde 1er grado, vamos a suponer, hasta ahorita, se puede hasta matar, eso es lo que yo pienso porque el año antepasado una prima mía le montaron chalequeo a un amigo de ella y entonces el muchachito hasta pensó en matarse. Pero eso fue allá en X (ciudad del interior). Le decían "cloaca fea", "cloaca negra", algo así. Era fuerte (F, 13, Libertador)

Ejemplo la masacre que ocurrió en el Virginia Tech era un norcoreano que lo fastidiaban mucho, lo chalequeaban, él tenía tan baja autoestima y problemas psicológicos, llegó donde sus compañeros que lo fastidiaban todo el tiempo, los asesinó y luego se suicidó por la baja autoestima y mató también a profesores que veían que lo chalequeaban y no intervenían (M, 14, Libertador)

Sí vale la pena, ha habido hasta muertes por el chalequeo, por un chalequeo un pana que yo conocía allá arriba en el Observatorio, estaban jugando, entonces el otro le dijo bueno si quieres dame un tiro, fue a buscar la pistola y le entró a tiros. Por un chalequeo. Estaban chalequeando normal. Como de 20 y 22. (M, 14, Libertador)

La regla de oro en moralidad es la reciprocidad entendida como **hacer al otro lo que quiero para**

mí: los niños y los adolescentes están en proceso de aprendizaje de las habilidades sociales y aportan a la convivencia escolar sus modos propios de relación familiar, es así, que algunos traen patrones agresivos y otros, por razones diversas, como llevar una vida de sobreprotección o con pocas interacciones sociales en el hogar y fuera de él, no son capaces de parar estas agresiones. De las relaciones interpersonales y de las habilidades que logren o no desplegar en estas relaciones, agresivas, moderadas o pacíficas, pueden surgir relaciones justas o relaciones de dominio y sumisión, que tienen el poder feliz o lamentable de marcar a los niños y adolescentes con consecuencias para toda la vida, donde los sujetos podrían sentirse discriminados ante la sociedad. Una especialista en convivencia escolar dice lo siguiente:

El chico/a que se acostumbra a dominar a los otros, aprende a medir sus actos con una regla trucada, porque la capacidad de autocrítica no es un proceso ni natural ni muy presente en el ambiente; y su percepción de la simetría y la reciprocidad social se va haciendo más borrosa y ambigua. El chico/a que empieza a tener relaciones de prepotencia y excesivo dominio, sobre todo si esto va acompañado del vínculo social con otro/a, que acepta la sumisión, empieza a poner en peligro el vínculo de la reciprocidad, lo que es un indicador de que van a aparecer malas relaciones interpersonales y, seguramente, inmediatos problemas de violencia o maltrato escolar (Ortega, 1998 p. 32)

A los que no saben defenderse, el chalequeo puede marcarlos con el signo del abuso y a quienes se burlan y maltratan a los demás, con el de la impunidad. La presencia y el control institucional de la escuela, como primer sitio que acoge formalmente al niño luego de la institución familiar, puede hacer que los sujetos en formación confíen o no en la justicia social o que crezcan con la sensación del dominio del más fuerte, con consecuencias perversas en la formación ciudadana donde abandonan la participación, la toma de decisiones y se someten al más fuerte, no necesariamente el más justo. Las consecuencias del rechazo en la escuela que señalaron los/as entrevistados/as son exactamente las mismas que señalan Asher y Coie, 1990 c.p.

Fuentes, 1999:

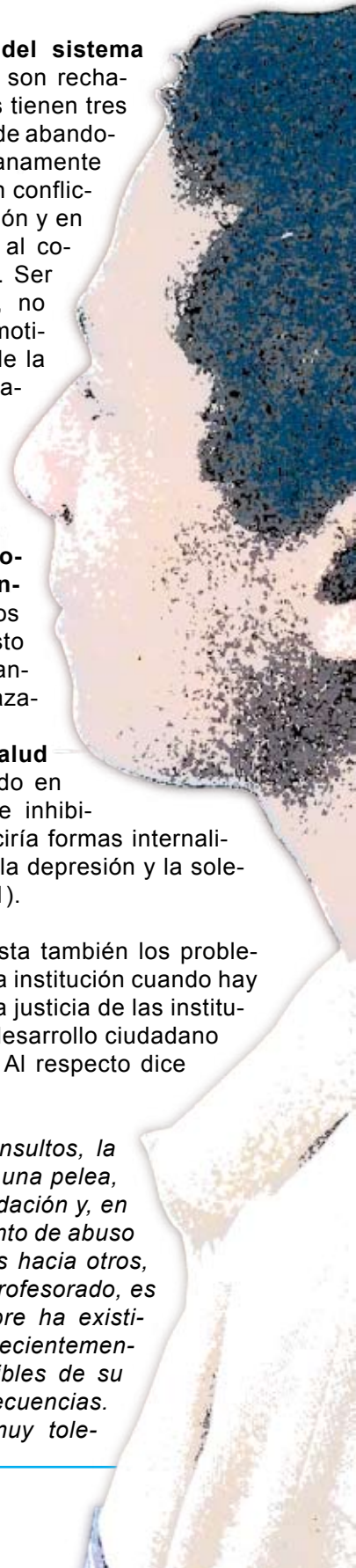
a) **abandono temprano del sistema educativo.** Los niños que son rechazados por sus compañeros tienen tres veces más probabilidades de abandonar la escuela más tempranamente que otros niños. Muestran conflictos de interacción en el salón y en el receso, tratan de no ir al colegio y tienen notas bajas. Ser rechazado por los pares, no tener amigos y no tener motivación académica hacen de la escuela un sitio desagradable donde el niño no quiere ir porque no se siente aceptado y no valora la escuela.

b) **el peligro de implicarse en situaciones riesgosas durante la adolescencia,** superior al de los niños que no son rechazados, esto es particularmente importante para quienes son rechazados por agresivos.

c) **consecuencias en la salud mental.** "El rechazo basado en el aislamiento, ansiedad e inhibición social del niño produciría formas internalizadas de trastornos como la depresión y la soledad" (Fuentes, 1999 p. 171).

No se puede perder de vista también los problemas que se generan en una institución cuando hay situaciones de agresión, La justicia de las instituciones tiene incidencia el desarrollo ciudadano y moral de los individuos. Al respecto dice Ortega (1998):

Los malos modos, los insultos, la provocación para iniciar una pelea, la pelea misma, la intimidación y, en general, el comportamiento de abuso social de unos escolares hacia otros, incluso hacia el propio profesorado, es un problema que siempre ha existido, aunque hasta muy recientemente no hemos sido sensibles de su importancia y sus consecuencias. La sociedad ha sido muy tole-



rante hacia comportamientos y actitudes que los más fuertes han desplegado hacia los que ocupan un lugar de sumisión a ese poder, sin plantearse de forma concreta el hecho. Estos fenómenos son coherentes con una disciplina autoritaria basada también en la ley del más poderoso. El tránsito de una disciplina autoritaria a un estilo democrático y participativo, puede crear conflictos puntuales como consecuencia de la aparente falta de modelo, pero, al final del proceso, si se ha sido consistente, lo normal es que aparezca un nuevo modelo de convivencia que excluya la violencia y el abuso (p. 35).

7. EL ROL DEL COLEGIO Y DE LOS PADRES FRENTE AL CHALEQUEO EN UNA SOCIEDAD MARCADA POR EL DEBILITAMIENTO DE LA FAMILIA

Para conocer el rol que desempeñan los adultos y los compañeros en el colegio frente a las situaciones de chalequeo se interrogó sobre la intervención de los profesores, con la opción de dar varias opiniones en una misma respuesta. De las 190 personas entrevistadas, el 56% respondió que los profesores generalmente intervienen:

dicen que nos respetemos (M, 15, Sucre), Director Coordinador dicen que no siga (M, 13, Sucre), si es fuerte (el chalequeo), sí, si no, se ríen (M, 17, Sucre), no, porque nunca lo ven (M, 17, Baruta). No intervienen en el 42% de los casos y el 5% no respondió. Se menciona que casi un 3% acompaña el chalequeo y que las intervenciones son cuando el chalequeo es muy fuerte para lo cual deben verlo u oírlo y eso no siempre ocurre porque gran parte del chalequeo se produce a sus espaldas. Sin embargo, tenemos el chalequeo dentro del salón, que según se refiere es más suave, pero también es una oportunidad pedagógica para el adulto de intervenir.

Los colegios visitados son muy diferentes entre sí, en algunos se percibe mucho control y seguimiento personalizado de los casos, se cuenta con suficiente equipo humano especializado y coordinadores; se observó esto en colegios más pequeños, donde se encontraron orientadoras muy involucradas con sus alumnos/as. Pero también se visitaron colegios donde los profesores clamaban por personal especializado en orientación, del que vienen careciendo hace años. Por ejemplo, en uno de los colegios, cami-



nando junto al personal por los pasillos, se iban oyendo expresiones fuertes o groserías a las cuales los profesores no realizaban ninguna observación, luego explicaron que tratan de hacer como que no oyen porque tienen un exceso de problemas mayores, tales como la violencia física entre los alumnos, la violencia contra los profesores e incluso el consumo de estupefacientes. Es evidente que los profesores de algunos colegios no están manejando adecuadamente las situaciones de violencia y acoso donde incluso ellos mismos resultan chalequeados: en las entrevistas se refirió el caso de un profesor que lloró por un chalequeo de sus alumnos y donde la falta fue evaluada más estrictamente que una falta contra los pares, al respecto, los alumnos expresan una petición de igualdad para el tratamiento de estas situaciones.

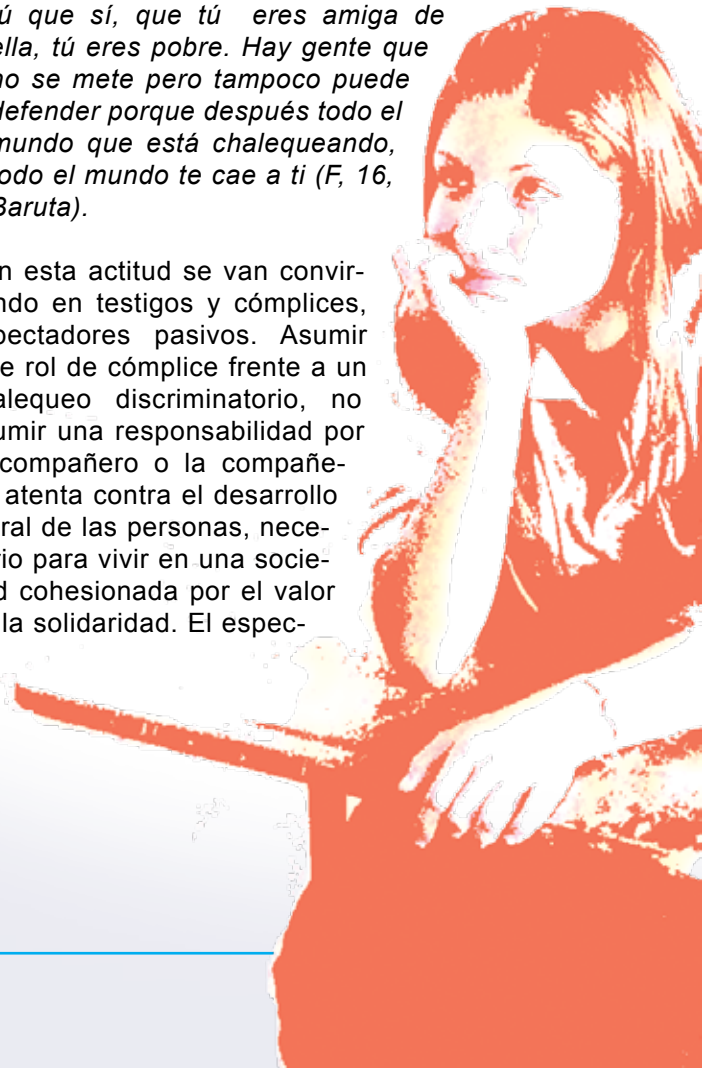
Si, sacar de clase a los que están molestando. Los profesores sacan de clase al que se mete con el profesor, si están chalequeando al profesor, si están chalequeando entre los alumnos y ven que el alumno está incómodo, no le paran. Que lo saquen también de clase. Al profesor lo chalequean que si es alto, que si es gordo, delante de él. Una vez un profesor se puso a llorar. Dijeron ahí viene algo que es así y así (gesto de cuadrado ancho y bajito) todo el mundo se puso a reír. Nadie se callaba y le dijo a un chamo que es el más alzado del salón "tu te me sales porque estás hablando" pero todo el mundo estaba hablando. Que te me sales, que te me sales. En eso el Prof llamo a x (coordinador) y qué está pasando aquí? Es que el Profesor me quiere sacar de clase y que porque yo estoy hablando pero es porque él no es suficientemente hombre para callar a todo el salón. Estaba el Profesor de x (otro profesor), lo que hizo fue reírse. Disimuladamente, pero se estaba riendo (F, 16, Baruta)

Se investigó si los/as compañeros/as intervienen frente al chalequeo. Tenemos como resultado que 59% no interviene, de donde 38% no sólo no interviene sino que se suma al chalequeo, contra 35% que interviene para cortar el chalequeo si es un asunto muy extremo, porque hay riesgo de una pelea física o en algunos casos porque logra percibir un gran malestar anímico. La percepción general es que las personas se suman al chalequeo y no

intervienen por miedo a que luego las chalequeen a ellas, incluso una entrevistada explicó claramente como cuando trató de intervenir en un chalequeo discriminatorio luego la acosaron a ella.

Por lo menos en el salón chalequean ... a las personas por donde viven, por morenas o por esas cosas, ellos están molestos, ellos salen mal en los estudios y todo eso, no se si tendrá que ver, son personas que por el chalequeo no tienen ni amigos. Las personas que no les importa eso se meten en el chalequeo porque todo el mundo se está riendo, se van metiendo, se van metiendo y termina todo el mundo contra una persona. Hay una niña en mi salón que vive en x . Por ahí no se puede llegar, es un barrio, es feo, no se qué (dicen los compañeros), yo no la puedo defender, yo en verdad no me puedo meter en ese chalequeo porque después me van a tener un chalequeo a mí porque una vez lo hice porque a mí me molesta mucho eso, una vez lo hice que tú que sí, que tú eres amiga de ella, tú eres pobre. Hay gente que no se mete pero tampoco puede defender porque después todo el mundo que está chalequeando, todo el mundo te cae a ti (F, 16, Baruta).

Con esta actitud se van convirtiendo en testigos y cómplices, espectadores pasivos. Asumir este rol de cómplice frente a un chalequeo discriminatorio, no asumir una responsabilidad por el compañero o la compañera, atenta contra el desarrollo moral de las personas, necesario para vivir en una sociedad cohesionada por el valor de la solidaridad. El espec-



tador pasivo que está participando del chalequeo al compartir la burla, asume también para sí la relación de dominio-sumisión. Esto lo describe Ortega (1998) como los iguales funcionando en un escenario cerrado y clandestino, donde los protagonistas ocultan lo que ocurre a sus profesores y padres y donde los compañeros callan frente a los daños psicológicos, físicos y morales para no ser considerados débiles, estúpidos o marginados sociales, donde las víctimas sienten que es su culpa la debilidad social que evidencian y aprenden que la única manera de sobrevivir es ser igualmente violentos. Así se describen sus vivencias de las intervenciones de los/as compañeros/as:

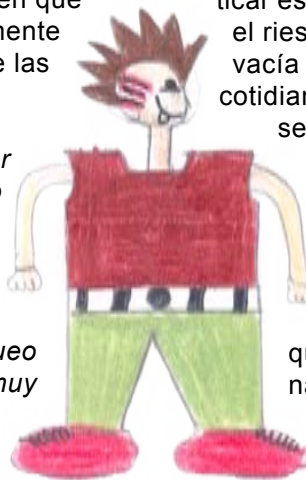
Algunos se meten. Para chalequear más. Para defender. Como grupo, como estamos todos juntos. Es como rutina. Empezaron algo, dijeron algo, entonces se burlaron, todo el mundo se burla, eso, no sé que más, todo el mundo se une, a todo el salón lo meten en ese chalequeo pero ¿sabes? Cuando es un chalequeo muy feo, cuando se meten contigo, con tus defectos, a veces te defienden como hay veces que se ríen (F, 14, Baruta).

Yo de repente soy de las que me meto, veo una injusticia y me llama la atención y me meto con el que está afectando al otro. Pero así los demás no, de repente lo que hacen es reírse también, pero compañeros entre compañeros no, más bien echan bromas también (F, 15, Libertador).

Algunas veces se meten porque “basta, no fastidies” el chalequeo es una burla, una crítica. (M, 13, Baruta) Algunas veces no se meten, pero más veces si se meten (M, 13, Baruta).

Cuando los varones chalequean, cuando por lo menos chalequeaban a uno de mi salón, entonces empezaban un rollo. Porque tú sabes por decir, un niño, la novia le pegó una cachetada, entonces en el otro salón, le dice ve, te pegaron una cachetada, lo empieza a chalequear, entonces vienen de mi salón, y como el compañero mío viene bravo se mete para ayudarlo entonces se forma el problema (F, 10, Baruta).

Es importante aquí retomar lo que planteó Kohlberg (Kohlberg, Power y Higgins, 1989) en sus últimas elaboraciones sobre el desarrollo moral, sobre la problemática del juicio y la acción, donde diferenciaba el juicio deontológico, el juicio moral, lo que es correcto, lo que se debe hacer, de la responsabilidad, de lo que yo debería hacer en acción, o sea los juicios que no se desarrollan de manera paralela con la acción. No se puede enseñar valores como un componente teórico sin practicar estos valores en el aula porque se corre el riesgo de hacer una construcción teórica vacía de sentido sin contenidos prácticos cotidianos. Profesores y estudiantes deben ser llamados a tener una actitud no complaciente ante la discriminación y el acoso porque tal como dice Reimer (1997) los adolescentes pueden sentirse tentados a ser meros espectadores morales y evitar los compromisos, por culpa de un rol que la sociedad parece haberles asignado al negarles oportunidades para la acción responsable en el lugar de trabajo o en la sociedad, algo que también comparte Lutte (1991) quien considera que la adolescencia no tiene su espacio social y por carecer de poder y riqueza se encuentra marginada. La indiferencia hacia las propias responsabilidades con los/as compañeros/as puede tener que ver con la condición de marginación de los espacios de participación y decisión efectiva cotidiana, un “no opino porque igual no puedo cambiar nada”.



En la etapa cercana a la adolescencia comienzan a ser los pares quienes dictan las pautas de comportamiento socializadoras. En esta época puede haber una socialización para el maltrato si éste se convierte en estable, permanente o duradero, donde un niño o grupo de niños –o niñas– establece relaciones con otros/as basados en la dependencia o el miedo con fenómenos de maltrato, hostigamiento, intimidación psíquica y/o física permanente. En muchos casos se percibe lo que menciona Ortega (1998) que el profesorado tiene competencias y tiempo para su materia pero no sabe cómo enfrentar adecuadamente este tipo de problemas de comportamiento que involucran sentimientos y problemas sociales y del que a menudo se ignora la parte más dolorosa.

Por eso es importante estudiar los comportamientos de los alumnos porque según Ortega (1998) los muchachos se constituyen en **grupo de referencia** “que proporciona claves simbólicas, que actúan a modo de paradigma con el que comparar el propio comportamiento” (p. 16). Estas claves son el curriculum oculto de normas y valores que se hace parte del bagaje que acumulan los estudiantes cada día escolar que “trasciende su propia decisión personal y se convierte en una reafirmación grupal” (p. 17). Es importante tener en cuenta que el niño depende de la familia pero cuando va creciendo necesita desprenderse de ella y para eso se apoya emocionalmente en el grupo de pares, a veces de manera dependiente y excesiva porque es allí donde encuentra el reforzamiento que requiere para transitar los duelos y cambios de la adolescencia, como lo explican Aberastury y Knobel (1977). Es por esto que muchos comportamientos de esta época se incentivan con la presión del grupo, lo que algunas entrevistadas llamaron “comer presión” o “prender empujado”. En el tránsito hacia la madurez, esta conformidad tan intensa se va reduciendo y se va ganando en autonomía, situación que se vio reflejada en una mayor serenidad de las respuestas de algunos entrevistados de educación diversificada.

La escuela mantiene un rol socializador que supera a menudo al de la familia. Debarbieux (2001) quien considera que en el foco que hay que hacer sobre las condiciones ambientales e institucionales al analizar los problemas de la violencia escolar, se debe reconocer también la influencia de los medios y de los pares. Coincide con él Ortega (1998) quien opina que la influencia de los pares todavía no ha sido suficientemente explorada en su potencialidad educativa. Hace falta estudiar más el desplazamiento de la influencia familiar por los medios así como la construcción de normas de funcionamiento familiar en nuestro mundo contemporáneo. La escuela no es la familia, las normas de cada una y el rol social que cumplen es muy diferente, la primera protege y modela normas comunicativas particulares del grupo que permiten cierta flexibilidad mientras que la segunda enseña a construir el conocimiento y socializa en normas mucho más severas y similares a las normas de otras instituciones de la organización social nacional. La escuela no puede tolerar la vulneración de derechos en su seno porque se convierte en

la primera reproductora de la injusticia con una construcción de ciudadanía para la impunidad y el irrespeto a los derechos humanos.



8. CÓMO ENFRENTAR EL CHALEQUEO, SEGÚN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Se preguntó a los/as participantes qué recomendación le darían a un/a amigo/a a quien chalequean en su nuevo colegio, pregunta dirigida a conocer cuáles estrategias recomiendan los muchachos y muchachas frente al chalequeo. Entre las principales recomendaciones está la indiferencia “no pararle” 46%, hablarle con carácter al que chalequea 18%, decirle al profesor 16%, devolver el chalequeo 16%, cambiarse de colegio 12%, decirle a una autoridad 8%, no picarse 5%, amenazar con mucha violencia 5%, estar más pendiente de lo que se hace 3%, aguantárselo 3%, buscar la solidaridad de los amigos 2%, unirse al grupo que lo chalequea 2%, ganarse el respeto de la gente 1%.

NO PARARLE; IGNORARLO; APARTARSE; CAMBIARSE DE GRUPO	46
HABLARLE CON CARÁCTER; DARSE A RESPETAR QUE NO SE DEJE	18
DEVOLVER EL CHALEQUEO; REIRSE; BUSCAR LA DEBILIDAD, ACEPTAR LOS PROPIOS DEFECTOS; SOCIALIZAR	16
CAMBIARSE DE COLEGIO	12
DECIRLE AL PROFESOR BUSCAR UNA AUTORIDAD, PROFESOR, PADRES, ADULTOS, VIGILANTES	8
NO PICARSE	5
AMENAZAR CON MUCHA VIOLENCIA, SER MUY VIOLENTO	5
ESTAR MAS PENDIENTE DE LAS COSAS QUE HACE O DICE; DEJAR DE HACER LA COSA POR LA CUAL LA CHALEQUEAN	3
BUSCAR LA SOLIDARIDAD DE LOS AMIGOS	2
UNIRSE AL GRUPO QUE LO CHALEQUEA	2
AGUANTARSELO	3
GANARSE EL RESPETO DE LA GENTE	1

Ninguna mujer dice que debe aguantarlo, contra 5% hombres que dicen que sí, hablarle con carácter 24% mujeres por 13% de varones y 0 mujeres recomiendan buscar a los amigos vs 4% de varones, solo 1% de mujeres dice que no hay que “picarse” (molestar-se) por 8% de varones.

Las sugerencias que presentan son las siguientes: que entienda que debe relajarse, que las personas que chalequean se sienten menos que las demás y hacen eso para igualarse, que les ponga un “parado” (hablarle con muchísimo carácter), que amenace con mucha violencia, que cuando uno está nuevo en un colegio es natural que eso pase, que no le diga a la profe porque lo van a chalequear más, que sí le diga a la profe aunque le digan soplona o chismosa, que le busque el punto débil a la gente que la chalequea. Una recomendación que consideraron fundamental fue comunicarse, hablar con quien lo/a chalequea, que diga lo que siente o piensa, porque si no lo hace, la persona no va a saber que le molesta. Estas fueron algunas opiniones:

Le diría que tratara de ignorarlo lo mas posible, y si el caso es que no o dejan de molestar y llega al punto en que pierdes la paciencia le dijera que les contestara y les metiera un parado de cualquier manera (F, 17, Baruta).

Amenazar con muchísima violencia (caerle a tiros) (F, 17, El Hatillo). Si lo ofenden que no les preste atención porque las personas que chalequean en exceso son personas que se sienten menos que los demás y tratan de igualarse (M, 14, Libertador). Que no chalequee a los demás que se vaya a otro liceo si todo el mundo lo chalequea (M, 15, Libertador).

Que se una al juego y que también chalequee para que no lo chalequeen a él solamente que la tomara “light” porque mayormente en el salón cuando se es nuevo es así en el salón mío, X era nueva, ella tenía el cabello rojo, se la pasaba así, excluida del grupo, ay mira la pelirroja esta, le decían muchas

cosas feas, ella llegó un momento que se paró y dijo ¿saben qué? ustedes chalequean, yo chalequeo. Vamos a hacer así. Incluso ella ya se está acercando más a nosotros. Ella pidió consejo a un profesor que es super profesor, de castellano, el profesor de castellano le dijo que siguiera adelante, que ellos se



molesten, cuando tú te molestes, aléjate y no digas más nada (Pero se cambió de color ...) Risa Sí, creo que le afectó bastante el color de su cabello (F, 14, Libertador).

Que hablara con sus compañeros a ver por qué lo chalequean, que no lo tome en serio, que rechace el chalequeo porque así como yo soy, si soy pequeño y me dicen enano, yo me quiero como yo soy, yo no creo en el criterio de ellos, yo tengo mi criterio (M, 13, Libertador).

Que no le pare que eso es pura broma que eso es solamente para molestar (M, 10, Chacao). Que no le pare, que no le diga a la profe, porque entonces después te fastidian más y la profe no hace nada (M, 10, Chacao). Que no le pare, si lo van chalequeando por detrás que no le pare, que siga caminando, que agarre por otra parte (M, 10, Chacao) (el chalequeo en la calle).

Que haga lo mismo que ellos hacen, que les encuentre el punto débil que ellos tienen, esta muchacha tenía las orejas grandes, la agarraron por ahí que ella se parecía a Dumbo porque tenía las orejas grandes. Hay un compañero de clase que tiene las orejas como un duende y el es uno de los que más chalequea y cuando se empiezan a meter con las orejas de él se molesta todo. O sea hay que encontrar el punto débil que ellos te encuentran a ti también (F, 16, Libertador).

*De repente yo le diría que hablara con sus padres para que sus padres fueran al colegio, aunque a ella la tildaran, de soplona o de **chismosa para que ella sintiera apoyo, de verdad uno necesita sentirse apoyado para actuar**. Si va a la coordinación eres chismosa, si lo tapas eres la mejor amiga, la mejor pana. De repente es difícil tomar la decisión para uno porque tú convives todo un año con ellos y que estén todo el tiempo, si porque tu le dijiste, si porque tu le dijiste. Te van a tildar de niña, soplona, chismosa (F, 16, Libertador).*

Está claro en los enunciados que se necesita apoyo porque entre las sugerencias se puede percibir el conflicto y la violencia que genera el chalequeo aco-

sador. Es claro que el chalequeo reiterado discriminatorio y acosador no puede ser enfrentado a solas. No siempre el apoyo debe ser público pero siempre debe haber apoyo de adultos, tanto en el hogar como en el colegio.

9. CÓMO SE DEBE INTERVENIR EN LA ESCUELA FRENTE AL CHALEQUEO, SEGÚN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

LA ESCUELA ES EL ESPACIO POR EXCELENCIA PARA EL APRENDIZAJE DE LA DEMOCRACIA COMO PRIMERA INSTITUCION QUE ACOGE AL NIÑO Y NIÑA EN SOCIEDAD DESPUES DE LA FAMILIA. LA DEMOCRACIA IMPLICA IGUALDAD Y EQUIDAD ENTRE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES, RESPETO A SUS DIFERENCIAS, LA NO DISCRIMINACION Y LA PROMOCION DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES.



En 1996 el informe Delors sobre la Educación que necesitamos para el siglo XXI, hablaba de la crisis del vínculo en medio de una crisis moral y social, el recrudecimiento de la violencia y la delincuencia, más conflictos y la impugnación de valores integradores y sugería:

Más que nunca, la función esencial de la educación es conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento, de juicio, de sentimientos y de imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y seguir siendo artífices, en la medida de lo posible, de su

destino. Este imperativo no es sólo de naturaleza individualista: la experiencia reciente demuestra que lo que pudiera parecer únicamente un modo de defenderse el ser humano frente a un sistema alienante o percibido como hostil es también a veces la mejor oportunidad de progreso para las sociedades. La diversidad de personalidades, la autonomía y el espíritu de iniciativa, e incluso el gusto por la provocación, son garantes de la creatividad y la innovación. Para disminuir la violencia o luchar contra los distintos flagelos que afectan a la sociedad, métodos inéditos, derivados de experiencias sobre el terreno, han dado pruebas de su eficacia (Informe Delors, 1996, p. 106-107).

En Miró, Sosnowski y Vásquez (2002) se hablaba de la necesidad de incrementar los contenidos curriculares en el área sociopsicológica y analizar las situaciones cotidianas desde la perspectiva del desarrollo moral, para incrementar el buen trato entre los alumnos, el derecho a ser y a actuar con la propia persona-

lidad, sin homogeneizarse con el resto y el derecho a no ser discriminado por razones de diferencia, esto debe ser parte de los contenidos que se imparten de manera vivencial en la escuela. Las escuelas tienen la oportunidad de asumir una posición ética desde donde se comprendan las situaciones de discriminación que afectan a los/as alumnos/as y desde donde se irradien propuestas hacia la familia y la comunidad. Bajo esta óptica se consultó a los/as 190 entrevistados sobre qué hacer en el colegio para evitar el chalequeo en una pregunta abierta, cómo consideran una intervención desde el colegio sobre el chalequeo, al respecto surgieron 168 diferentes ideas para la intervención que se agruparon de la siguiente manera:

Sugerencias para la intervención en el colegio, según niños, niñas y adolescentes

RESPUESTAS	% GENERAL
SI Pero no dice cual porque no sabe, no se le ocurre	27
RECURRIR AL ADULTO Decirle a la profesora, mamá, directora ; sanción: expulsar, penalizar, suspender, (que se resuelva con la autoridad y/o la ley)	32
DAR FORMACION PARA PREVENIR Una prevención con promoción formativa. Charlas, concientización; derechos; convivencia; charlas con psicóloga; conocerse más ; dramatización, juegos, algo alegre, dinámico, talleres entretenidos para actuar los impulsos y la asertividad, educación para los sentimientos, énfasis en lo emocional, en el sentimiento, en lo social. Activismo.	14
DAR INFORMACION SOBRE COMO PREVENIR EL CHALEQUEO. Una intervención con información Controlar cómo son los chalequeos, que el chalequeo no sea tan fuerte, pensar antes de hablar, controlar los impulsos y ser asertivos, establecer reglas para el chalequeo, que hay que poner carácter, dimensión del antes, énfasis en la dimensión cognoscitiva o desde la razón.	11
RESOLVER SOLO CON EL GRUPITO DEL PROBLEMA DE CHALEQUEO Intervenir solamente con el grupo de chalequeadores y chalequeados	4
EVITAR LAS HORAS LIBRES No disponer de tantas horas de ocio en el colegio	1

Un porcentaje de estudiantes (27%) dijo que sí debe haber actividades pero no se le ocurrió algo concreto sobre una actividad dirigida a disminuir el chalequeo fuerte o acoso. Predominó entre las sugerencias de prevención la formación con convivencia y charlas (14%) donde se comprenda más los sentimientos que involucra ese chalequeo y otra opción más enfocada en lo cognoscitivo-informativo sobre las consecuencias del chalequeo y los derechos que involucra, con un 11%. Un grupo importante (32%) sugiere el recurso a la ley y la autoridad y un 4% sugiere resolver el problema sólo con el grupo que chalequea, una opción que los especialistas también sugieren de manera complementaria junto con cualquier intervención grupal. Quienes no consideraron adecuada una intervención contra el chalequeo, dieron como argumento que el chalequeo es inevitable porque es parte de ser niño 13%, un no sin argumentos 15%, nuevamente porque son pocos los afectados: *no, porque no son todos los que se deprimen 1% porque son minoría y no porque "no nos divirtiáramos" (4%)*.

Entre los enunciados hay ejemplos del pedido de sanción, de respeto a las reglas por parte del profesor para que sancione al chalequeador, se dice que el chalequeo es algo imposible de controlar y se evidencia la falta de herramientas emocionales y pedagógicas de las personas entrevistadas y de acuerdo con las narraciones, también de sus profesores y profesoras. En muchos de estos enunciados se advierte la falta de problematización sobre el chalequeo, que debería surgir con una intervención sobre el chalequeo fuerte o acoso. Lo que es claro, es que el colegio no está en condiciones de percibir todos los chalequeos porque muchos de ellos ocurren en momentos o espacios donde no hay adultos y no son obvios.

No, no me parece nada grave, o sea la gente es así, en Venezuela no se chalequean nada más los adolescentes, se chalequea hasta la gente de 50 años. Debe chalequearse con sus amigos, o sea eso es algo típico, nadie va a dejar de fregarse con el otro porque alguien le diga no, no puedes, es imposible (F, 16, Baruta).

Si, sacar de clase a los que están molestando. Los profesores sacan de clase al que se mete con el profesor, si están chalequeando al profesor, si

están chalequeando entre los alumnos y ven que el alumno esta incómodo, no le paran. Que lo saquen también de clase. Al profesor lo chalequean que si es alto, que si es gordo, delante de él. Una vez un profesor se puso a llorar. B. Dijeron ahí viene algo que es así y así (gesto de cuadrado ancho y bajito) todo el mundo se puso a reír (F, 16, Baruta).

Charla. Que las personas intervinieran, que se les hablara de cómo se sienten las personas, los daños que le puede causar (F, 14, Baruta).

Si, contra el pesado si ha habido muchas peleas, muchas personas se han dejado de hablar por eso porque comienzan como a chalequearse y terminan peleando, ha habido muchos casos aquí, no sólo aquí sino en la calle también, están por su casa, tripeando, y terminan dándose golpes como aquí pasó en estos días y pienso que si, porque hay personas que en vez de chalequear lo que hacen es ofender y piensan que están tripeando, que me la estoy comiendo, que soy el mejor porque soy el que chalequeo más, pero no, lo que están es afectando a la persona y ofendiendo, entonces eso no es la idea, sería bueno que hubiera una campaña. ¿Actividades? Divertida, como para que ellos no lo vieran ya vienen a imponerme que no podemos chalequear en el liceo, sería fino una forma divertida para que ellos no lo vean así, por lo menos, charlas así buenas, divertidas, mira no es tanto que porque chalequeo que no puedan pero con respeto y con sus límites (F, 17, El Hatillo).

*Si chalequeas así que no es tan grave que no le ocasionas ningún perjuicio a la persona pero pienso que sería un poquito fuera de base porque ¿hace una campaña contra el chalequeo? Ni modo que se matan. Así, no. Es pasa porque somos niños y nuestro grupo sabe que es chalequeador. **Si se forman problemas es con muy poquitos niños.** Aprendí eso de un tiempo para acá que tal vez hay, como cada persona es diferente, la gente no sabe cómo va a reaccionar esa persona, si le va a doler o se va a reír, entonces hay que conocer a cada persona. Pienso que es*





malo chalequear pero somos niños entonces los niños también tienen sus impulsos (F, 10, Baruta).

Socialización. Conocerse más. *Casi nada más hablo con mis amigos, una que otra vez me pongo a hablar con ellos. A veces me parece gracioso algunas cosas que hacen. Talleres para conversar (F, 11, Baruta).*

Todo sería igual. No da resultado porque todos tenemos sentido del humor. No van a poder. Yo digo que no va a funcionar. Porque no va a haber nada que no les permita que ellos chalequeen (F, 15, Chacao).

Trabajar con los chalequeadores que vienen con la autoestima baja (F, 16, Libertador).

Siempre va a pasar porque uno reunido siempre juega, pero si debería haber una campaña porque hay veces que a uno le montan chalequeo y no halla después cómo quitárselo que anda que es insoportable, uno no halla como decir que no te chalequeen por eso y eso. Charlas, hablarles de eso, que primero piensen antes de hablar porque a veces hablan y no coordinan lo que están diciendo. Porque yo creo que eso es imposible que uno no chalequee. Eliminarlo totalmente no creo (F, 13, Libertador).

Campaña sí personas a mi madurez lo entenderían pero como no se ha puesto quizás una mano dura, no hay un respeto, cada quien hace lo que quiere, por lo menos aquí no va a valer la pena que lo hagan porque va a haber pocas personas que van a entender porqué lo hacen. Como todos los niñitos hacen

lo que quieren, quieren destruir las cosas las destruyen, de repente el colegio toma algunas acciones, pero no se dan abasto para tantas personas (F, 16, Libertador).

Es imperativa la presencia activa de un Departamento de Orientación, tal como se encontró en algunos de los planteles visitados donde narraron historias de intervención personalizada muy conmovedoras y exitosas. Se encontraron orientadoras, coordinadoras y profesoras que cuando detectan dinámicas inconvenientes intervienen inmediatamente con muy buenos resultados. Pero también se encontraron liceos que atienden a una población muy numerosa donde no hay **ningún orientador ni persona encargada del bienestar de los estudiantes**, haciendo que se sobrepase la capacidad de los profesores y profesoras, encargados de dar los contenidos y que no atiendan estas necesidades fundamentales en edades cruciales para el desarrollo social y ciudadano. Justamente en este tipo de liceos se narraron numerosas anécdotas de violencia, tanto entre varones como entre mujeres, donde el chalequeo ya no es solamente un asunto verbal sino que es el acompañamiento posterior a las intensas peleas físicas de ambos sexos.

El orientador, la orientadora o un personal especializado en psicología con capacidad en promover dinámicas de grupo, es una figura indispensable en un colegio, esta figura no puede faltar, tanto para labores preventivas como remediales ya que con una intervención sostenida, a veces incluso episódica, puede modificarse totalmente el curso de las relaciones en el plantel o en las vidas de los individuos. Hay que reconocer el derecho que tienen los niños, niñas y adolescentes a una atención que tome en cuenta sus necesidades particulares como seres humanos, que vaya más allá de los contenidos, con el sentido real de la educación integral. Dejar colegios sin la atención de Departamento de Orientación debidamente dotado, es desatender estas necesidades fundamentales educativas tan importantes como las estrictamente académicas y es una vulneración a sus derechos, a una educación verdaderamente integral que debe reflejar el texto de la ley en la praxis escolar que vaya más allá de un articulado impreso. Debemos considerar que el grupo, la comunidad de vida son factores totalmente entrelazados con el potencial de desarrollo moral de los individuos.

V. CONCLUSIONES



Cuando analizamos las primeras aproximaciones al chalequeo de ayer, tal como está enunciado en los diccionarios, con una clara alusión al maltrato y a una violación de los derechos, contra los significados de los niños, niñas y adolescentes entrevistados, vemos que hay una cierta flexibilización del término. Hoy el chalequeo se asocia

más con “pasarla bien” donde el otro no aparece en un contexto de derechos, a pesar de haberse realizado grandes progresos a nivel legislativo nacional e internacional. Estamos inmersos en una época donde se multiplican las oportunidades lúdicas para “pasarla bien” y el “otro”, el compañero, la compañera, son utilizados para este propósito. En las redes de relaciones lingüísticas, el término tiene diferentes connotaciones que dependen de las condiciones educativas y ambientales y de la edad de cada grupo.

La diferencia entre el chalequeo de ayer y de hoy, puede tener que ver con lo que menciona una de las directoras entrevistadas, quien se lamentaba sobre cómo hacían ahora los chicos y chicas para educarse: “los niños se están educando solos”, haciendo referencia a la dificultad que encuentran los padres que trabajan todo el día para educar a sus hijos e hijas. Efectivamente, tal como se mencionó antes, el colegio debe asumir un rol más protagónico en la educación en valores, derechos humanos y la convivencia, pero no de manera teórica, sino desde la experiencia pedagógica vivencial. Que cada experiencia en el colegio se transforme en una oportunidad para educar los sentimientos hacia la diversidad a la cual todo niño, niña y adolescente tiene derecho.

La discriminación, a lo largo de las entrevistas, se expresa de diversas maneras, comienza con el abuso y la falta de respeto, los insultos, el rechazo y la exclusión, y llega hasta el uso de la violencia, los golpes y un aislamiento permanente que se constituye en una amenaza a la no-discriminación, a los derechos fundamentales del niño, niña y adolescente y a su vivencia de una ciudadanía plena. Los/as entrevistadas creen que el chalequeo es inevitable por la manera de ser del otro, por el ambiente o porque uno mismo decide chalequear. Es importante resignificar estas divisiones y se asuman las responsabilidades.

Para el chalequeo no existen diferencias sociales: en todos los ambientes se conocieron exactamente los mismos chalequeos discriminatorios, en todos los ambientes hay quien tiene más y quien tiene menos y en todos lados hay un arco iris de colores, etnias y nacionalidades y por lo tanto, extremos. Tienen en común también todos los ambientes dos tipos muy diferentes de chalequeo: un chalequeo que para los/as entrevistados/as se vincula con bromas y diversión, a veces con una agresión encubierta bajo la broma donde se naturaliza la agresión y se lo asocia con tristeza, golpes, hostigamiento y que se inscribe dentro de la definición de *bullying*.

El chalequeo fuerte y discriminatorio o acoso, tiene asiento en a) una deformación del proceso normal de desarrollo de niños, niñas y adolescentes que buscan una identidad diferenciándose de los pares, a través de alianzas grupales que pueden ser hostiles entre ellos b) un nivel de apego y seguridad no resueltos desde la familia c) las insuficientes condiciones institucionales de control, supervisión, orientación, capacidad para atender afectuosamente y de cerca a sus alumnos y que promueven o no el respeto en las interrelaciones sociales d) las pautas culturales y las difíciles condiciones socioeconómicas y de seguridad de la comunidad a la que pertenecen los sujetos, desde la pequeña comunidad local hasta la gran comunidad nacional e) insuficiente educación en derechos humanos y el respeto al otro f) la influencia de los medios de comunicación que propician la idealización de ciertos patrones que modelan el imaginario colectivo, particularmente de niños, niñas y adolescentes.

Se evidencia que muchos profesores están conscientes del chalequeo y de las situaciones de irrespeto,

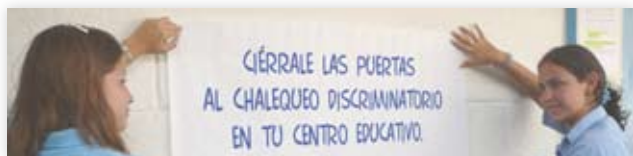
exclusión y posible violencia que se derivan de ellas en las instituciones, pero a pesar de esto hay en las escuelas muchos casos de adolescentes, niños y niñas que se encuentran en situaciones de dominio-sumisión sin recursos de solución si no intervienen los adultos, entre otras, por las siguientes razones: 1) falta de atención a las problemáticas de grupo y sus miembros; 2) falta de personal calificado; 3) falta de sensibilización ante el chalequeo donde detrás de lo que el profesor percibe como sabotaje a sus clases hay un chalequeo discriminatorio y 4) falta de herramientas tanto de su parte como de parte de los/as estudiantes para conducir la situación.



La Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Convención de los Derechos del Niño y la LOPNA establecen los derechos

fundamentales de las personas y la no-discriminación que de ellos se desprende, que todo ser humano tiene el derecho a recibir un trato igualitario en todas las esferas de acción ciudadana, desde el hogar hasta los ámbitos mayores de desenvolvimiento. Gran parte de los chalequeos mencionados atentan contra los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes porque se constituyen en discriminación por condiciones o características personales, color, origen nacional, entre otros. Es necesario que los niños, niñas y adolescentes tengan mayor conciencia de sus derechos y de los derechos de los demás para que su proceso de enseñanza-aprendizaje y de desarrollo humano los conduzca a una ciudadanía plena, de ejercicio de sus derechos y respeto de los derechos de los otros y que puedan contar con instituciones que protejan, garanticen y defiendan dichos derechos.

Los chalequeos discriminatorios y las relaciones interpersonales agresivas sostenidas y repetitivas vulneran los derechos de niños, niñas y adolescentes y todos los actores sociales vinculados con la niñez y la adolescencia requieren estar sensibilizados hacia el tema y contar con las herramientas para intervenir, tanto desde lo afectivo como desde lo cognoscitivo.



VI. RECOMENDACIONES

Para cortar el círculo de dominio y sumisión que se produce con el chalequeo discriminatorio, es necesario enseñar a los niños, niñas y adolescentes a enfrentarse adecuadamente a sus agresores desde una conciencia de los derechos, desde la valoración de uno mismo y de los otros como sujetos emocionales y sociales. Es necesario que los niños, niñas y adolescentes valoren sus reservas personales para que no estén inscritos en un círculo de dominio-sumisión que puede darse tanto dentro del colegio como fuera de él.

Las familias y las instituciones escolares, deben coordinar sus esfuerzos y acciones ante estas situaciones que se viven en la escuela para enseñar a sus hijos/as a enfrentarlas con conciencia de derechos, deben ser capaces de detectar en qué posición se encuentran sus hijos/as y ayudarles a superar las situaciones con un programa pedagógico en derechos organizado desde la escuela y la casa. Las familias deben detectar si los niños muestran molestia o rechazo al momento de ir al colegio, evaluar su estado de ánimo, las notas que obtienen y las relaciones que establecen con sus compañeros. Esto se puede hacer desde la familia con mucha comunicación, promoviendo que los hijos compartan con sus compañeros en la casa o en espacios recreativos, durante los fines de semana. Para los docentes podría ser mucho más sencillo detectarlo con la debida formación y con una intervención oportuna, más que con un discurso estructurado, cuyos resultados pueden incidir de manera importante en las circunstancias de vida de muchas personas del entorno escolar: los agresores, que no se sientan en un ambiente impune, las víctimas, que perciban un sostén y un sentido de justicia, y los espectadores, que son la mayoría, a quienes se les debe ir generando la necesidad de una toma de posición ante las situaciones cotidianas de injusticia, desnaturalizando la discriminación y desenmascarando las relaciones de poder entre pares. La experiencia cotidiana siempre será indudablemente el mejor momento para la pedagogía y la toma de conciencia hacia el respeto de los derechos humanos.

Es fundamental enseñar a los niños a acabar con el rol del espectador, debatir, discutir con ellos permanentemente para enseñarles a expresar sus posiciones,

que tomen decisiones frente a la injusticia, porque no hay desarrollo moral sin toma de decisiones y sin una discusión pública de los problemas dentro de la misma comunidad, la escuela y la familia, en el mismo y preciso espacio donde ocurren las situaciones de injusticia. Es necesario conducir el desarrollo hacia la asertividad, ser capaz de defender las propias convicciones, que pueden ir desde defender sin miedo una idea, una postura ante la vida, hasta poder romper con conductas normadas por el grupo, sin miedo a lo que va a decir el resto del grupo, ser uno mismo y poder igualmente seguir viviendo en sociedad.

Los programas de intervención en la familia, la escuela y la comunidad

Cualquier programa de intervención debe incluir de manera sistémica toda la constelación donde está inscrito el niño, la niña o el adolescente. Todavía hoy es probable que mucha gente alrededor del niño desconozca o no tenga conciencia suficiente de los derechos humanos y su relación con el chalequeo acosador y discriminatorio y el derecho del niño, niña y adolescente a no ser discriminado/a. El rol del orientador escolar es una figura absolutamente imprescindible y en algunos colegios increíblemente no lo hay. Es preciso impulsar en todos los niveles la figura del orientador o del psicólogo. También es importante que los docentes cuenten con herramientas pedagógicas para manejar de una manera asertiva las situaciones de discriminación que se suscitan con el chalequeo discriminatorio y acosador. Los docentes manifiestan que no tienen las herramientas para realizar un programa de convivencia para prevenir la agresión entre pares.

En el plano internacional se conocen programas de intervención, por ejemplo el Proyecto Sevilla de Anti-Violencia Escolar que promovió y fomentó los siguientes objetivos: auto-identificarse, expresar opiniones, escuchar a otros, elaborar normas, tomar decisiones, dialogar con propiedad, resolver conflictos, expresar sentimientos y modular emociones. Con los elementos de este programa y de acuerdo con Ortega (1998) y Fuentes (1999) se condensan los siguientes objetivos que deben ser contemplados en un programa de intervención contra el chalequeo fuerte, discriminatorio o acoso:

- Programas de intervención dirigidos a establecer más y mejores relaciones sociales en el seno de la escuela y del liceo: trabajar la empatía, el manejo de emociones, autoestima, respeto a los derechos humanos, toma de perspectiva social, cooperación y comunicación, resolución de conflictos, en todos los casos no se trata solamente de la dimensión cognitiva, sino particularmente de la dimensión afectiva.
- Programas para afinar la interpretación de los dichos y actos del otro que con mecanismos defensivos suelen confundir un acto accidental o una indelicadeza con un acto agresivo y malintencionado.
- Programas de entrenamiento en habilidades sociales: cortesía, formas de acercarse a un desconocido, cómo pedir ser integrado en un grupo, cómo hacer comentarios positivos a las opiniones de los demás, cuándo intervenir, cómo expresar desacuerdo de manera adecuada.
- Estudiar la posibilidad de hacer trabajar juntos a niños aislados con niños populares para tareas y juegos (hay gran probabilidad de que sigan jugando juntos) para mejorar la aceptación e integración del niño aislado.
- Ofrecer reforzamiento académico al niño aislado por razones de rendimiento, que redunde en una mejor imagen de sí mismo y su valoración social frente al grupo.
- Integrar a todos los actores de la vida de niños, niñas y adolescentes: directivos, docentes, madres y padres y a través de estos, a la comunidad.

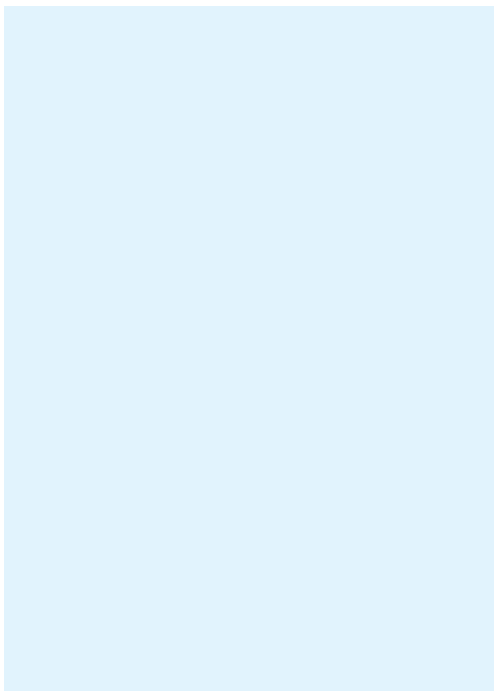
Algunas ideas para quienes realizan una intervención en o fuera del marco académico:

- Tocar el tema de chalequeo dentro de un grupo puede generar situaciones de discriminación con las personas habitualmente chalequeadas, en el curso de la intervención, tocarlo desde los derechos permitiría extrapolarlo, poner distancia para luego aterrizarlo progresivamente en los contextos cotidianos de la clase
- Promover que la gente se conozca y establezca relaciones enriquecedoras fuera del colegio debe disminuir el chalequeo pesado o acoso
- Promover que la gente se exprese como un primer paso para enfrentar la molestia y romper con la sumisión
- Promover que se exprese el espectador habitualmente pasivo
- Promover juegos de roles chalequeador-chalequeado

- Buscar tareas cooperativas que unifiquen el grupo, donde las personas se sientan parte de un todo al momento de ser evaluadas
- Buscar un efecto multiplicador dentro y fuera del salón, cada quien promueve las reglas del chalequeo respetuoso con cierto número de personas, con o sin control de este efecto.

Lo que no se puede hacer en una intervención:

- Culpabilizar públicamente a los victimarios (porque muy probablemente el/ella también sea una víctima en otros espacios de desarrollo)
- Culpabilizar al espectador
- Reforzar la debilidad de la víctima
- Promover un programa bajo la guía de personas con formación insuficiente y particularmente sin sensibilidad hacia estos temas y que podrían provocar más violencia o chalequeo.



VII. BIBLIOGRAFIA

Aberastury, A y Knobel, M (1977) La adolescencia normal. Paidós: Buenos Aires

Carpintero, E (2007) El mal humor: paradigma de nuestra vida cotidiana. Versión basada en el artículo “El Mal humor: paradigma de nuestra cultura”. Carpintero, Enrique. Tramas, agosto de 1998, IV, Montevideo, Uruguay. Recuperado el 9.6.2007 en la World Wide Web www.topia.com.ar

Debarbieux, E (2001) Le « savant », le politique et la violence : vers un communauté scientifique européenne sur la violence a l'école. La violence en milieu scolaire. Pp 9-24

Delors, J. y otros (1996) La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors Madrid: Santillana

Freud, S (1905) El chiste y su relación con lo inconsciente, en Sigmund Freud (1981) Obras completas, Traducción. De López Ballesteros y Torres, Vol. I, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 1029- 1167.

Fuentes, Ma. Jesús (1999) Los grupos, las interacciones entre compañeros y las relaciones de amistad en la infancia y la adolescencia. En Desarrollo Afectivo y Social López, F., Etxebarria, I. Ortiz, Ma. José y Fuentes, Ma. Jesús, pp. 151-178

Gergen, K. (1996) Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Barcelona: Paidós

González, C (2006) Política para la promoción de la participación de niñas, niños y adolescentes. Manuscrito no publicado, Cecodap.

Guba E. y Lincoln I. (1985) Naturalistic inquiry. Newbury Park: Sage Publications

Kohlberg, Power y Higgins (1989) La educación moral según Lawrence Kohlberg. Barcelona: Gedisa

Lutte, G (1991) Liberar a la adolescencia. Barcelona: Herder

Miró, Sosnowski y Vásquez (2002) La importancia del vínculo social en la construcción del proyecto de vida. Manuscrito no publicado

Ortega, R (2001). Projet Sevilla: le modèle d'intervention éducative à caractère écologique. En: E. Debarbieux y C. Blaya (Eds.). La Violence en Milieu Scolaire pp. 91-112: Paris: ESF

Ortega R., y cols (1998) Cap. 1 La vida en las aulas y las relaciones entre los alumnos/as 11-24 Cap. 2 Agresividad, indisciplina y violencia entre iguales 25-36 Cap. 3 Víctimas, agresores y espectadores de la violencia 37-50 La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla. Programa Educativo de Prevención de Maltrato entre compañeros y compañeras. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía

Reimer, J (1997) El enfoque de la comunidad justa: la democracia de un modo comunitario. En La Educación Moral según Lawrence Kohlberg. Kohlberg, L., Clark Power, F y Higgins, A. Madrid: GEDISA (pp.49-80)

Save the Children (2003) Lucha contra todas las formas de discriminación a los niños, niñas y adolescentes en América del Sur. Lima: Save the Children

Vallés, M (1999) Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis

Vigara T.; Ana M^a (noviembre 1998-febrero 1999) Sobre el chiste, texto lúdico Revista de Estudios Literarios Departamento de Filología Española III Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid. ESPECULO (IV) Recuperado en la www el 9.6.2007 en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero10>

Waterston, J. (1997) Taquiner peut déplaître. Enfants & Familla Canada. Recuperado en la www el 11.5.2007 en http://www.cfc-efc.ca/docs/cafrp/00002_fr.htm

Zolten, Ch. (1997) Handle teasing. Center for Effective Parenting. Recuperado en la www el 11.5.2007 en www.parenting-ed.org

PÁGINAS WEB RECOMENDADAS

Xarxa Telemàtica Educativa de Catalunya
<http://www.xtec.es/~jcollell/Z8Links1.htm>

El Refugio
<http://www.el-refugio.net>

Educación en valores
http://www.educacionenvalores.org/article.php3?id_article=79

Tratémonos bien. Guía para alumnos y alumnas de primaria
<http://xtec.net/~jcollell/ZGuia%20Alumnos%20Primaria.pdf>

Y tú ¿qué puedes hacer? Maltrato entre iguales. Vivir y convivir en la ESO
<http://xtec.net/~jcollell/ZGuia%20Alumnos%20Secundaria.pdf>

Health education, elementary school, education, “Band aids and Blackboards”

<http://www.lehman.cuny.edu/faculty/jfleitas/bandaides/life.html>

ANEXOS

Guía de entrevista

Nombre: _____ Sexo M F Edad ____ Grado ____

EL CHALEQUEO EN EL COLEGIO

1. ¿Qué es chalequeo en tu opinión? _____

2. ¿En qué lugares ocurren más casos de chalequeo?

Casa Colegio Transporte Fiestas
Lugares públicos (parques, plazas, centros comerciales)
Otro (especifica) _____

3. El chalequeo en el colegio... ¿En qué lugares crees tú que se da el chalequeo dentro del colegio?

Salón de clases Recreo Transporte Otro (especifica) _____

4. ¿A quién crees que se chalequea más?

Mujeres
Varones

5. ¿Quiénes chalequean más?

Mujeres
Varones

6. ¿Tú chalequeas en el colegio?

SI
NO

7. ¿En qué momentos o lugares chalequeas en el colegio? _____

8. ¿Cómo chalequeas en cada uno de esos momentos? _____

9. ¿Con qué frecuencia chalequeas?

CON MUCHISIMA FRECUENCIA BASTANTE PERO NO MUCHA MAS BIEN POCA

10. ¿Cómo reacciona la persona que chalequeas? _____

11. ¿A ti te chalequean?

SI
NO

12. ¿Cuánto te chalequean?

CON MUCHISIMA FRECUENCIA BASTANTE PERO NO MUCHA MAS BIEN POCA

13. ¿Podrías darme un ejemplo de cómo te chalequean a tí? _____

14 ¿Cómo reaccionas cuando te chalequean? _____

15. ¿Qué sentimientos crees que se le generan a las personas cuando la gente chalequea de forma sostenida y pesada? _____

16. ¿Por qué las personas “chalequean” en tu opinión?

17. ¿Intervienen los adultos cuando escuchan o ven que hay chalequeo?

SI

NO

¿CÓMO? _____

18 ¿Intervienen los compañeros cuando escuchan o ven que hay chalequeo?

SI

NO

¿CÓMO? _____

19. ¿Qué consecuencias tiene el chalequeo pesado?.

20. ¿Qué opinas de una campaña o actividades contra el chalequeo pesado en el colegio?

SI

NO

¿QUÉ? _____

21. Imagina que tienes un amigo que te llama para contarte que lo están chalequeando a más no poder en su colegio. ¿Qué recomendación le darías? _____

GRUPO FOCAL COLEGIO ALEJO FORTIQUE

MUJERES 16 5°.

QUE ES? Es divertirse, que una persona diga algo y que se equivoque y ahí empieza, no es para hacer sentir mal a las personas sino también para uno también divertirse, es un momento donde todo se malinterpreta, para formar el mismo desorden, doble sentido o decir un chiste y que todo el mundo se ría. Que alguien se caiga, le montan un chalequeo por eso.

Eso sí, hay que chalequear y aguantar el chalequeo, porque hay personas que les gusta echarle bromas a las personas pero cuando les toca a ellos que les echen broma, no, se pican (ej. Junior): Es el momento que se da para joder.

Lugares

Liceo más que todo porque estamos con más personas, el grupo y en las fiestas que es donde una va con la mente de divertirse porque siempre se perdió el que no sabe bailar o porque fue mal vestido, entonces uno ya le dice pero qué horrible y en el liceo porque en el lico es donde más estamos. Aquí es como nuestra segunda casa. Mismo tiempo que duramos aquí lo duramos en la casa. Más largo el chalequeo, más largo todo.

¿A quién chalequean más?

A todos. Hasta a los profesores. Y también hay profesores que se ponen al nivel de uno. Ellos también se ponen a chalequear contigo. Uno dice ay profesor, esto y se arma el ambiente en ese momento pero cuando es chalequear, chalequear, cuando es estudiar, estudiar. Todo en familia. Los profesores ponen su momento de chalequeo. Siempre va a haber uno que diga un chiste que y lo hace dinámico a la vez.. Hay algunos profesores, hay otros que ni eso, que para ellos el chalequeo es como un fastidio, una falta de respeto en el momento que él da clase.

¿Y quiénes son los que chalequean más?

Todos en el grupo. En este salón, chalequeamos más las adolescentes hembras, depende como sea la persona, depende del grupo, por lo menos el año pasado éramos un grupo numerosos donde se chalequeaban hombres mujeres. Este año hay como 8 hombres solamente. Y los que hay no parecen varones. No, mentira. (chalequeo)

Chalequean muchísimo. En todas partes, en el salón, el pasillo, en la coordinación, la cantina, afuera del liceo, yéndonos cada quien para su casa, de pronto nos paramos, cuando pelean, cuando hay riña aquí, esa es ... si te dejaste joder ... en realidad estás perdida ya ... si te dejaste joder ...para mí, no hay lugar. Cuando estás ladillada, jodes.

¿Cómo?

Te entraron a golpes. Si perdiste la pelea. Igualito si la ganaste, también. Mira qué pasó ¡berro! Viste como esta se cayó y cómo le dio por aquí.

¿Se agarran a golpes por el chalequeo?

Noooo. Hay veces que pelean por el chalequeo pero en el sentido cuando terminan de pelear decimos ¡berro! Te jodieron y empieza ese poco de gente a pitar, entonces empieza ese pique entonces vuelven otra vez. Aquí el chalequeo más estúpido es cuando lanzan un cuaderno o un lápiz para el patio para los bolsos y el que no lo agarra, eso es una pita. O del mismo chalequeo se caen y se empiezan a Entonces si se pica más lo chalequean. Hay gente que se molesta por ejemplo ella (apunta a una niña miembro del grupo). Es verdad, Más si son unos chamos que son jodedores, jodedores, jodedores. A X le gusta chalequear pero no le gusta que lo chalequeen. Yo conozo a un chamo, lo chalequeo a mas no poder. Y se pica, no me habla, molesto, pero bastante, bastante. A mí no me gusta chalequear porque no me gusta que me chalequeen. Pero ella se ha moldeado. Ella empieza a lanzar golpes (risas). (Niña) Me tengo que amoldar a la situación porque ya es normal, es que es muy difícil de que el chalequeo esté todo el tiempo y que ella no se adapte, entonces como ella no se salva, estamos todos y ella no se va a salvar porque tiene corona, no. Ella también.

¿Frecuencia con que chalequean?

Muchísima, yo creo que más chalequeamos que estudiamos. Yo digo que es todo el tiempo. Cada quien vivió su momento, salimos el sábado, el domingo. A mí me pasa algo en mi casa, yo estoy aquí normal, yo no me acuerdo. No te creas, uno es muy distinto en su casa, oíste? Porque en su casa uno es serio, no tanto por demostrarle a la mamá, sino que no hay ambiente para uno chalequear. Porque aquí todos nos entendemos, en cambio en la casa tú te relacionas con viejos y amargados. En la casa se chalequea porque también se chalequea pero nunca va a ser como en el liceo porque en el liceo la gente es mas contemporánea con las edades de uno, en a casa, la mayoría, son un poco de viejas, cuando te reúnes con tu grupo es que más chalequeas, por lo menos nosotros si no estamos aquí en el liceo, nos vemos en otro sitio y en ese sitio también chalequeamos, jodemos, por Messenger, chateando, se manda cualquier tontería, volvemos a repetir: no hay hora, no hay lugar, esa pregunta es que no hay hora, no hay lugar y es frecuente porque es siempre.

Viene la otra.

Ejemplos chalequeo. En el salón estamos todos calladitos, siempre sale una estúpida, ya la agarramos, ponté tú, un día estábamos en la clase de administración, la profesora

estaba explicando, y estamos todos callados, llega x y tomó una foto y tenía sonido el celular, ahí en la clase, la agarramos por ahí, nos echamos a reír, la profesora se echó a reír. En realidad todos callados haciendo una actividad, una tarea, una vaina, suena siempre un celular y ya todo el mundo se ríe. Es inevitable reírse, pero como somos todos, nos chalequeamos todos, pero ponle tú que es un “te sales del salón” pero como lo hacemos todos ... Por lo menos hay una persona que habla así, con otro tono de voz, entonces cuando habla todo el mundo se ríe o cuando la profe se voltea yo digo algo con otro tono de voz y todo el mundo empieza a reírse . Pero hay muchos tipos de chalequeo. Otros chalequeos que los zapatos están feos. Que a camisa está fea. Que tienes los pelos parados o que se cayó o que recogieron el cuaderno. Y que huele a pedo en el salón, que pasado, chama, un chamo, no lo voy a nombrar, se sentó en la papelera y él pensaba que el pedo no lo íbamos a (inaudible) risas Huele mal en el salón.

¿Discriminación?

No, a ver, escúcheme. Si lo hemos hecho, el de 7º. Con la pollina aquí. Aquí hay entre nosotros un muchacho pero no está aquí, que el dice, bueno, nombra algo feo “Ojo de Agua” ay, porque en Ojo de Agua se ve tal cosa y tal cosa, entonces nosotros tropezamos y nos metemos con él. Bueno, La Palomera, tú qué hablas, esa es una urbanización. Pero no que nos metemos con la casa (ponen cara de escandalizados). Pero eso es chalequeando, no es serio. En ningún momento chalequeando con maldad ni nada.

Pero la persona que vive en x qué pensará?

Ay porque vives en un rancho. Por lo menos ella vivía en x, Yumanyi, nosotros vamos para Yumanyi, nos lanzamos en la liana, en la canoa. Un gancho para tapar, hay que ponerse botas para viajar para la casa de ella, pero chalequeando. Nunca se ha dado que tu vives por allá y yo

¿Raciales? Silencio

Chalequeando. Aquí a veces se da 3 negras y 3 blancas. Entonces las blancas decimos no se junten con el proletariado, los simios, los negros, los monos.

Interviene: Me dicen tú si eres negra, fea, yo le digo ponte un espejito donde no te pegue el sol para que tú veas que lo vas a tener más negro que yo.

Sigue la primera: Pero es jodiendo, pues. Ya va, hay que saber chalequear. Ahí es donde empiezan las peleas. Cuando tú estás chalequeando, te metes, te metes y te metes ok?

Ya chalequeando conmigo, pero quédate quieto. Ya chalequeamos, ya jodiste bastante.

Te equivocaste en el salón diciendo una palabra, esa no era la respuesta y eres una bruta ya uno no piensa que lo están chalequeando. Ya uno piensa que se están burlando.

Ya está fuerte ya ya no te metas te ve, te ve. Ok chévere por un tiempo está chévere

pero ya ... está fuerte.

¿Intervienen los compañeros?

Sí Nos reímos Sí, tratamos de que se calmen.

¿Por qué la gente chalequea?

Para hacer más divertido el lugar.

Porque si vas a estar todo el tiempo achicopalado uy qué fastidio. Por lo menos esa era mi manera.

Consecuencias

Ahorita, lo que estamos hablando, de que hay que saber chalequear porque hay veces que cae mal. Yo ya empiezo a esa persona x. Hay personas que te están chalequeando y no, sino que te están diciendo algo para buscarte pelea, entonces ya, tú tratas de alejarte de esa persona. Bueno, yo ya no me meto contigo, ahí tienes una primera, se dejan de tratar, empiezan los conflictos. Yo chalequeo a x persona, él viene a chalequearme a mi, pesado, entonces ahí empieza todo. Yo ya “este es un picado”, yo con esa persona ya no me jodo. Esas son más que nada las consecuencias. A los que chalequearon que traía los zapatos de plástico, empezando el año, se cambió los zapatos. Comió presión. Se dejó llevar por lo que dijeron los demás. Prendió empujado. Se deja llevar por lo que dicen los demás. Me trapearon por los zapatos, yo no puedo hacer más eso, tengo que cambiármelos.

La persona tendría que cambiar su manera de ser? Yo diría que él ve que lo están chalequeando, que no juegue más. Ponte tu que entre nosotros hay un grupo que le molesta, se tiene que alejar de nosotros, es obvio que si él tiene un chalequeo, a él lo tienen que chalequear. El de los zapatos está todavía con nosotros y él es el más chalequeador pero se pica y cuando le dicen algo, él busca aplastar más a la gente para no dejarse chalequear. El quiere como hacer sentir mal a la gente . Ya él a todo el mundo le tiene un sobrenombre aquí. Quiere hacer sentir mal a las personas. Pero nostras somos más inteligentes que él. (siempre hablando del mismo grupo). Cuando él dice algo malo, ya todo el mundo ay, que te asaste, ya te picaste. Da risa lo que tú dices pero llega un momento que ya te pones ridículo. Como cuando están diciendo un chiste y el chiste es malo entonces todo el mundo está como “revisate”, “límpiase”, ya todo el mundo empieza a chalequearlo porque ya eso es chimbo. Todos tenemos que aguantar.

El colegio debería intervenir?

Chama, yo estudiaba en el x ... un moco nosotros la chalequeábamos y le decíamos que era una puerca y una cochina, eso ya es discriminación, creo. Entonces se metieron los profesores. Ay bueno, en el liceo en x, estaba un chamo que era amanerado, pero a él

le gustaban ambos sexos, él justo vive enfrente de mi casa, entonces todo el mundo le decía ay, te gusta, entonces el chamo dijo, no voy para el liceo, dejó de asistir al liceo, entonces la directora se enteró, todos los profesores hicieron que todo el salón fuera a su casa a pedirle disculpa y rogarle porque el niño no iba a ir, decirle que volviera a estudiar. El que no, que no. Que lo iban a estar chalequeando todo el tiempo, lo iban a estar señalando por él ser así, entonces ellos lo hacían para evitarle problemas al grupo porque iban a tener consecuencias, entonces le decían que volviera, que los disculpara, que solo era en forma de chalequeo pero eso ya es un chalequeo fuerte, porque imagínate, él lloraba, le ponían el lápiz así para que se le manchara el pantalón. (Silencio, titubeos). Nosotras tuvimos unos roces el año pasado, nos dejamos de tratar, ella se picaba y yo también. Entonces
